

Claves Ocultas Del Nazismo

Debora Goldstern

Segunda Guerra Mundial, (1939-1945). Capítulo: Tercer Reich. ¿Se ha dicho todo? Gran parte de los historiadores opinan que sí. ¿Acaso el conflicto que definió para siempre el siglo XX, no cuenta en su haber, con gran cantidad de información que lo convierte en una gran panacea para cualquier estudio del tema? Quizás, pero no todas las preguntas conllevan sus respectivas respuestas.

Detengamos nuestra vista un momento en estas cifras: "... El coste humano de la guerra recayó principalmente sobre la URSS, cuyas bajas entre personal militar y población civil se cree que superaron los 27 millones. Las víctimas militares y civiles de los aliados fueron de 44 millones, en tanto que las de las potencias del Eje de 11 millones. El número de muertos de ambos bandos en Europa ascendió a 19 millones y las víctimas de la guerra contra Japón llegaron a los 6 millones. Estados Unidos, que apenas sufrió bajas entre la población civil, perdió a unos 400.000 ciudadanos...". Que sumados, dan un total de 121.000.000 millones de víctimas. Ciento veintiún millones de almas que sufrieron los delirios de Hitler y sus secuaces, embriagados en aquel entonces en sus ansias expansionistas y racistas.

Pero este supuesto "delirio"¿de dónde provenía?¿Acaso se puede resumir la Segunda Guerra Mundial como un enfrentamiento entre las Fuerzas del Eje en contra de las Potencias Aliadas? Sin duda, exclamaran muchos. ¿Fascismo o democracia?. Interesante punto...

Pero si bien, muchos historiadores aceptan de buen grado estos conceptos, elementos, por otra parte, altamente documentados; descreen, por otro lado, de una supuesta conexión esotérica-mística, a la que niegan una activa participación en el desarrollo del que fue denominado el Tercer Reich de los Mil Años. Uno de los primeros escritos que alertaron sobre esta "conexión esotérica", proviene de dos franceses, Louis Powles y Jacques Bergier, que en 1960 con la publicación del Retorno de los Brujos, ponían al descubierto una de las facetas desconocidas de la problemática nazi.

Uno de sus capítulos refleja nuestro pensamiento, y sienta las bases de esta pequeña aproximación, que con humildad, intentamos trazar: "...No somos tan locos como para

querer explicar la Historia por las sociedades secretas. Pero sí que veremos, cosa curiosa, que existe una relación y que, con el nazismo, "otro mundo" reinó sobre nosotros durante algunos años. Ha sido vencido. Pero no ha muerto, ni al otro lado del Rin ni en el resto del mundo. Y no es eso lo temible, sino nuestra ignorancia ..."

Compartimos con los franceses esta concepción, porque creemos que una fuerza oscura y poderosa operaba sobre la Alemania de esos años. Fuerza, alimentada por sociedades místicas, que tergiversaron pensamientos milenarios en busca de su propia satisfacción. Asistiremos al ascenso y caída de esas ideas, esperando aportar un poco de luz tras los velos del horror o como dice el título de esta nota.

Ser Ario

"... Por el hecho de la rendición y de constituir un nuevo régimen, Alemania esperaba una paz negociada en vez de los duros términos impuestos por el Tratado de Versalles en 1919. Pero los aliados estaban determinados a recibir compensaciones por sus pérdidas y asegurarse de que su enemigo nunca volvería a constituir una amenaza.

"... Por consiguiente, Alemania perdió Alsacia y Lorena a favor de Francia y Prusia Occidental pasó a Polonia, creándose el corredor de Danzig entre Alemania y Prusia Oriental. También perdió sus colonias y tuvo que ceder sus instalaciones siderúrgicas, líneas ferroviarias y barcos mercantes, así como su fuerza naval. Alemania tuvo que limitar su Ejército y someterse a la ocupación aliada de Renania durante 15 años. Lo peor de todo fue que los alemanes tuvieron que aceptar la plena responsabilidad como causante de la guerra y, consecuentemente, pagar cuantiosas indemnizaciones en concepto de reparaciones de guerra.

"Estas últimas provisiones, en particular, causaron rencor entre la población; los alemanes no se consideraron más culpables que otros y no podían pagar todo lo que se les demandó. El Tratado de Versalles, comprensible desde el punto de vista aliado, no aseguró una paz duradera. Alemania ni fue aplastada por completo ni fue reintegrada en la comunidad internacional. En su lugar, al aceptar el Tratado, el nuevo gobierno quedó desacreditado ante sus ciudadanos, lo que paralizó sus oportunidades de éxitos...."

Perdedores y triunfadores, duras lecciones de la Historia. Consciente o inconscientemente, los que redactaron el Tratado de 1919 sembraron la semilla de la discordia, pero estas semillas son solo un eslabón en la compleja cadena, que no ayudan a descifrar el enigma del movimiento nazi. La subida de Hitler al poder ocurrida en 1933, es bien recibida por una gran mayoría del pueblo alemán, que ven con buenos ojos al ex cabo de la Primera Gran Guerra. Son años de desempleo, alta inflación y desmoralización, escenario ideal, que Hitler, parece capitalizar como nadie. Presentado como un salvador que rescata a la nación aria del oprobio y el subyugamiento judío, Hitler pasará los próximos años tratando de reconstruir desde cero la historia alemana.

Pero no es tarea fácil. Para dotar de una base sólida al incipiente Orden que se pretende establecer, hace falta crear una nueva identidad, más acorde a los tiempos que corren. Hitler se obsesionará con esta idea y contagiará a casi todos sus colaboradores con esta visión, compartida, en menor medida el resto de los pobladores alemanes. Pero estas extrañas ideas no son patrimonio exclusivo de Hitler, él, sólo es transmisor de un mensaje que parte de mentes más instruidas que las de un simple cabo. Mentas empapadas de

delirios místicos, trastornadas por un sincretismo oriental mal digerido, y que también fueron responsables de preparar el camino para lo que aconteció después.

¿Cuál fue el génesis de estas anómalas ideas? ¿De dónde surge la figura del superhombre, de la raza aria, de la Svástica? ¿Simples slogans ideológicos para fascinar a la masa? ¿Por qué el Reich de los Mil Años? Durante el nacimiento y hasta su desaparición, el movimiento nazi utilizó estos elementos y se sirvió de ellos. Pero estos elementos, no solo nacieron de la inseguridad psicológica resultante de la Primera Guerra, -que más adelante volveremos a profundizar-, sino, que rastreando el historial alemán, descubrimos indicios de una crisis religiosa y mística, que comenzó a gestarse en Europa a finales del Siglo XIX y que maduró en su total concepción en el Siglo XX. Indaguemos.

Crisis místicas

De cómo Hitler convenció a miles de confundidos y deseosos alemanes, para que lo acompañaran en la descabellada idea de extender el Reich por el resto de Europa, y, de cómo casi lo logró. De tratarse de un libro de ciencia ficción, sería un buen comienzo, pero el relato no es ninguna ficción, es un hecho de la Historia, aunque para algunos suene a broma. Profundicemos el asunto. ¿Porqué en la tierra de Goethe y Kant nació un Hitler? Para ir resolviendo la cuestión se necesita la ayuda de ciertos recursos. Comencemos con la psicología. De la mano de Eric Erikson, psiquiatra alemán nacionalizado estadounidense, van naciendo algunas respuestas.

“ ... El alemán es duro consigo mismo y con los demás, pero la dureza extrema sin una autoridad interior fomenta la amargura, el temor y los sentimientos de venganza. Al carecer de ideales coordinados, el alemán tiende a buscar muchas metas contradictorias y abiertamente destructivas con ciega convicción, cruel autosacrificio y un perfeccionismo supremo. Luego de la derrota y revolución de 1918, este conflicto psicológico se vio incrementado hasta el punto de una catástrofe en las clases medias alemanas; y las clases medias de cualquier parte incluyen significativamente a la clase trabajadora, en tanto ésta aspira a convertirse en clase media. Su servilismo con respecto a la clase alta, que había perdido la guerra, se veía ahora súbitamente despojado de toda semejanza con una subordinación significativa. La inflación puso en peligro las pensiones. Por otro lado, las masas vacilantes no estaban preparadas para anticipar o usurpar el rol de ciudadanos libres o de los trabajadores con conciencia de clase. Resulta evidente que sólo bajo tales condiciones las imágenes de Hitler pudieron convencer de inmediato a tantos individuos y paralizar a tantos más...”

Y vaya si pudo convencer. La Primera Guerra Mundial brindó las condiciones y motivaciones necesarias para que los Nazis llegaran al poder, pero existieron otras razones, no tan visibles en la superficie, que ayudaron en la obtención del triunfo. Para comprender esas “otras razones menos palpables” a los ojos comunes, debemos continuar rastreando en la Historia, donde si encontramos datos más precisos. Compilamos una pequeña Cronología, que creemos sirve de ilustración y ayuda al respecto:

-1847: Marx y Engels, publican en Francia el Manifiesto Comunista. Es el génesis del Comunismo. Se cuestiona la forma de explotación burguesa en contra del proletariado.

-Un año más tarde, 1848, Francia será el epicentro de un nuevo levantamiento Revolucionario, influencia directa de las ideas del Manifiesto, que se extenderán como pólvora sobre otros países europeos. Es el auge de los Movimientos Nacionalistas.

-1857: Allan Kardek publica en Francia *Le livre des esprits* (El libro de los espíritus). Base del pensamiento Espiritista.

-1859: Charles Darwin revoluciona el mundo científico al dar a conocer *Sobre el origen de las especies* en términos de selección natural, obra que pone en jaque, no sólo el pensamiento religioso -al promulgar que el hombre desciende del mono negándole la creación divina- sino que además da nacimiento a la Teoría Evolutiva.

-1888: Helena Petrovna Blavatsky, publica la obra cumbre del ocultismo moderno, *La Doctrina Secreta*. Su obra polemizará con las ideas de Darwin y establecerá sorprendentes concepciones acerca de la historia de la humanidad.

-1888: Estanislao de Guaita funda en Francia la Orden Cabalística de la Rosacruz, dedicada a las ideas espirituales y esotéricas.

-1900: Freud publica *La Interpretación de los Sueños*. Nace el Psicoanálisis. Al analizar la conducta humana con crudeza, se derrumba la idea de un hombre racional y sin desórdenes emocionales.

-1908: Bajo la dirección de Gerard Encausse (Papus) se lleva a cabo en París el Congreso Espiritualista, que reúne en su seno a veinte de las principales Ordenes Iniciáticas de Europa y América.

-1916: Albert Einstein publica *La relatividad: la teoría espacial y restringida*. Es el comienzo de la Era Atómica.

-1917: Estalla la Revolución Rusa que pone fin al gobierno de los zares. Como consecuencia, nace la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) que se transforma en el primer estado regido por un partido comunista -bolcheviques- al mando de Lenin.

Desde 1847 hasta 1917 la Historia escribe alguna de sus páginas más brillantes. En un abrir y cerrar de ojos, conceptos tan complejos como evolución, psicoanalismo, comunismo, y atomismo, pasan a integrar el vocabulario del hombre común. Pero en el terreno de lo espiritual, estas ideas son asimiladas de forma muy diferentes. Surgen movimientos que disputan a las Religiones Oficiales el alma de los fieles. El lema parece indicar: "Occidente racionalista, materialista, científicista (Europa) versus el Oriente misticista (India y Tíbet)"

Rosacruces, Masones, Espiritistas, Teosofistas, son algunos de los nuevos cruzados. Gran parte de Europa se contagia con este renacimiento de las ciencias de lo oculto, olvidado tras los velos de la Edad Media, que al parecer conjuga la magia ritual con el simbolismo arcaico. Esta mezcla de cristianismo esotérico con prácticas neopaganas y con aroma a incienso oriental, alcanza su máxima representación en Francia e Inglaterra, países que abrazan con ardoroso fervor estas concepciones.

Cabe preguntarse porque naciones tan ricas en cultura y con una fuerte tradición de pensamiento racionalista se sintieron atraídas por estos cultos místicos, tan alejados del ideal aspirado.

El asunto no debería causarnos tanta extrañeza, si pensamos que Francia e Inglaterra siempre fueron unos eternos descontentos en materia religiosa. Es un hecho que estos “movimientos” jugaron un papel más que importante en los acontecimientos históricos de estas naciones, como es el caso de la francmasonería en Francia, que se supone “... habría sido el ariete contra el Antiguo Régimen y el motor oculto de la Revolución Francesa...”; sin olvidar que regiones como Lyon y Toulouse eran consideradas “hervideros ocultistas”.

Sin embargo en Francia, la Francmasonería y el Rosacruzismo se rodearon de una halo catolicista, a diferencia de sus vecinos protestantes, que se sintieron más cercanos al neopaganismo, de neto corte luciferino. Y es que temas como el Santo Grial y el lenguaje oculto de las Catedrales, aún seducen a los descendientes de Avalón, identificados con aquel pasado mágico, donde conviven figuras como Merlín, los druidas y simbologías antiguas ya olvidadas.

Veinte años después que se fundara la Sociedad Rosacruz Inglesa por obra y gracia de Robert Wentworth Little, surge de su seno una rama bastarda, la Golden Dawn (Alba Dorada) en 1887, que entre sus filas llegó a contar con la participación de William Butler Yeats, Premio Nobel de Literatura en 1923, para después caer en las redes de que fue apodado el “Hombre Más Malvado del Mundo,” Aleister Crowley, poeta, mago, libertino un personaje que ya es leyenda. Esta línea degenerada en cuanto a conceptos y principios rosacruces tuvo su continuidad y aceptación en Alemania, que vislumbró en la Golden Dawn enormes potencialidades, cuyas enseñanzas aplicó más tarde en otros terrenos.

Golden Dawn y la Teosofía: Escuela de Blavatsky

La Orden Hermética de la Golden Dawn –que traducida al español significa Alba Dorada-, ve la luz allá por el 1887 o el 1888, no hay coincidencia en cuanto a su fundación. De lo que si se tienen datos precisos es que fueron tres individuos, Mathers ,Westcott, y Woodman quienes sentaron las bases de la futura Orden. Todos ellos habían participado en Logias Masónicas y eran reconocidos como ocultistas practicantes. Un misterio inquietante refiere a los documentos que le confirieron a la Golden Dawn la acreditación necesaria.

Hay quién sostiene que su nacimiento se debió al hallazgo aparentemente casual de unos documentos procedentes de una fuente de Nuremberg, que contenían rituales de iniciación hasta hoy desconocidos. Aunque desde la Orden se predica que Mathers recibió los Manuscritos Cifrados para traducir. El código era simple, y había sido creado en el siglo XV por el abate Trithemius. La historia registra que fue Westcott quién encargó a Mather traducir los manuscritos y usarlos como esqueleto para lo que luego se conocería como las Iniciaciones de la Orden Externa de la Golden Dawn. Se cree que Mathers y Wescott ya estaban iniciados en los Misterios Rosacruces y que los Manuscritos Cifrados eran un método de proteger su propio juramento de secreto.

En 1892 la Golden Dawn se enfrentó a una grave crisis que puso de manifiesto cuan frágiles eran las bases que le servían como sustento. Ocurrió que la Orden había obtenido una cédula original y los rituales para los primeros cinco grados de una logia afín en Alemania, con la que mantenía abundante correspondencia. Sin embargo, ni un solo miembro de Alba Dorada había visitado jamás la Logia Alemana, ni conocía a ninguno de sus miembros. Los entusiastas magos incipientes ya pisaban terreno peligroso.

Cundió la consternación cuando la Logia de Nuremberg se negó a entregar los cuatro grados de ascenso de los adeptos, los cuales conducían directamente a la comunicación con las jerarquías de inteligencias superiores. Gracias a la oportuna intervención de Mathers, la Logia logró sobrevivir. En una reunión general de la Logia, anunció que él mismo había establecido contacto con los Poderes, que se le había presentado con los grados y rituales requeridos del Segundo Orden. Sin embargo él no se había comunicado con las jerarquías celestiales, sino con una jerarquías de Superhombres... los jefes secretos del Tercer Orden.

Estamos llegando a un punto interesante en la historia de la Orden. Crucial, diríamos, porque estas Jerarquías o Superiores Desconocidos no son patrimonio exclusivo de la Golden Dawn. La Teosofía también fue presa de estos contactos. Pero no adelantemos especulaciones. Superada la crisis gracias a la rápida intervención de Mathers “la sociedad hermética tuvo un período de unos quince años de vida, suficientes para marcar la trayectorias vitales de muchos de sus afiliados”, que contó en sus filas con destacadas personalidades, como el mencionado William Butler Yeats, Bram Stoker, autor de Drácula, y también algunos científicos y actores.

La Orden practicaba magia ceremonial “que incluían invocaciones a dioses de panteones extintos. La calidad literaria de muchos de tales rituales no es nada despreciable, con pasajes de alto contenido poético”. También fue permitida la entrada de mujeres, convirtiéndose en una Sociedad Hermética de orden abierto. Los adeptos de la Golden Dawn aprendían el alfabeto hebreo y el sefirótico árbol de la vida, además de tarot, astrología y geomancia. A diferencia de la Teosofía que tenía una estrecha relación con el pensamiento oriental, en la Golden Dawn se buscó un acercamiento con el legado de los egipcios, griegos, romanos, hermetistas, gnósticos y cabalistas.

El lado oscuro de la Golden Dawn

La reputación de la Orden sufrió un duro revés cuando saltó a la luz pública que su líder, Mathers, se contactaba con unos seres, que afirmaban pertenecer a una categoría distinta a la del hombre y que más tarde fueron conocidos como los jefes secretos del Tercer Orden o Superhombres. De la noche a la mañana la Orden pasó de ser considerada como una mera Sociedad de Hermetistas, a ser vista como una Sociedad de Brujos, con un coqueteo no admitido de la Magia Negra.

¿Pero había razón para alarmarse? Prestar atención a las palabras de Mathers: “...Ni siquiera conozco sus nombres, y en rara ocasiones los he visto en cuerpos físicos ... Mis encuentros con ellos me han mostrado lo difícil que es para un mortal, por muy avanzado que esté, soportar su presencia ... No quiero decir que durante mis pocos encuentros con ellos haya experimentado los mismos sentimientos de intensa depresión física que acompaña a la pérdida de magnetismo; al contrario, la sensación era la de estar en contacto con una fuerza tan terrible que solo puedo comparar con lo que usualmente experimenta una persona a la que un relámpago cae muy de cerca durante una violenta tormenta; esto unido a una dificultad respiratoria parecido al efecto estrangulador del éter. Debido a mi práctica en el trabajo ocultista, no puedo concebir que un iniciado mucho menos avanzado sea capaz de soportar una tensión de tal magnitud, ni aún durante unos minutos, sin que le sobrevenga la muerte..., la postración nerviosa después de cada encuentro es terrible y va acompañada de sudores fríos y hemorragias de la nariz, la boca y los oídos...”

No existe otra vía de información que certifique la validez de estos informes, todos provenientes de los archivos de la Golden Dawn, por lo tanto esta línea argumentativa recién expuesta, bordea y atenta contra los límites de la razón. Si la Golden Dawn realizaba ceremonias secretas, que incluían la expansión de los sentidos permitiendo al candidato el contacto con entidades ajenas a este universo o dimensión es una posibilidad no descartada, que queda como testimonio para futuros estudios e investigaciones. En cuanto a trucos parapsicológicos tampoco desalentamos. Con la llegada de Aleister Crowley a la cúpula de la Orden estos rumores se acrecentarían en forma desmesurada para convertirse en casi una certeza o confirmación ...

Aleister Crowley: La Gran Bestia

Aunque la estancia de Crowley dentro de la Golden Dawn solo cubre un corto período, los destinos de la Orden y del mago más temido de Inglaterra aún se asocian y se entremezclan por el legado de extravagancia, locura y controversia que acompañó la gestión del que alcanzó el título de Frater Perdurabo dentro de la Golden Dawn. Hojeemos el Necronomicrón para chequear algunos datos de la Gran Bestia.

Edward Alexander Crowley nació en Leamington, Warwickshire, el 12 de octubre de 1875. Su padre murió a edad temprana y fue educado por un tío que lo puso en manos de un tutor, que fue el que lo “inició en las carreras de caballos, juegos de apuestas, billares, y mujeres”. Todo un aprendizaje. Su formación adulta prosiguió en los claustros de la prestigiosa Cambridge, y a imitación de su ídolo de juventud Oscar Wilde, se inició en la homosexualidad y en la poesía, aunque en este terreno no alcanzó la misma gloria que su querido idolatrado. De esa época queda como recuerdo una colección de poemas pornográficos titulado *White Satin*, “crónica de un poeta que desciende a un universo de necrofilia, bestialidad y muerte”. Y sólo tenía 21 años.

La entrada de Crowley al mundo de la magia tiene lugar entre 1899 o 1900. Enseguida demuestra un gran dominio en estos asuntos que le valen la aceptación inmediata de los grandes maestros ocultistas de la época. La irrupción de Crowley en la Golden Dawn es recibida con recelo, a pesar de que fue el propio Mathers quién lo eligió como adepto y posible sucesor.

Pero poco después de estos hechos se produce la disolución de la Orden y acto seguido Crowley se aleja de la Golden Dawn para iniciar su propia Logia, el *Astrum Argentinum*. Trevor Ravenscroft brinda en uno de los capítulos de *Hitler: Conspiración de las Tinieblas*, una descripción aterradora acerca de las verdaderas intenciones de la Gran Bestia:

“... Pasó rápidamente por las técnicas de aficionado de culto y se dedicó en serio a la práctica efectiva de la magia negra, de una forma nueva por completo. En comparación con Crowley, puede decirse que todos los miembros de *Alba Dorada* no eran más que muñecas durmientes jugando a las charadas ceremoniales (...) Sus estudios se concentraban en todas las formas del iluminismo sexual y, hacia 1912, había alcanzado el Noveno Grado de una falsa y clandestina logia de Berlín, *Ordo Templi Orientis*, que se ocupaba tan solo de la magia sexual. Ascendiendo a través de la magia autosexual, una forma de masturbación mágica, llegó a los grados más altos, en los que el acto sexual se convertía en el punto central de la ceremonia, en el que los participantes tomaban el elixir de la vida, extraído de la mezcla de las secreciones masculinas y femeninas...”

En otro párrafo Ravenscroft detalla "...En la época que Crowley había pasado por la Abadía de Thelema (La Abadía de Thule), en Sicilia, se había implicado en prácticas sexuales más perversas y sádicas en grado sumo. Sus ritos incluían sacrificios animales, orgías heterosexuales, flagelaciones cruentas, sodomía, ya que había descubierto que los excesos en los rituales más sádicos despertaban la visión penetrante hacia los instrumentos de las inteligencias malvadas, y además invocaba poderes mágicos fenomenales (...) Crowley había invocado al Anticristo para que se manifestara, a la Bestia de la revelación invocada por Ernest Pretzsche y Guido Von Litz en Viena, el mismo espíritu apocalíptico que se había aparecido a Dietrich Eckart y Alfred Rosenberg en las sesiones espiritistas del grupo Thule, en Munich..."

Conexión Crowley-Alemania

Nada de lo aquí mencionado tendría algún interés, sino fuera porque Crowley influyó de manera efectiva en la Logia Thule Alemana, que tuvo en el mago inglés un gran mentor. Pero a diferencia de Crowley, quién nunca mató a nadie, la Thule, citando a Ravenscroft, era conocida en varios círculos de la época como una "Sociedad de Asesinos".

Sin embargo, los lazos de Crowley con Alemania no se redujeron a intercambiar recetas mágicas, también hubo muestras concretas de parte de Aleister hacia los germanos, sobre todo en el período de la Primera Guerra Mundial, "ya que a instancias de un alemán residente en New York, George Silvestre Viereck, acabó dirigiendo las revistas *The Fatherland* y *The International*, sin olvidar su ya mencionada conexión con el grupo gnóstico alemán O.T.O. (Ordo Templis Orientis), encabezado por cierto Theodore Reuss, que lo nombró a cargo de la filial británica y le encargó la escritura de un rito que Crowley bautizó *La Misa Gnóstica*".

Crowley tuvo un final menos ruidoso del que provocó en vida, falleció en soledad de afectos en 1947. Y se dijo que sus últimas palabras fueron: "A veces me odio a mi mismo". La *Golden Dawn* con su etapa Crowley incluía son una acabada demostración de que existían lazos de comunicación entre las Logias de Alemania e Inglaterra. Sin embargo los ocultistas alemanes no fenecieron en Ordenes Secretas, y Círculos Mágicos, su prédica, alcanzó los estratos más altos del engranaje nazi, que le permitió la entrada y le dio su venia.

Teosofía: Escuela Blavatsky

Un punto que vale la pena aclarar es el caso Helena Petrovna Blavatsky, la ocultista rusa que en el Siglo XIX causó un pequeño revuelo con su Escuela Teosófica y a quién muchos investigadores e historiadores le atribuyen una cuota de responsabilidad ideológica, por la influencia que la misma tuvo en muchos dirigentes del Partido Nazi. Pero ¿hasta que punto estas acusaciones resultan ciertas?

Nadie puede negar que muchos jerarcas del régimen hitleriano eran teósofos confesos, pero las ideas que alimentaban sobre La Doctrina Secreta se basaban en adaptaciones poco felices de los postulados de la Maestra Rusa, que a no dudarlo, hubiera disentido con las extremas interpretaciones que de su obra hicieron estos discípulos.

Al repasar los contenidos de La Doctrina Secreta no deja de sorprender la sabiduría que emana de sus escritos, considerando que la obra se apresta a cumplir ciento doce años, y aún resulta de vital importancia para la comprensión del ocultismo. No resulta difícil

adivinar el porque los nazis pusieron sus ojos en ella, ya que Blavastky no se privó de hablar de temas que en aquel entonces apenas se tenía alguna noción.

Así, a través de los ojos escrutadores de H.P.B., desfilan nombres como la Atlántida, la ignota civilización que se habría desarrollado en el período mesozoico, otros continentes de gran antigüedad y sus correspondientes razas -estas últimas en franca oposición a la teoría evolucionista de Darwin-, ataques a las religiones judeocristianas, y reivindicación de Lucifer como una fuerza liberadora de la Humanidad. Incluso Blavatsky describe los orígenes y el significado de la Svástica, el símbolo rúnico por excelencia, enmarcado dentro de los estudios teosóficos acerca de la Religión y Filosofía Oriental.

Quién haya leído *La Doctrina Secreta* coincidirá en los excesos y exaltaciones literarias que se desprenden de la obra. El carácter extravagante y explosivo de la rusa salpican un legado que corregido en su momento hubiera evitado males mayores. Hay que recordar que Blavatsky como buena hija de su época, además de europea y de raza blanca, no escapó a la cosmovisión occidental y racista que dominaba la esfera de aquellos días. La supervivencia del más fuerte, preeminencia de una especie sobre otra, no son solo patrimonio de Darwin, él, tan sólo encendió la mecha.

La Doctrina Secreta, a pesar de no comulgar con muchas de las teorías del naturalista inglés, compartía en cambio la idea de que las distintas razas no habían evolucionado de la misma manera, sino, que los diferentes estadios o grados de cada una, se debían a la superioridad o inferioridad del desarrollo de la capacidad intelectual. Por es no es de extrañar que en el seno del pensamiento teosófico se sostuviera que la raza aria, continuadora del legado atlante, y nacida en las estepas de Asia Central, sea identificada con la raza Blanca mientras que las tribus africanas y austropolinésicas sean solo sombras pobres en proceso de desaparición. Como dice Blavastky : "la extinción de las razas inferiores es una necesidad kármica".

Otra alusión se dirige al pueblo judío de quién Blavatsky llegó a escribir "que los mismos constituyen una raza artificial aria pero degenerada en espiritualidad" ¿Blavatsky antisemita? Aunque no se intenta una justificación, los dichos forman parte de una estrategia de la Teosofía para atacar las Religiones Oficiales, a las que detestaban, ya que se inclinaban a los cultos orientalistas. Como simpatizantes neopaganas las bravuconadas de Blavastky servían muy bien a esos propósitos. Sin embargo, hay informes que señalan que durante su estancia en París, rabinos y sacerdotes la consultaban y departían sobre la interpretación de la Kábala y el esoterismo católico. Por lo visto ellos habían comprendido que tras los excesos verbales se escondían unas cuantas verdades.

De todas las críticas que se alzaban contra la Teosofía, la que más fuerte se oía era la que cuestionaba la existencia de los Mahatmas con quién Blavastky decía estar en contacto. Estos Maestros que se creía pertenecían a una Orden Secreta del Tíbet, y de que nada se sabe, fueron los instructores de la rusa, y los mentores principales de la Teosofía. Si existieron o fueron parte de la propaganda Teosófica , es un tema que escapa a nuestra comprensión, como en la *Golden Dawn* con sus misteriosas Jerarquías de Superhombres invisibles, en la Teosofía, al parecer se utilizaban los mismos recursos. En los reinos del ocultismo todo es posible.

Resumamos. Los nazis se apropiaron de algunas de ideas de la Teosofía y la utilizaron a su favor. ¿Cuáles fueron? Por ejemplo, el creerse descendientes de los divinos atlantes

encarnados en la raza aria, y que estaban en pugna con la raza degenerada o artificial (judíos). Y vale aclarar que en ningún capítulo de la Doctrina Secreta hay una relación que una a los alemanes con la Atlántida... En cuanto a la Svástica, se beneficiaron con la detallada descripción que de la Cruz Gamada realiza H. P. B., pero nadie imaginó que el símbolo se iba a convertir en estandarte nazi. Y de seguro, Blavastky, tampoco.

Hitler: el hijo del incubo

Fernandine de Saussure, el gran lingüista suizo y creador del método estructural, hubiera tenido en Hitler su signo lingüístico perfecto, donde el significado, -idea o representación mental- fuera evocado por la palabra Hitler y el significante, -imagen de ese algo- estuviera definida por la palabra horror.

Pero Hitler, no sólo representa un signo lingüístico perfecto. Como dice Erikson, la inmensa literatura psiquiátrica ha descrito a Hitler "...como un paranoide psicópata, un niño sádico amoral o un neurótico que actúa bajo la compulsión de matar. En ocasiones, era todo eso, pero, por desgracia, también algo más. Fue en primer lugar un aventurero, en una escala grandiosa. La personalidad del aventurero es similar al del actor, porque siempre debe estar listo para personificar, como si los hubiera elegido, los roles cambiantes que le sugieren los caprichos del destino. Sabía como acercarse al límite, cómo dar la impresión que iba demasiado lejos, para luego volver a acercarse a su público en suspenso... Hitler sabía explotar su propia histeria..." Y si se quiere, manipularla a su antojo.

Adolf Hitler nació un 20 de Abril de 1889 en un pueblo austriaco de Braunauarm-Inn, cercano a la frontera bávara. Su padre Alois fue un hijo ilegítimo que tomó el apellido de Hitler de su abuelo paterno. Después de la muerte de dos esposas se casó con su hijastra Klara Poelzl, 23 años más joven que él, y de esa unión casi incestuosa nació Hitler. La historia que siguió es bien conocida. Padre violento. Hitler, joven rebelde e inadaptado social "... El pensamiento de esclavizarme en un hombre de oficina me enfermaba... también el hecho de no ser el amo de mi propio tiempo...", escupía en la endulcorada *Mi Lucha*, su único escrito autobiográfico.

El fracaso de sus pretensiones artísticas al negársele la entrada a la Escuela de Arte en Viena, convirtió al joven Hitler en un ser resentido y amargado, carácter que se acrecentó con el fallecimiento temprano de sus progenitores. Los pocos que lo conocieron durante esa época oscura lo describen como un "hombre perezoso, huraño y tan reacio a todo tipo de trabajo que prefería empeñar sus libros y las pocas pertenencias personales que poseía a salir a trabajar y ganarse unos pocos hellers..."

El próximo salto es su entrada a la Primera Guerra, que lo dejaría preparado para su integración a la vida política alemana. ¿Pero su antisemitismo, su teorías raciales, su misticismo posterior, sus influencias? ¿Por qué este período de su estancia en Austria es tan poco apreciado? El error de la mayoría de los biógrafos ha sido centrar la atención en los acontecimientos posteriores, pero la etapa vienesa, (1903-1913). ha sido cubierta por un manto de sombras. Arrojemos un poco de luz.

Por aquellos años Hitler era un desocupado, que vendía acuarelas de su autoría para sobrevivir. Repasando el trabajo de August Kubizek, que compartió una pensión con Hitler y que más tarde plasmó estas vivencias en una biografía que tituló *El Joven Hitler, La Historia de nuestra amistad* se presenta un retrato poco común y un poco idílico de su

personalidad. “Los que lo conocieron aquel año en Viena no comprendían la contradicción entre su apariencia bien educada, su lenguaje culto, su comportamiento seguro y la existencia miserable que llevaba, y lo consideraban altivo y pretencioso. No era lo uno ni lo otro, simplemente no encajaba en el orden burgués...”

El futuro líder fue un apasionado lector que concurría a las Bibliotecas Públicas de Viena, pero fue en la Biblioteca Nacional, dependiente del Palacio de Hofburg, donde encontró su mayor fuente de inspiración. De la filosofía decadentista alemana tomó como modelos a Schopenhauer y a Nietzsche.

Arturo Schopenhauer (1788-1860), heredero de Kant, fue uno de los primeros pensadores que fundió la filosofía oriental con la occidental. De esta época data "Querer es esencialmente sufrir, y como vivir es querer, toda vida es por esencia dolor", influencias directas de sus estudios del Budismo. Pero es en su obra capital, *El mundo como voluntad y representación* donde hallamos al verdadero Schopenhauer. Aquí postula que la verdadera esencia del hombre se encuentra en la práctica de la voluntad a la que considera su motor, y afirma con notable pesimismo que “toda satisfacción, o lo que comúnmente se llama felicidad, es, por su naturaleza, siempre negativa, nunca positiva”. Años más tarde Nietzsche llevaría al extremo el camino emprendido por Schopenhauer.

Claves ocultas del nazismo (II)

Por Debora Goldstern

Se ha creído ver en Friederich Nietzsche (1844-1900) -el hombre que dijo, entre otras cosas, “Dios ha muerto”-, el real impulsor e ideólogo del nazismo. El filósofo nihilista y ateo, defensor de la raza aria, blasfemo antijudáico, y visionario del superhombre, dejó una obra extensa y compleja. Sostenía que la superación de hombre estaba dada por la voluntad del poder que lo elevaba como especie -la supervivencia del fuerte sobre el débil- clara herencia darwinista.

En su escrito mayor *Así Habló Zaratustra* expresa con firmeza que "el superhombre es lo que yo amo, él es para mí lo primero y lo único, -y no el hombre: no el prójimo, no el más pobre, no el que más sufre, no el mejor-". Y aunque la Historia lo exima y se despachen ideas de manipulación, y malinterpretación, no hay dudas que la esencia de Nietzsche caló hondo en el joven Hitler, que más tarde puso en práctica lo esbozado en borrador...

Sin embargo no se puede cargar a la Filosofía el peso de la responsabilidad, el lector absorbe pero a veces no decodifica, como sin duda fue el caso de Hitler.

La *Divina Comedia* de Dante, *La Educación de la Raza* por Lessing, el *Fausto* de Goethe, fueron otras obras que mantuvieron ocupada la mente del joven Hitler. La Historia sin embargo fue una de sus asignaturas favoritas y a nadie escapa que en multitud de discursos hizo gala de su sapiencia en la materia.

Alan Bullock, uno de los biógrafos más importantes, escribió: “pasaba mucho tiempo en bibliotecas públicas, pero su lectura eran indiscriminada y nada sistemática: La Antigua Roma, Religiones Orientales, Yoga, Ocultismo, Hipnosis, Astrología...” Este aparente interés por disciplinas poco ortodoxas revelan en Hitler un aspecto inusitado y

desconocido. ¿Se trataba de un típico joven con inclinaciones místicas o existía un algo más? Existía, como ya se verá...

“ ...En esta pequeña ciudad junto al río Inn, bávara por la sangre y austriaca por la nacionalidad, iluminada por la luz del martirio alemán, vivían, hacia fines del siglo pasado mis padres...” Dejando de lado la prosa poética de Hitler, centrémonos en en Braunauarm-Inn, su pueblo natal. Pocos conocen que este poblado fue considerado un “hervidero de médiums y videntes”, y menos aún que “que dos famosos médiums, los hermanos Scheneider, nacieron en él, y que uno de ellos tuvo la misma ama de cría que Hitler”.

Así como no hay una mera coincidencia en nacer en un pueblo de brujos, tampoco lo es el hecho de que la Abadía benedictina de Lanbach, donde Hitler experimentó “la fervorosa vocación del sacerdocio” fuera un sitio tapizado por cruces gamadas. Un lugar, que “fue un poderoso foco de atracción para los iniciados de los secretos del templarismo, esa mística mitad monje, mitad soldado”, y que era visitada por regularidad por Adolf Joseph Lang, más tarde fundador de la Orden del Nuevo Temple y que luego sería conocido como George Lanz Von Liebenfels. Y aquí debemos extendernos un poco sobre este hombre que también contribuyó en el caudal racista de Hitler.

George Lanz von Liebenfels nació en 1872. “A los 19 años tomó el hábito cisterciense”, que le permitió tener un conocimiento acabado de la Biblia y los Evangelios, además de su incursión en la naciente teosofía. Sus anormalidades se desarrollaron pronto. Creía en la teoría que postulaba que Cristo-Frauja, nombre germánico antiguo “fue un iniciado ario que se opuso a las fuerzas oscuras representadas por la sinagoga”. ¿Vamos entendiendo?

Más tarde llevó al extremo estas concepciones en un libro que tituló: La Teozoología o los Simios de Sodoma y el electrón de los Dioses, mezcla absurda de misticismo teosófico, temática evolucionista, antropología y zoología. Un verdadero engendro. Para aclarar: los arios serían los hijos de los dioses, la raza Teozoa, en eterno conflicto con la raza Antropozoa -judíos- especie inferior en estatura, con características animales y sólo accesoriamente humanos, con tendencia a la práctica desenfrenada de la sexualidad que corrompen a los hijos de los dioses.

Pero el legado no se esfumó en tapa dura; Lanz se lanzó a la publicación de una revista, a la que bautizó como Ostara -nombre que según se cree responde a la pascua germánica y en adoración de una antigua divinidad estacional indogermana-. Con un formato cercano a lo monográfico, Ostara presentó artículos que no se sonrojaba ante la mezcla descarada de sexo en concordancia con el Ocultismo. Al parecer la publicación tuvo cierto eco entre la sociedad vienesa, que durante más de veinte años (1905-1927) acompañó con guiños de asentía el mensaje racista que Lanz proponía.

Por desgracia Austria no fue suficiente y el tumor se expandió peligrosamente a otras fronteras. Y aquí debemos volver la mirada a nuestro principal actor ¿Absorbió Hitler este aire enrarecido o sólo fue otro ciudadano pasivo inmerso en las circunstancias? Gran cuestión, porque no todos están seguros de que la conexión Lanz-Hitler fuera algo concreto y de que hubieran nacidos frutos.

Entre los argumentos a favor se encuentra un testimonio del propio Lanz que relató como en 1909 “recibió la visita de un joven que dijo llamarse Adolf Hitler, interesado por

comprar los números atrasados de la revista Ostara. Lanz se los regaló al percibir el estado de miseria del joven”.

Investigaciones posteriores confirmaron que el domicilio que dejó Hitler a Lanz corresponde a la pensión que habitó por espacio de un año en Viena. ¿Por qué entonces se sugiere que estos relatos carecen de veracidad? “Para unos se trata de un mito, no consta que Hitler fuera lector de Ostara // Algunos historiadores afirman que atribuir a Hitler interés por Ostara es un arma más de la guerra psicológica destinada a ridiculizar al Führer...”. Rumores, rumores...

Nada impide atar cabos, y la discusión se torna eterna. Lo cierto es que un joven reacio al trabajo, pintor frustrado, y de carácter díscolo, adquirió muy pronto conocimientos ignorados para una gran mayoría en cuanto a lo oculto. Y si bien hemos testificado de sus lecturas discriminadas, y de el aire que en esos momentos azotaba Europa, su posterior ascenso dentro de esos círculos conoció maestros más avezados que en las sombras y tras bastidores crearon los verdaderos lazos entre este y el otro mundo. La educación de Hitler, como veremos a continuación, fue un largo proceso que ocupó casi toda su vida. Para más datos, los invito a penetrar en los secretos de la Thule.

Thule Gesellschaft: Isla blanca, corazón negro

“Necesitamos a un hombre que encabece el movimiento, un hombre que pueda soportar el sonido de la ametralladora. Es necesario que la chusma sienta el miedo en las entrañas. No podemos utilizar a un oficial porque las gente ya no los respeta. El hombre más adecuado sería un trabajador que supiera hablar”, Dietrich Eckardt.

¿Cómo nació el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán-NSDAP? Repasando la historia sabemos que el surgimiento tuvo lugar después de la derrota que sufrió Alemania en la Primera Guerra, que regó en el aire germano un sentimiento de furia, desasosiego y humillación, condiciones necesarias para el posterior desarrollo de esta clase de partido, que en un principio fue ideado para las masas obreras. La historia ya se sabe, la escribe el bando ganador, y algunos secretos se guardan para mejor ocasión. ¿Podría ser éste el caso del Partido Nazi? o ¿sus vinculaciones con la Logia Thule, son solo divagueos, delirios sin sustentos, cotilleos de salón? Juzgue sino el lector.

Un Hitler muy cambiado regresó de las trincheras. La transformación del triste pintor que vagaba sin rumbo por las calles de Viena había sido, por así decirlo, significativa. En la solapa del uniforme resaltaba la medalla al valor, la Cruz de Hierro, que le valiera ser promovido a cabo. Las perspectivas de esa Alemania sombría y pobre, enfurecían a Adolf, que después de los padecimientos juveniles, no deseaba volver a el pan rancio, y los bancos de plaza.

La opción, la única, era el Cuartel, y debido a su brillante foja de servicio se le permitió quedar. Fue así como se inició y demostró condiciones inmediatas en el campo del espionaje. El comunismo era un cáncer a extirpar y Adolf, como ya sabemos, aborrecía con fervor el color rojo. No tardó en infiltrarse en los mitines, y en las marchas comunistas; su entusiasta participación, permitió la captura de muchos dirigentes, y no le tembló el pulso cuando delató a la mayoría, que rápidamente engrosaron pelotones de fusilamiento.

Encantados con el cabo y sus habilidades, se le especializó en política y fue así que se Ernst Rhom, capitán destacado del VII ejército lo tomó bajo su tutela. (Más tarde Rhom,

sería nombrado Jefe del Estado Mayor en el futuro Partido). Y fue Rhom quién lo contactó con Dietrich Eckard, quién se encontró con el discípulo tan esperado. Preguntarán ¿Y la Thule? Eckard es el gancho.

Dietrich Eckard, el hombre que dijo “Yo he iniciado a Hitler en la Doctrina Secreta, he abierto sus centros de visión y le he proporcionado los medios para comunicarse con los poderes”, fue un individuo cuya historia contiene algún paralelismo con los de su famoso discípulo. Se sabe que fue un brillante estudiante de Letras, pero que no terminó el doctorado. Era disperso, y le gustaba vagabundear, durmiendo en bancos de plaza, evitando así todo trabajo fijo.

Bebedor descontrolado, y morfinómano dependiente “hospitalizado en varias ocasiones para curarse de su adicción”, Eckard casi pierde la razón, y hasta pasó una temporada en “un asilo para lunáticos en Berlín, donde sus únicos compañeros eran los enfermos mentales. Practicaba la magia pagana que en ese entonces estaba muy de moda por Europa, y se cuenta que pertenecía a un grupo que para expandir la mente empleaba al peyote mexicano como dilatador. Amante de la Historia Medieval, y defensor de todo lo Oriental, su devoción cultural era resultado de sus viajes “por los países árabes del norte de África”, incursionando además por la España mora: Barcelona y Granada.

Para cuando trabó amistad con Hitler, Eckard, era reconocido en Alemania como “poeta, escritor e historiador de talento, y amante de los chistes ingeniosos”, pero muchos ignoraban que tras la fachada, se escondía “un satanista entregado, el adepto supremo a las artes y los rituales de magia negra y la figura central de un poderoso y muy extendido círculo de ocultista, el Grupo Thule”.

La Thule Gesellschaft, no fue una creación exclusiva de Eckard. Él fue tan solo uno de los impulsores. Su nacimiento hay que rastrearlo a partir de las disidencias que se registraron en otro grupo, conocido como La Orden de los Germanos. El propósito de la Germanenorden, una continuadora de la tradición de antiguas logias europeas, era crear una franc-masonería alemana, liberada del dominio judío que ellos creían ver en las obediencias regulares y que, al ser secreta, evitara la penetración de los espías hebreos. ¿Suena familiar?

“Tenían vocación de elite y querían reunir en sus filas a lo mejor del Reich”. Y consideraban que “la historia nos ha enseñado que mientras el ario construye, el hebreo destruye”.

Cuando se produce la ruptura dentro de la Orden en 1916, un personaje entra en escena: Adam Alfred Rudolf Glauer, más conocido como el barón Von Sebotendorf. De la Germanennorden Walvater del Santo Grial, resultado de la escisión, surgirá su rama bávara, la Logia Thule, cuyo destino durante tres años estará bajo el mando de Von Sebotendorf.

En una biografía de su autoría, *El talismán de los rosacruces*, relata que desde muy joven tuvo contactos “con escuelas y tradiciones iniciáticas”, comenta su estadía por Egipto dónde residió por un tiempo, y su posterior paso por Turquía donde se empapó de los conocimientos ocultos. En 1908 regresa a su Alemania natal, llegando a la conclusión de que el “esoterismo islámico y el germánico tienen un sólo y mismo origen”.

Regresemos a la Thule. El nombre de la Logia se desprende una leyenda nórdica que predicaba el lugar de origen de los arios, una tierra mágica, a la que muchos atribuyen un pasado atlante. Según palabras del filósofo francés René Guénon, gran estudioso del misticismo, “ella fue la Isla Sagrada por excelencia y su situación era literalmente polar en el comienzo. Todas las demás Islas Sagradas, por nombre de idéntico significado, no fueron sino imágenes de aquella”. Sugestivo...

Pocos es lo que sabe de las actividades internas de la Logia. Escritos posteriores de Sebontendorf, han revelado que se exigía a los socios fidelidad a la tradición germánica, y una pureza racial absoluta, que debía llegar hasta la tercera generación. Fondos de la Thule se invirtieron en la compra de un periódico local, el Munchener Beobachter, donde se alternaban “artículos de deportes, con notas de carácter antisemitas y germanistas”.

Los acontecimientos de 1918 viran drásticamente los caminos de la Thule. La agitación comunista empieza a soplar con fuerza por toda Alemania, después de los sucesos de Octubre en Rusia. Trabajadores de izquierda se movilizan al mando de Kurt Eisner, que toma el poder en Baviera. Hombres de la Logia se movilizan rápidamente para contrarrestar el avance rojo y se producen las primeras escaramuzas. Los miembros de la Thule se involucrarán con fuerza en esta lucha sin cuartel, y muchos de ellos encontrarán la muerte a manos de los “guardias rojos”.

En Antes que Hitler viniera, obra posterior del propio Sebontendorf, se descubre que “Hitler en sus primeros meses de actividad pública se apoyó en dos fuerzas políticamente organizadas y de pendientes de la propia Thule: el Partido Alemán de los Trabajadores y el Partido Socialista Alemán. De estos tres grupos, Hitler hizo el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán”.

Después de su breve incursión en el ámbito de la política, la Logia, ya sin los dictados de Sebonterdorf iniciará un camino más oculto, y se retraerá a su universo místico conducido por Dietrich Eckard, que la volverá a encauzar a su escenario primario: la práctica del ocultismo negro, del que Hitler será su discípulo más temerario.

Cuando Eckard conoce Hitler, enseguida advierte en el furibundo orador partidario, cualidades innatas. La combinación de odio, racismo, resentimiento, y locura incipiente convierten a Hitler en un candidato que no se debe dejar escapar. Es el inicio a la carrera de la maldad: “El círculo interior del Grupo Thule se componía exclusivamente de satanistas que practicaban la magia negra. Es decir, tan solo se ocupaban de elevar sus conciencias mediante rituales hasta una percepción de inteligencias malvadas y no humanas en el universo, así como encontrar un medio de comunicación con estas inteligencias”. Pero nos preguntamos, ¿realmente hay un puente hacia esas inteligencias? Volvemos a situarnos en problema que también nos lega la Teosofía, La Golden Dawn, y las prácticas del mismo Crowley ¿es posible tal comunicación? ¿O todo se remite a pura fantasía?

Adentrándonos más en la espesura de la Thule vislumbramos que unos de los postulados básicos era la firme creencia de un salvador, un Mesías Ario que devolvería la grandeza al pueblo germano. Pero a diferencia del Jesús Cristiano que proclamaba la unidad de todos los semejantes, sin distinción de raza, o credo, este Mesías debía iniciar una lucha contra las razas inferiores, y que no encajaban con el modelo a implantar. Hitler fue proclamado

por Eckard y otros visionarios ocultistas como el Mesías Negro, y que además se convertiría en el canal que posibilitaría las comunicaciones con ese “más allá”.

Los escasos estudios que encontramos sobre estas sectas neopaganas sugieren que para alcanzar sus estados de misticismos recurrían con frecuencia a las drogas dilatadoras de conciencia, que en la jerga actual se denominan psicodélicas. Lanzados estos neófitos al universo de lo sensorial imaginamos los graves trastornos que estos consumos provocaban en el organismo y la confusión que lentamente los envolvía, teniendo en cuenta que el camino elegido distaba mucho de cualquier espiritualidad.

¿Ayuda esta teoría a explicar los súbitos cambios de humor que Hitler experimentaba en su personalidad?. ¿Influenciaron estas experiencias psicodélicas en el desarrollo de su oratoria?

Analicemos la voz del Führer. Basta observar las grabaciones filmicas de la época para advertir el terrible poder que emanaba de sus palabras y que movilizaban a masas enteras que hechizadas, parecían responder a tamaño influjo. Allan Bullock decía que “su poder para embrujar a la audiencia ha sido comparado con las artes ocultas de los curanderos africanos o los chamanes asiáticos; otros los han comparado con la sensibilidad de un médium, y el magnetismo de un hipnotizador”.

¿Detentaba Hitler tal poder? ¿Fue educado en su potencial? No estamos del todo seguros pero de los que si sabemos, es que un astrólogo y vidente, Hanussen, le dio lecciones de psicología y oratoria. Strasser, uno de sus estrechos colaboradores escribió: “... Hitler responde a las vibraciones del corazón humano con la delicadeza de un sismógrafo... lo que permite, con certeza que ningún don conciente podría otorgarle, actuar como un altavoz que proclama los deseos más secretos, los sentimientos más personales de toda una nación...”.

Diterich Eckard no llegaría a presenciar los avances que en esta materia alcanzaría su diabólico discípulo, ya que moriría víctima de la íperita en 1923. Antes de su deceso había pronunciado: "Seguid a Hitler. Él bailará, pero yo he compuesto la música. Le hemos dado los medios de comunicarse con Ellos... No me lloreis: yo habré influido en la Historia más que ningún alemán..."

Karl Haushofer, el geógrafo siniestro

"...Quien domine a la tierra corazón, dominará la isla mundial y quien domine a la isla mundial, dominará al mundo", Karl Haushofer.

El que fuera un ferviente creyente del Espacio Vital o Lebensraum en su acepción alemana, no solo manejó la geopolítica con maestría, sino que traslado sus concepciones a otras esferas que incluyen además de geografía, el ocultismo tibetano e interpretaciones muy personales de la Doctrina Secreta.

Cuando se intenta comprender el porque de la existencia de los Campos de Concentración que llevaron al exterminio a miles de seres humanos, se debe volver hacia el Lebensraum, la idea que dio cuerpo a las futuras atrocidades. Desde la óptica de todo alemán inmerso en el Reich, el Espacio Vital, significaba conquistar territorios, ocuparlos, y esclavizar a pueblos enteros en beneficio de la hegemonía alemana, que se sentía atrapada en la geografía impía que el destino le había decretado, y por lo tanto era un derecho a ganar.

Karl Haushofer (1869-1946), el divulgador del Lebernsraum que más tarde sería materia obligatoria en todas las escuelas alemanas, fue ante todo un brillante geógrafo que pasó largas temporadas en Japón y la India, ejerciendo labores de inteligencia para Alemania. Fue así que se cultivó en las principales lenguas orientales, llegando a dominar el japonés, y el antiguo sánscrito, que le posibilitaron la introducción al misticismo oriental, del que se hizo adepto. Más adelante hablaremos de la Logia Luminosa o Vrtil.

Todos los biógrafos coinciden que Haushofer conoció a Hitler por intermedio de Rudolf Hess, quién en ese entonces era su discípulo en el departamento de geopolítica de la Universidad de Munich. La relación con Hitler cobró fuerzas durante la estancia de éste como prisionero en la Fortaleza de Landsberg, a raíz de los sucesos del Putsch de 1923. Haushofer comenzó a visitarlo regularmente, “armado de sus libros de geopolítica”. Más tarde el profesor jugaría una carta clave en los asuntos exteriores del Reich, en especial en lo referido a la Alianza Japón-Alemania.

Pero la enseñanza de la geografía expansionista, sólo era una parte de la educación de Hitler, que más tarde Haushofer complementó con sus conocimientos sobre los misterios del Tíbet y su particular visión de la Doctrina Secreta.

Durante su estancia en Oriente, Haushofer se involucró de lleno en las concepciones budistas y en las prácticas de las ciencias ocultas. Por ese entonces circulaban Leyendas de ciudades subterráneas habitadas por supervivientes de una antigua civilización, Atlántida, que después de la sumersión de la Isla, habían ido a refugiarse en esa zona inaccesible ahora conocida como el Desierto de Gobi, cerca del Tíbet.

Los viejos mitos hablaban de una terrible guerra que había asolado a los pueblos de la Atlántida, una lucha generada entre el bien y el mal, o los que practicaban la magia blanca en contra de los abusos o sea la magia negra. Después del Cataclismo Marítimo, los atlantes se dividieron entre los que siguieron el sendero de la derecha o fuerzas del bien, que canalizaron en una zona que se llamó Shambala, y los que fundaron Agharthis o sendero de la izquierda y que respondían a los poderes de las tinieblas. En un próximo capítulo analizaremos con más detalle esta Leyenda.

Haushofer no sólo absorbió esta Leyenda, sino que participó en forma activa en el Budismo que seguía los preceptos del Agharthis. Vean sino este informe sobre la Historia de la Svástika:

1. El budismo. Se dividía en dos ramas:

A. Los Gorros amarillos que practicaban las enseñanzas de Buda en su integridad en los ámbitos religiosos, moral, ascético y que en nuestra época constituyen la mayoría de los monjes que dicen ser fundadores de la doctrina. Su hábito ocre amarillo les dio ese nombre. Su símbolo la svástica dextrógira. Y se cree que representa a Vishnú (Dios de la vida)

B. Los Gorros rojos, que practicaban un budismo mezclado con tantrismo, con una mezcla que exigía el uso de la mujer en algunos ritos. Los Gorros rojos deben su nombre al color de su vestimenta.

2. Los Gorros negros, que practicaban con el nombre de budismo un chamanismo que no era más que brujería simple y sencilla. Mezcla de sacrificios de sangre con sexo tántrico. Es la religión más antigua del Tíbet, anterior a la introducción del budismo. Esta religión lleva el nombre de bon, sus adeptos se llaman bonpos o boenpos. Su símbolo la svástica sinistrógira o cruz gamada. Y se cree que representa a Shiva (Diosa de la Destrucción). Más tarde adoptada por Hitler.

Haushofer pertenecía al Budismo de Gorros Negros que después trasladaría a la Alemania Nazi. ¿Se le debe también el origen de la Svástica, que ondeaba en los estandartes nazis? Es una probabilidad que no descartamos. Reservamos unos apuntes sobre la Svátika para después.

Semejante maestro debió causar una honda impresión a Hitler, si se piensa que Haushofer practicaba la arquería, era una gran conocedor del Zen, y hablaba a la perfección el idioma japonés. Pero nada lo había preparado para la revelación que sobre la Doctrina Secreta aprendió del Herr Profesor. Ya hemos mencionado las ridículas interpretaciones que los teósofos nazis utilizaron para su propio servicio.

La Doctrina Secreta que Haushofer enseñó a Hitler distaba mucho de lo predicado por Blavatsky. Es así que a través de los ojos de Haushofer surge una historia fantástica donde los Arios son transformados en una raza especial que surge en los últimos tiempos de la Atlántida. Son astutos, inteligentes, humanos pero que están en contacto con jerarquías espirituales que los entrenan y les educan en la apertura del tercer ojo. Las demás razas son inferiores y con apéndices animales- y surgen terribles batallas por estos nuevos avances en la purificación de la raza.

Más tarde “los pueblos Arios fueron trasladados a otras regiones por el Manu, el último de los Dioses Hombres o Superhombres. La migración los llevó por toda Europa y Asia hasta el área del Desierto del Gobi, y desde allí hasta las montañas del Himalaya. Allí, en el techo del mundo fue fundado un Oráculo del Sol, que dominaría y dirigiría las Siete Civilizaciones de la era posatlántica. Los iniciados en este Oráculo, se reencarnaban como líderes de los diversos pueblos que también habían sobrevivido al Diluvio y se instalaron en todos los rincones de Europa, Asia y América. La inmensa mayoría de los mejores arios se establecieron en la India...” Y como finaliza Ravenscroft: las enseñanzas racistas que Hitler recibió en el Landberg serían implantadas en el entrenamiento de las formaciones SS, y en los burgos en los que se pretendía que surgiera una nueva gama de superhombres nazis. Los que nos recuerda que después debemos ocuparnos de Himmler.

Es interesante observar como estas “revelaciones” fueron aplicadas en el Reich con fuerza si pensamos en la búsqueda del Super Hombre, los misteriosas expediciones que se llevaron a cabo en el Tíbet, y en América, sin contar con los experimentos que a costa de muerte y terribles sufrimientos se llevaron a cabo en los Campos de Concentración para la creación de esta nueva raza.

Logia luminosa o Vrill: en busca de la Kundalini

Las religiones orientales siempre han quitado el sueño a más de un occidental. Bucear en la Historia de Religiones tan antiguas como India, Tíbet e incluso el Japón, implica riesgos sino se toman los debidos recaudos. A través del tiempo distinguir la Mitología de los verdaderos sucesos se torna una tarea casi imposible para aquellos que se sumergen en

aguas que no son siempre límpidas. Buscar la iluminación o alcanzar el Nirvana es tarea para pocos. Yoga, Meditación Trascendental, Tercer Ojo, Lenguas muertas, resultan hasta hoy día de difícil comprensión para cuerpos, oídos y ojos poco acostumbrados al sacrificio, paciencia, y claridad de mente.

Antes de proceder con la Logia Luminosa vamos a señalar que el Vril, base de esta secta que se formó en Alemania, es una energía, que los antiguos hindúes y tibetanos conocen con el nombre de Kundalini. Para quién esté familiarizado con este concepto sabrá entonces que la aplicación de esta fuerza energética se produce trabajando los chakras, que son pequeños centros energéticos distribuidos en ciertas zonas del cuerpo humanos. La Kundalini se accionaría como una fuerza liberadora, una especie de serpiente que atravesaría estos chakras liberándolos de las impurezas a las que estamos sometidos los seres humanos y proporcionando al hombre una evolución completa, convirtiéndolo en un ser con poder y otorgándole una inmensa sabiduría.

Pero hay más. Esta energía también serviría para acceder a profundos conocimientos en el campo de la tecnología atómica, muchos de los cuales aún no han sido descubiertos, y cuyo manejo erróneo habría provocado la abrupta desaparición de civilizaciones antiguas de las que apenas hay algún registro, como es el caso de antiguos textos hindúes donde aluden a vimanas volantes y armas con rayos ¿atómicas?

¿Son ciertos los rumores de extrañas máquinas voladoras circulares, de los que se hallaron planos y que se asemejan en su prototipo a los OVNI's que tan preocupados nos tiene con sus apariciones?

¿Tuvo algo que ver el Vril? Nunca han cesado las suspicacias al respecto, y son escasas las pruebas. Debemos estar agradecidos de que este poder no llego demasiado lejos, porque de seguro no estaríamos contando esta parte de la Historia.

La Logia Luminosa o Vril, había sido inspirada en gran parte por una novela del autor Bulwer Lytton, La raza que nos suplantarán o Zanoni, que se había hecho famoso con su obra Los últimos días de Pompeya. En Zanoni, Lytton "habla de seres que suplantarán y conducirán a los elegidos de la raza humana a una formidable mutación".

Pero es a través del liderazgo de Haushofer que la Sociedad Vril alcanza su real dimensión. Integrada por budistas, ex adeptos de la Golden Dawn, teosofistas, la Logia, desarrolla una amplia actividad donde es común la práctica del Yoga, la meditación, la lectura de libros hindúes, todo con el fin de despertar esa energía ahora atrapada en este mundo tridimensional.

Por eso no sorprende que hasta una comunidad tibetana se haya instalado en Berlín, seguidores del budismo de gorros negros de Haushofer, porque no hay dudas que los nazis del Tercer Reich eran vistos como los hijos esperados que devolverían el poder a las Jerarquías de las Tinieblas. Tal era el horrible pensamiento que justifica su adhesión.

La Teoría del Espacio Vital fue la llave que permitió a Hitler planificar la conquista de gran parte de Europa. Las derivaciones de las enseñanzas ocultistas de Haushofer con su distorsionada visión de la Doctrina Secreta dio paso a los campos de concentración donde pueblos enteros perdieron la vida por no comulgar con los principios de la raza ideal. Los horrendos experimentos a que fueron sometidos gran parte de los prisioneros judíos demuestra hasta que punto estos aprendices de magos estaban comprometidos en la satisfacción de las Jerarquías del Mal.

De Haushofer se decía que podía prever el porvenir, pero jamás imagino este mago negro, que su propio hijo intentaría matar a su discípulo preferido Hitler, resultando éste ileso del complot contra su vida. Albrech Haushofer fue sentenciado a la horca junto a otros conspiradores y en uno de sus bolsillos ensangrentados se encontraron unos versos manuscritos:

El destino había hablado por mi padre / de él dependía una vez más / rechazar al demonio en su mazmorra.

Mi padre rompió el sello. / No sintió el aliento del maligno / y dejó al dominio suelto por el mundo.

Karl Haushofer mató a su esposa Martha y se suicidó en un ritual japonés. Digno final para el que fuera un geógrafo y ocultista de lo siniestro.

Apuntes sobre la Svástika

¿Quién introdujo la Svástika en el Tercer Reich? No hay dudas que el cerebro maestro para que se adoptara la Svástika como el estandarte nazi fue el propio Haushofer. ¿Pero cuál es la oscura interpretación de este famoso símbolo? En la Doctrina Secreta de Blavatsky, se revela al profano alguno de sus secretos, atendamos a la Maestra:

“... Los cuatro brazos de la X, o cruz decusada, y de la cruz hermética, indicando los cuatro puntos cardinales, eran bien comprendidos por las mentes místicas de los indos, brahmanes y budhistas, siglos antes que se oyese hablar de ello en Europa, pues ese símbolo se encuentra en todo el mundo. Doblaron ellos los extremos de la cruz e hicieron de ella su Svástica, ahora el Wan de los budhistas mongoles. Implica ella que el “punto central” no está limitado a un individuo por muy perfecto que sea; que el principio (Dios) está en la Humanidad, y que la Humanidad, como todo lo demás, está en Él, como las gotas de agua en el Océano, estando los cuatro extremos dirigidos hacia los cuatro puntos cardinales, y por tanto perdiéndose en el infinito.

(...) Pocos símbolos del mundo encierran más significado Oculto real que la Svástica. Es ella simbolizada por la cifra 6. Lo mismo que ésta, señala en su exterioridad concreta, como sucede con la ideografía del número, al Cenit y al Nadir, Norte, Sur, Oeste y Este, en todas partes se ve la unidad, y a esta unidad reflejada en todo y en cada unidad. Es el emblema de la actividad de Fohat, de la continua revolución de las “Ruedas”, y de los Cuatro Elementos, el “Cuatro Sagrado” en su sentido místico, además del cósmico, por otra parte sus cuatro brazos, doblados en ángulos rectos, están íntimamente relacionados, como se muestra en otra parte, con las escalas Pitagórica y Hermética.

El que está iniciado en los misterios del significado de la Svástica, dicen los Comentaristas, puede encontrar en ella, con precisión matemática, la evolución del Cosmos y todo el período de Sandhya. También la relación de lo Visible con lo Invisible y la primera procreación del hombre y de las especies. (...) Hubo un tiempo en el que el símbolo oriental de la cruz y el círculo, la Svástica, fue adoptado universalmente. Para los budistas esotéricos y hasta para los exotéricos, chinos y mongoles, significa las “diez mil verdades”. Estas verdades, dicen, pertenecen a los misterios del Universo Invisible y de la Cosmogonía y Teogonía Primordiales.

Desde que Fohat cruzó el Círculo como dos líneas de llama (horizontal y verticalmente), las Huestes de los Benditos nunca han dejado de enviar sus representantes a los Planetas, por los cuales tienen que velar desde el principio. Esta es la razón por la que la Svástika es colocada siempre -como en Egipto la cruz ansata- sobre el pecho de los Místicos difuntos. Se la encuentra en el corazón de las imágenes y estatuas de Buda, en el Tíbet y en Mongolia. Es también el sello que se coloca en el corazón de los Iniciados vivos, y que algunos tiene grabado por siempre a fuego en la carne. Esto es, porque deben guardar estas verdades inviolables e intactas, en el silencio y secretos eternos, hasta el día que son percibidas y leídas por sus sucesores escogidos-nuevos Iniciados-dignos de que se les confíen las diez mil perfecciones.

Tanto se ha degradado ahora, sin embargo, que muchas veces la colocan en el tocado de los Dioses, los horribles ídolos de los sacrílegos Bhons-los Dugpas o Brujos de las fronteras tibetanas. Sin embargo, nunca puede perder sus propiedades misteriosas. Echemos una ojeada retrospectiva, y la veremos usada igualmente por los Iniciados y Videntes, así como por los sacerdotes de Troya; pues Schliemann ha encontrado muchos ejemplares de ella en el emplazamiento de esta antigua ciudad. Se la encuentra entre los antiguos peruanos, asirios y caldeos, así como en las paredes de las construcciones ciclópeas del mundo antiguo, en las catacumbas del Nuevo Mundo y en del Antiguo, en Roma, dónde -pues se supone que los primeros cristianos se ocultaban con su religión- es la llamada Cruz Dissimulata...”

La sabiduría de Blavastky reluce en su esplendor. En este profundo estudio descubrimos la importancia de este símbolo, que por sí sólo, fue el anagrama perfecto del Reich. Irónicamente critica el abuso de la Svástika por parte de los brujos tibetanos, los Bhons. ¿Algún parentesco con los gorros negros de Haushofer? Creemos que sí. Sin embargo, para devolver a la Svástika su lugar original, deberán pasar muchos siglos, y para ese entonces, esperamos disociarla del entorno que aún la ata en nuestros días, al maléfico Tercer Reich.

SS. La muerte porta el sello de la calavera

"¿Qué aspecto tendrá el futuro orden social? Camaradas, os lo voy a decir: habrá una clase de señores, habrá la gran masa anónima, la colectividad de los servidores de los pequeños a perpetuidad, y, por debajo de éstos, la clase de los extranjeros conquistados, los esclavos modernos. Y, por encima de todo esto, una nueva nobleza de la cual no puedo hablar... Pero los simples militantes deben ignorar estos planes...", Hitler

La figura del Reichsführer (Jefe Supremo) Heinrich Himmler, quién llegó a ser considerado como el segundo hombre más importante dentro del Reich, supone para el historiador un acertijo de difícil resolución. El rostro de mirada mongoloide y cuerpo enjuto, poco se asemejaba a los superhombres, que se esperaba emergerían algún día como especies dominantes cuando se produjera el triunfo del Reich. Sin embargo, en el tablero Hitler, Himmler, fue una pieza clave que encajó a la perfección en ese universo de locura y muerte.

Las SS (Shutz Staffel-Tropas de Protección cuerpo de policía ideológica y de control social, el más terrible de los instrumentos de represión del régimen nazi), fueron el resultado de la desintegración de la SA (Sección de Asalto), que en un comienzo funcionó como una fuerza paramilitar que combatía a los activistas rojos y que además sirvió como

ancla para la reestructuración del Partido Nazi, después del fracasado levantamiento de 1923, que le valió a Hitler ser condenado a un año de cárcel.

“La idea vital que animaba a la SA fue derrotada el 30 de junio de 1934 por una idea puramente satánica, las de la SS”. La Orden Negra, se había iniciado.

Poco es lo que se sabe de Himmler. Sus escasos biógrafos, informan que en su juventud estudió la carrera de Ingeniero Agrónomo y que una vez recibido, su padre lo ubicó en una granja para que adquiriera experiencia en la materia. Más tarde se vinculó a Strasser, miembro activo del partido que lo aceptó como secretario. Su personalidad encuadraba dentro de los tipos complacientes a la autoridad y poco afectos a las bromas “...sus subordinados dirían después que Himmler jamás les hablaba ni en términos encomiásticos ni en tono de reproche. Sus instrucciones eran, la mayor parte de las veces, muy imprecisas. // Tenía el gusto del secreto..haciendo de él una regla absoluta cuyas violaciones serían castigadas incluso con la muerte...”

Sin embargo Himmler tenía un extraño talento: poseía, memoria fotográfica. Como una inmensa base de datos, el Reichführer podía almacenar cualquier tipo de información, sin que colapsara el sistema. Este don, en conjunto con su innata capacidad organizativa, fueron sin duda el pasaporte hacia Hitler, quién le encomendó la tediosa tarea de convertir en un cuerpo eficiente a las nacientes SS. Himmler no sólo aceptó el desafío, sino que con su obra, casi opaca a su célebre Jefe. Pero las SS no sólo fueron un cuerpo policial casi perfecto, aspiraban hacia algo más.

El hombre a quién Hitler exigió además la eliminación de 5 0 6 millones de judíos, fue también un amante de la Historia Medieval, y hasta se creía la reencarnación de Enrique I, el Pajarero, considerado el fundador del estado alemán. Incursionó en ocultismo a través de sus estudios del Santo Grial, y fue un militante de la Thule. “... Creía en el magnetismo, el mesmerismo, la homeopatía, en las teorías más dudosas del eugenismo naturista, en los videntes , echadores de cartas, curanderos, hipnotizadores y hechiceros de los que estuvo rodeado toda su vida, hasta el punto de que muchas veces no se atrevía a tomar una decisión sin consultarles...” Estos antecedentes son indicios del camino que se trazó para las SS.

“Un principio fundamental debe servir de regla absoluta a todo hombre S.S.. Debemos ser honrados, comprensivos, leales, buenos camaradas con los que son de nuestra sangre y con nadie más. Lo que le pase a un ruso, a un checo, no me interesa absolutamente nada...” Con estas palabras Himmler dejaba claro cual era el sitio que debía conservar la futura Orden en cuanto a lo racial, de la que se esperaba para todo candidato, una estricta observancia.

“De cada cien hombres, no podemos escoger por término medio, más que de diez a quince. Les exigimos un historial político y bien documentado de sus padres, hermanos y hermanas, su árbol genealógico a partir de 1750 y, naturalmente les hacemos pasar por una prueba física. También reclamamos el dossier de las juventudes hitlerianas. Queremos formar una clase superior que dominará a Europa durante siglos...” Menuda aspiración...

Conduzcamos la máquina del tiempo hacia la Alemania del medioevo. La Orden de Caballería Teutónica, alista en sus filas a lo mejor de la nobleza germana que consagra su

vida y renuncia a los placeres de su clase para ir al enfrentamiento de los infieles que no siguen a la Cruz. Su meta, las heroicas Cruzadas.

Arrobado por el recuerdo de esta escena, Himmler moldea a los futuros combatientes de la Orden Negra-SS- como monjes guerreros, pero que a diferencia de sus antepasados no buscan la gloria a través del amor de Cristo, su culto, va dirigido hacia otro Dios.

Hay que aclarar que solo las cúpulas privilegiadas de la Orden Negra, estaban al corriente de las verdaderas intenciones que se alimentaban en el seno de la misma. Aquellos hombres que lograban las acreditaciones necesarias, eran admitidos en los rituales secretos, donde se los adiestraba y educaba ciegamente para “creer, obedecer, combatir” sin olvidar que se “aprende a recibir y dar la muerte”. La preparación se hacía en las escuelas o Napolas. Luego accedían a los burgs –lugares especiales-, donde completaban su formación.

“El mundo presenciará la resurrección de la vieja Borgoña, que fue antaño el país de las ciencias y de las artes y que Francia ha relegado al rango apéndice conservado en alcohol. El Estado soberano de Borgoña, con su Ejército, sus leyes, su moneda y su correo, será el estado modelo SS. Comprenderá la Suiza romana, la Picardía, la Champaña, el Franco Condado, el Hainut y el Luxemburgo. La lengua oficial será el alemán, naturalmente. El partido nacionalsocialista no tendrá allí ninguna autoridad. Solo gobernarán las SS, y el mundo quedará a un tiempo estupefacto y maravillado ante este Estado, en que se aplicará el concepto SS del mundo..”

¿Qué habrán opinado los oídos atentos que escucharon esta declaración que el propio Himmler brindó en la Conferencia de Paz de 1934? ¿Occidente comprendía o se hacía el despistado?

Los desdichados prisioneros atrapados por el Régimen hacinados en los Campos de Concentración, ignoraban que ellos serían los primeros beneficiados en la aplicación del modelo SS. Conozcamos la historia del brazo ejecutor de esta política: la Anhererbe. Sociedad de Investigación de la Herencia de los Antepasados.

Anhererbe: factoría del horror

Identidad. Crear una nueva imagen para el flamante Reich. Reemplazar caducos conceptos y aniquilar los hechos de la historia que no comulguen con el ideal trazado. Poner de moda el orgullo de sentirse alemán, y ensalzar todo lo ario.

Un año después de la Conferencia de Paz, exactamente el 1 de Enero de 1935 se constituye la Deutsches Anhererbe: Sociedad de estudios para la antigua historia del espíritu, mejor conocida como Herencia de los Ancestros.

El objetivo primario fue “... impulsar una sociedad que estudiara el origen del germanismo y diera sólidas bases científicas a la doctrina oficial del partido...”. Otras inquietudes propulsaban investigar el alcance territorial y el espíritu de la raza germánica, rescatar y restituir las tradiciones alemanas; difundir la cultura tradicional alemana entre la población. Llegó a tener 43 departamentos dedicados a danzas populares y canciones tradicionales, estilos regionales, folklore, leyendas, geografía sagrada, ciencias paranormales, etc. El símbolo de la Anhererbe era una runa. La runa de la vida...

Fechas e investigaciones:

1936: Departamento de Lingüística.

1937: Departamento de Investigaciones sobre los contenidos y símbolos de las tradiciones populares.

1938: Departamento de Arqueología Germánica.

Uno de los departamentos de investigación más insólitos, era el que se dedicaba a las actividades esotéricas. Los intereses versaban sobre: búsqueda del Santo Grial, excavaciones de vestigios atlantes, exploración al Tíbet, prácticas de yoga, estudios de antiguos cultos paganos, viajes al interior de la Tierra para comprobar si es hueca, etc. Se hace evidente que los fondos empleados no sufrían censuras para el destino que se les daba...

¿Pero que pasaba con las mentes científicas?. Un parte de los profesionales más brillantes emigraron por estar en abierta oposición al Régimen; Albert Einstein, el padre de la relatividad es uno de esos ejemplos, que partió con sus secretos para los EE.UU. Por otra parte aquellos que se quedaron fueron seducidos por el Régimen al que veían como un soplo de aire fresco que les brindaba la ocasión de poner en prácticas sus teorías.

Los caminos de la Sociedad hubieran sido de los más normales a nos ser por la cuestión racial, que primero fue una obsesión y luego se transformó en enfermedad.

“... El 1 de enero de 1939 la Anhenerbe recibió una nueva reglamentación que ampliaba sus actividades a la investigación científica en general, y por este camino fue por donde se llegó a la explotación de los campos de prisioneros, que ofrecían espléndidas perspectivas para la experimentación..”

Las peticiones para contar con material humano no tardaron en llegar. Prestar atención a la carta que se reproduce casi textual:

“... He observado con sentimiento que todavía no se ha realizado ninguna prueba con el material humano que tenemos a nuestra disposición. Hasta ahora nos ha detenido la consideración de que los ensayos son muy peligrosos, por lo que no se presenta para ellos ningún voluntario. Por eso es por lo que me permito hacerle con toda seriedad la siguiente pregunta: ¿no sería posible para usted poner a nuestra disposición dos o tres delincuentes profesionales?. Estos ensayos, en el curso de los cuales cabe la posibilidad de que mueran los hombres sometidos a la experiencia, se desarrollarán con mi colaboración personal. El factor humano es totalmente indispensable para las experiencias sobre los vuelos a grandes alturas, experiencias que resultarían inútiles haciéndolas a base de monos, como hasta ahora se había intentado, ya que las reacciones de éstos hasta ahora son completamente distintas...”

No se trata de un desquiciado o un loco falto de piedad, la firma de la solicitud, fechada el 15 de mayo de 1941, corre por cuenta del capitán médico de la reserva del Ejército del Aire, Sigmund Rascher. El hombre dictaba conferencias sobre las reacciones humanas, y las molestias psicológicas y fisiológicas, en el curso de los vuelos a grandes alturas y al parecer carecía de todo signo de sentimentalismo.

Rascher no tuvo que esperar mucho para ver concedido su deseo. Fue autorizado por el propio Himmler a disponer de los prisioneros del Campo de Dachau (Alemania). El historial de estos tremendos experimentos es aterrador:

Para las pruebas sobre los vuelos a gran altura se instalaron cámaras a baja presión: resultado: cerca de doscientos prisioneros muertos. "... cierta clase de ensayos han producido tal presión en las cabezas de estos hombres, que se volvían locos y se arrancaban los cabellos en un esfuerzo desesperado por mitigar aquella cruel sensación..."

Efectos del frío en el organismo humano: "... Para las experiencias sobre los efectos del frío seco, se exponía a los sujetos al terrible frío de invierno alemán, completamente desnudos, durante noches enteras. Su temperatura interna descendía a veinticinco grados. Se los recogía sin sentido y se procedía después a las experiencias de reanimación y recalentamiento..."

Pero Rascher no fue el único. Otros médicos alimentados por los mismos apetitos continuaron por esta senda. Miles de indefensos prisioneros fueron sometidos a toda clase de crueldades:

Inoculación de virus:-Tifus, Paludismo, Ictérica Infecciosa. Ensayos de nuevas medicinas, aplicación de sueros antigangrenosos. Experimentos hematológicos y dermatológicos. Análisis de alcaloides y venenos desconocidos. Ensayos de métodos de esterilización. Y todo en nombre de la Ciencia , pero una Ciencia al estilo Nazi.

Por supuesto que la preocupación principal acerca de la raza era un prioridad, examínese sino otro suplicante pedido:

"... Tenemos una colección casi completa de todas las razas y de todos los pueblos. Únicamente en lo que toca a la raza judía, los ejemplos de cráneos a nuestra disposición son tan escasos, que es casi imposible llegar con su examen a conclusiones definitivas. La guerra en el este nos brinda ahora la oportunidad de llenar este importante vacío. En lo que se refiere a los comisarios judeo-bolcheviques, que presentan los rasgos repugnantes, pero característicos, de la humanidad degenerada, nos interesaría mucho la posesión de sus cráneos, con los que tendríamos la posibilidad de obtener un documento científico completo..."

Así fue como a manos del Doctor Hirt, comenzaron a llegar cráneos de prisioneros rusos-judíos. Los envíos se hacían a la Facultad de Estrasburgo que estaba ubicada en la región de Alsacia, y dónde Hirt ejercía funciones de Director. Cuando los prisioneros escasearon, se recurrió al Campo de Auschwitz (Austria), que se transformó en un gran reservorio de material humano. Y después de los cráneos, la idea se centró en obtener esqueletos enteros, productos de verdaderos asesinatos , y que para los prisioneros significaba la asfixia con cianuro, elemento que impedía que los cuerpo sufrieran la descomposición orgánica.

Ruego al lector me perdone si su sensibilidad se ha visto algo alterada, pero es intención de quién escribe retomar estos hechos para exponerlos nuevamente a la luz pública, como una seria acusación al Régimen Nazi, al que muchos intentan encauzar dentro de los designios de la razón y el método cartesiano. Repetimos: el Nazismo no puede ser juzgado como un proceso normal, porque no lo es, aunque muchos historiadores se empeñen en lo contrario. Cuando se llega a este cuadro de maldad se necesitan otros métodos de evaluación, y que además, contemplen otros parámetros.

Retomando nuestra pista esotérica y para concluir este pasaje, queremos señalar la presencia de un hombre que dentro de la Anhererbe juzgó un papel destacado. Se trata de la figura enigmática de Friederich Hielscher que presidía en Departamento de Esoterismo. Es inexistente la información sobre Hielscher, solo sabemos que fue miembro de la Thule y que tenía un alto conocimiento de la Doctrina Secreta que se decía superaba a Eckard y Haushofer. Corrían rumores sobre su pertenencia a un Culto Mundial, del que nada se sabe, aunque tenemos algunas ideas al respecto. Bajo su tutela se realizaron las famosas expediciones al Tíbet y que en nuestro próximo y último Capítulo daremos más detalles.

En cuanto a Hielscher, se recuerda su paso fugaz en el proceso de Nüremberg, a favor de un criminal nazi. Luego desaparece del mapa sin dejar rastro...

Claves ocultas del nazismo (III)

Por Debora Goldstern

"Los pueblos de Agartha saldrán de sus cavernas subterráneas y aparecerán en la superficie de la Tierra", profecía del Rey del Mundo en 1890.

1938-1939. Una expedición nazi es enviada al Tíbet al mando de Ernst Shaeffer, que es acompañado por cinco sabios alemanes y veinte miembros del la SS. Hilscher, jefe del Departamento de Esoterismo de la Anhererbe, es el propulsor. Misión: entablar lazos con los misteriosos habitantes de la cavernas, pertenecientes al pueblo de Agartha. Será una de varias exploraciones dirigidas hacia esa región mítica. ¿Ciencia ficción o inquietante realidad?

¿Qué buscaban los nazis en el Tíbet? ¿Existe un Gobierno oculto escondido en las entrañas de Asia? Hasta ahora, en el hilo de esta narración se han seguido ideas un tanto descabelladas, pero con grandes perspectivas de sustento histórico aunque a regañadientes. Sin embargo, resistimos el pensamiento de que el ocultismo gris de los nazis obedezca a los designios de unas Jerarquías Espirituales Desconocidas que, afincadas en el interior de la Tierra, digitalizarían políticas e intervendrían en el curso de la historia del mundo, aunque sus directrices no siempre sean claras si se toma el ejemplo de los nazis como los últimos propagadores.

Aunque los nazis armaron gran revuelo con la famosa expedición en busca de Agartha, no fueron ellos los únicos interesados. Aventureros, místicos y exploradores legaron a la posteridad increíbles relatos que avalan la posible existencia de este reino subterráneo. De toda la información que circula por el mundo sobre Agartha, elegimos tres expositores, que creemos valen la pena ser citados para este capítulo.

“Sucedió en el último cuarto del pasado. Se supone que fue en 1885 cuando el marqués Alejandro Saint-Yves d’Alveydre recibió la visita del príncipe afgano Hardij Schripf, acompañado de dos misteriosos personajes, enviados-decían- por el Gobierno Universal Oculto de la presente Humanidad, los cuales le revelaron la existencia del Agartha y su organización espiritual y política....”

Este ocultista francés escribió un libro, Misión de la India en Europa, donde revelaba la naturaleza de Agartha, y mandó a imprimir doscientos ejemplares para ser publicados. Pero

ante amenazas provenientes de la India, el autor decidió destruir cualquier rastro del manuscrito. Un solo ejemplar sobrevivió y fue conservado por el hijo de Saint-Yves, que más tarde regaló al místico Papus. Espiemos una página del manuscrito que puso nervioso a unos cuantos...

“... Varios millones de dwijas (dos veces nacidos) y de yoguns (unidos en Dios) forman el círculo grande o, mejor dicho, el hemicíclo. Por encima de ellos, caminando hacia el Centro, se encuentran cinco mil punditis-pandavas, algunos de los cuales se ocupan de la enseñanza propiamente dicha, y los demás, de la Policía interior o de las Cien Puertas... Su número de cinco mil corresponde al de las raíces de la lengua védica.

Después de los pundits, vienen distribuidos en grupos más o menos numerosos, las circunscripciones solares de los trescientos sesenta bagawandas o cardenales. El círculo más elevado y más cercano al misterioso Centro se compone de doce miembros que representan la iniciación suprema. Por encima de ellos no hay más que el triángulo formado por el Soberano Pontífice, el Brahmatma, soporte de las almas en el Espíritu de Dios, y sus dos asesores: el Mahatma, representando el Alma Universal, y el Mahanga, símbolo de toda la organización material del Cosmos...”

Saint-Yves dijo además que Agharta, que en idioma sánscrito significa Comunidad o Comarca Suprema, se encontraba ubicada en el Desierto del Gobi, o sea en pleno corazón del Asia.

“... En la superficie de la Tierra y en sus entrañas, la existencia real de Agartha se sustrae a la vigilancia y al apremio de la violencia de la profanación. Sin hablar del continente americano, cuyos subsuelos ignotos le pertenecieron en tiempos de una muy lejana antigüedad, en Asia, sólo, cerca de mil millones de hombres conocen más o menos de sus existencia y su grandeza.

¿Por qué caminos, a través de qué pueblos hay que pasar para llegar hasta allí? A esta pregunta, que seguramente me harán los diplomáticos y los militares, no conviene responder de manera más explícita, hasta que el entendimiento sinárquico se aun hecho. No obstante, como me consta que ciertas potencias, en sus mutuas rivalidades a través de Asia, rozan sin saberlo el territorio sagrado, comprendiendo que, sus tropas deberían hollarla o bordear sus límites, divulgo estas informaciones por amistad hacia estos pueblos europeos y por Agartha, naturalmente...”

Entendemos el por qué del nerviosismo, pero no a los nazis, ¡que se encargaron de quemar todas las ediciones que pudieron encontrar!

Otra pista importante proviene de Fernidand Ossendowsky, el explorador polaco que escapando de los bolcheviques se internó en el Asia de mediados del siglo XX, y vivió experiencias increíbles más tarde plasmadas en el famoso libro Bestias, Hombres y Dioses, que incluía un retrato destacado sobre Agartha, basado en revelaciones que le hicieron los lamas del Tíbet.

“ Hace más de seis mil años, un hombre santo desapareció con toda una tribu en el interior de la tierra y nunca ha reaparecido en la superficie de ella. Muchos hombres, sin embargo, han visitado después ese reino misterioso: Sakya Muni, Nadur Gheghen, Paspas, Baber y otros. Nadie sabe dónde se encuentra situado. Dicen unos que en el Afganistán,

otros que en la India. Todos los miembros de esta religión están protegidos contra el mal, y el crimen no existe en el interior de sus fronteras.

La ciencia se ha desarrollado en la tranquilidad y nadie vive amenazado de destrucción. El pueblo subterráneo ha llegado al colmo de la sabiduría. Ahora es, un gran reino que cuenta con millones de súbditos regidos por el Rey del Mundo. Éste conoce todas las fuerzas de la naturaleza, lee en todas las almas humanas y en el gran libro del destino. Invisible, reina sobre ochocientos millones de hombres, que están dispuestos a ejecutar sus órdenes....”

“ ... Este reino se extiende a través de todos los accesos subterráneos del mundo entero. He oído a un sabio lama decir al Bogdo Jan que todas las cavernas subterráneas de América están habitadas por el pueblo antiguo que desapareció de la tierra. Aún se encuentran huellas tuyas en la -superficie del país. Estos pueblos y estos espacios subterráneos, dependen de jefes que reconocen la soberanía del Rey del Mundo.

En ello no hay gran cosa sorprendente. Sabéis que en los dos Océanos mayores del Este y el Oeste había remotamente dos continentes. Las aguas se los tragaron y sus habitantes pasaron al reino subterráneo. Las cavernas profundas están iluminadas con un resplandor particular que permite el crecimiento de cereales y otros vegetales y da a las gentes una larga vida sin enfermedades. Allí existen numerosos pueblos e incontables tribus....”

“... La capital de Agharti está rodeada de villas en las que habitan los grandes sacerdotes y los sabios. Recuerda a Lhasa, donde el palacio del Dalai Lama, el Potala, se halla en la cima de un monte cubierto de templos y monasterios. El trono del Rey del Mundo se alza entre dos millones de dioses encarnados. Estos son los santos panditas. El palacio mismo se halla circundado por la residencia de los Goros, quienes poseen todas las fuerzas visibles e invisibles de la tierra, del infierno y del cielo, y pueden disponer a su antojo de la vida y la muerte de los hombres.

Si nuestra loca humanidad emprendiese la guerra contra ellos, serían capaces de hacer saltar la corteza de nuestro planeta, transformando la superficie de éste en desiertos. Pueden secar los mares, cambiar los continentes en océanos y convertir las montañas en arenales. A su mando, los árboles, las hierbas y las zarzas empiezan a retoñar; los hombres viejos y débiles se rejuvenecen y vigorizan y los muertos resucitan. En extraños carros, que nosotros no conocemos, recorren a toda velocidad los estrechos pasillos del interior de nuestro planeta...”

“ ... Estas son las historias que oí contar en las yurtas de los príncipes y en los monasterios lamaístas. El tono con que me las referían me impedía formular la menor objeción. Misterio...” Así concluía su extraño relato Ossedonwsky, en cuanto a Agarthá.

Como último exponente acerca de Agarthá, tenemos a Nikolai Roerich, explorador, pacifista y genial pintor ruso que por el año 1923 llevó a cabo una famosa travesía hacia las regiones desconocidas de Asia, donde obtuvo informes por boca de los maestros lamas acerca de Shambhala (Agharta?). En Shambhala, la resplandeciente, Roerich entrega una visión mística de la escurridiza ciudad...

"... Lama, en Turfan y en Turkeistán nos enseñaron cuevas con extensas galerías sin explorar. ¿Podemos llegar a los Ashrams de Shambhala a través de estas rutas? Nos dijeron

que en algunas ocasiones, personas extrañas salían de estas cuevas y se dirigían a las ciudades. Deseaban pagar con monedas extrañas y antiguas que ya están fuera de uso. - «Es verdad, es verdad; los habitantes de Shambhala a veces emergen a este mundo. Se encuentran con los servidores terrenales de Shambhala. Por el bien de la humanidad, envían regalos preciosos, notables reliquias..."

"... Puedo contaros muchas historias de los maravillosos regalos que se recibieron a través del espacio. Hasta el mismísimo Rigden Gyepo aparece en ocasiones en cuerpo humano. De repente, se muestra en sitios sagrados, en monasterios, y en un momento predestinado pronuncia sus profecías. De noche o por la mañana temprano, antes del alba, el Soberano del Mundo llega al Templo. Entra. Todas las luces se encienden solas al mismo tiempo. Algunos ya reconocen al Gran Forastero. Los lamas se reúnen con gran reverencia. Escuchan con la mayor atención las Profecías del futuro..."

En un punto de la narración Roerich habla acerca de algo metálico y desconocido que pudo observar durante su estancia en Asia. ¿Podría tratarse de un OVNI? Y vale mencionar que estamos en 1923, muy lejos de los futuros avistamientos que se sucedieron después...

"... Mañana de sol, sin nubes: el cielo azul resplandece. Por encima de nuestro campamento vuela un enorme buitre negro. Nuestros mongoles y nosotros lo observamos. De pronto uno de los lamas buriatos apunta al cielo azul: - ¿Qué es eso? ¿Un globo? ¿Un aeroplano? Advertimos algo brillante, que vuela muy arriba, de noroeste a sur. Sacamos de la carpa tres poderosos anteojos de campaña y los dirigimos hacia el gigantesco cuerpo esferoide y brillante, que se destaca contra el sol, claramente visible sobre el cielo azul y que avanza velozmente. Vemos enseguida que cambia de dirección al sur-sudeste y desaparece tras los picos nevados de la cadena de Humboldt. Todos los acampantes seguimos la aparición inusitada y los lamas susurran: - ¡Es el signo de Shambhala!"

Otro punto interesantes es acerca de la famosa enseñanza del Kalachakra, íntimamente ligada con Shambhala y que aún es practicada por budistas de todo el mundo como un medio de elevación espiritual.

"... Los Grandes Azaras que han tenido acceso a las Enseñanzas de la India, conocen el origen de la Kalachakra. Saben muchas cosas que, cuando se revelen para ayudar a la humanidad, regenerarán la vida por completo. Inadvertidamente, muchas de las Enseñanzas de la Kalachakra se usan, tanto en Oriente como en Occidente, y aun teniendo en cuenta esta utilización inconsciente, los resultados son muchas veces maravillosos. Por lo tanto, es comprensible cuán incomparablemente grandes serían las posibilidades manifestadas por un logro consciente y cuán sabiamente podría usarse la gran energía eterna, esta materia sublime e imponderable que se encuentra dispersa por todas partes y que está a nuestro alcance en todo momento..."

"...Esta Enseñanza de la Kalachakra, esta utilización de la energía primaria, ha sido llamada Enseñanza del Fuego. El pueblo hindú sabe que el Gran Agni, aunque sea una Enseñanza antigua, será la nueva Enseñanza para el Nuevo Mundo. Debemos pensar en el futuro; y sabemos que en la Enseñanza de el Kalachakra yace todo el material que puede aplicarse para el mayor de los usos. Ahora hay muchos maestros, tan diferentes como hostiles unos con otros. Y sin embargo, muchos de ellos hablan de una única cosa y esta cosa está expresada en la Kalachakra. Uno de vuestros sacerdotes una vez me preguntó:

«¿Acaso la cábala y Shambhala no son parte de esa única enseñanza?» Preguntó: «¿Acaso el gran Moisés no es un iniciado de la misma Enseñanza y un seguidor de sus leyes?»

"... Podemos afirmar sólo una cosa: cada Enseñanza de la Verdad, cada Enseñanza del Alto principio de la Vida, proviene de una única Fuente. Muchos antiguos Stupas budistas han sido convertidos en templos Linga y muchas mezquitas tienen paredes y los cimientos de antiguos viharas budistas. ¿Pero qué daño se puede hallar en ello, si esas construcciones han sido dedicadas al único principio Elevado de la Vida? Muchas imágenes budistas sobre las rocas encuentran sus orígenes en Enseñanzas muy anteriores al Santo. Sin embargo, también simbolizan la misma esencia elevada..."

Hasta aquí los tres relatos. Cada uno de ellos ha brindado representaciones potentes e imágenes idealistas acerca de este Gobierno Oculto a las aspiraciones humanas. Reseñando: Agharta o Shambhala está ubicada en el corazón de Asia, en el Tíbet, y para más precisión en las entrañas del Desierto del Gobi. La forma de gobierno es a base de un Consejo, con un líder santo al mando, llamado el Rey de Mundo. ¿De dónde proceden? Sólo leves indicios de que podría tratarse de supervivientes de alguna oscura civilización que la historia no registra. Adelantados en lo tecnológico y espiritual, su misión suprema sería ayudar a los hombres menos evolucionados y que intervienen en el mundo en caso de ser necesario.

Agartha sin embargo no fue la única razón de la expedición nazi. Debemos comprender que Alemania experimentaba una conversión budista muy importante, en especial en el ámbito partidario. Un pensamiento que también alentó este viaje fue el recuperar la vieja tradición espiritual emparentada con el paganismo y la práctica del ocultismo templario, que se decía aún pervivía en aquellas regiones del Asia Septentrional.

Quizás esta afirmación explicaría porqué los nazis recibieron un documento del Consejo de Regencia que en ese entonces gobernaba al Tíbet -ya que aún no se había elegido el nuevo Dalai Lama viviente-, aceptando a Hitler como Jefe de todos los arios, y porqué en algunas Castas altas de la India, el Tercer Reich fue saludado, e inclinadas algunas cabezas ante la presencia de la svástika. ¿Qué llevó a culturas tan avanzadas en lo espiritual, a dejarse seducir por el nazismo, cuando ya era evidente que la orientación iba dirigida hacia la realización del mal? ¿Será que mucha de su tradición esotérica y religiosa estaba en decadencia? ¿O era una manera de revancha contra el Cristianismo, al que había que combatir, para recuperar antiguos privilegios por éste usurpados?

Lo cierto es como resultado de este viaje, en Berlín se instaló una comuna de monjes tibetanos, que hasta llegó a combatir por los gloriosos arios. El Tantra Kalachakra fue adoptado para la práctica de la iniciación guerrera, para satisfacción de Haushofer, que fue un gran defensor de su aplicación. Pero también debemos señalar que una lama de guantes verdes fue visto por las cercanías del Führer, y que se decía proveniente de las cavernas subterráneas del Agartha.

¿Entonces? ¿Puede un reino tan espiritual contactar con el mal? ¿Y sino fuera Agartha, un reino de luz? Visiones menos complacientes a las citadas sostienen que Agartha es un reino de tinieblas, y que el famoso Rey del Mundo, sería en realidad Lucifer. Por otro lado Shambalha es vista como una ciudad de iluminación y contemplación dimensional, opuesta a esta ciudad del mal. La famosa lucha del bien y del mal.

Dejando un poco de lado las especulaciones fantásticas, y volviendo al entorno de la coherencia, sostenemos que quizás sí hubo contacto, pero con algo más real, y no por ello menos malo, como podría haber sido la secta de los Gorros Negros -que practicaban la hechicería y magia negra-, y de la cual era adepto Haushofer.

Para concluir, se incluye otro pasaje del relato de Nicholas Roerich, que comulga en perfecta armonía con esta exposición.

“ ...Lama, es tan difícil para nosotros los occidentales venerar vuestra religión; muchas cosas son tan confusas, muchas cosas están tan corruptas. Por ejemplo, ¿cómo podría comprender un forastero, al ver dos monasterios completamente iguales por fuera, que en uno se predique el budismo, mientras que, el otro sea el enemigo acérrimo del budismo? Todavía más, si entramos en estos monasterios, vemos superficialmente casi las mismas imágenes. Así, para un forastero, distinguir si una svástica está puesta en dirección invertida o no, es tan difícil como comprender por qué las personas que son completamente ignorantes y a quienes les da por beber tienen el mismo título de lama que tú, que sabes muchas cosas y tienes tanta cultura. «Tienes razón. Muchos lamas usan la vestidura lamaísta, pero su vida interior es mucho peor que la de un laico...”

Conclusión

¿Puede ser explicado el mal, existe el mal? Con el nazismo estas preguntas no necesitan respuestas. Y sin embargo, aún persiste el mito de que Hitler, Himmler y otros actores de esta historia, llevaron a cabo hechos monstruosos, sólo porque estaban en un proceso de guerra. Quieren convencernos de la conveniencia de la Lógica, pero olvidan, que el universo nazi es una "aberración a eso que ellos encuadran dentro de la llamada Lógica".

Cuando Pawles y Bergier presentaron en sociedad El Retorno de los Brujos, se alzaron críticas en cuanto a que el nazismo no podía ser reducido a un mero partido de ocultistas. Suponiendo que el mismo destino depare para la evaluación de este artículo, decimos: para emprender cualquier estudio serio sobre el nazismo, se debe contemplar su arista ocultista-esotérica.

Durante este largo viaje a las entrañas del Tercer Reich, la Historia fue aliada, y la investigación se nutrió de nuevos elementos, muchos de los cuales salen a la luz en los albores de los nuevos tiempos. Y si la duda carcome y lo visto no satisface, se recomienda cultivar la paciencia. Pronto la verdad tendrá tribuna y los incrédulos, ya no se mofarán de ella.

Muchas veces en esta nota, utilizamos las palabras Reino de Tinieblas, Jerarquías del Mal, pero: ¿Alguien duda que el Tercer Reich no lo fuera? ¿Acaso el sufrimiento de los miles de seres que padecieron a mano de estos aprendices de brujos no significan una fuerte prueba? Aunque claro, existen mentes muy estrechas que proclaman: ¡Meras exageraciones numéricas!

Este trabajo, también, ha intentado una mirada hacia religiones y sectas que aún sobreviven en nuestros días, aunque la vista no siempre haya sido del todo piadosa. Pero si se ha de escribir, objetividad, es una de las premisas; sin ataques maliciosos, y evitando los dardos crueles. No se pretende el descrédito, tan sólo se intenta cultivar el ejercicio de la transparencia..

Sin embargo esta tarea plantea un serio inconveniente y una duda todo lo envuelve: ¿Cuándo comenzó a morir este Reino de Tinieblas? ¿Fue después de la derrota del ejército alemán durante su alocada invasión a las estepas Rusas? ¿Con el suicidio de Himmler atrapado por los ingleses en un oscuro bosque? ¿O con el deceso de Hitler, que junto a su esposa Eva Braun, eligió el camino de la muerte ritual para así escapar al futuro escarnio público? Quizás, mucho antes. Tal vez, desde el momento en que la svástica, ese símbolo perteneciente a la Humanidad, fue usado como eje del mal, para favorecer a una potencia de Mil Años. Y cuando se manipula lo sagrado, ya se sabe, que las consecuencias pueden ser funestas.

El enigma Nazi

Por Jose Maria Lesta

La noche y el duro invierno dejaban caer una copiosa nieve sobre el nido de águilas, un gran refugio alpino situado en la cresta de una alta montaña en Bertchsgaden. Se podía adivinar la figura de un hombre asomado a unas interminables e infinitas cristaleras. Instantes después se alejó del ventanal, para seguir compartiendo la velada con sus importantes amistades. Una de ellas le hizo un extraño comentario y de inmediato, el hombre, respondió enérgicamente: "Si cree usted que nuestro movimiento se reduce solo a un partido político... ¡Es que no ha entendido nada!".

No era la primera vez, ni sería la última en que Hermann Rauschning, jefe nazi del gobierno de Danzig, vio a Adolf Hitler expresarse en esos crípticos términos. Lo cierto es que han pasado ya mas de sesenta años, y muchos enigmas sobre el III Reich perduran. Probablemente para siempre. Como también lo hacen varios millones, no exageramos, de documentos técnicos, militares, políticos, e incluso esotéricos sobre el régimen de Hitler. La mayor parte de la documentación científica en EE.UU. mientras que una gran parte del bagaje documental místico y esotérico, se encuentra celosamente guardado en viejos estantes, cajas y armarios del desvencijado archivo histórico ruso, y de sus numerosos servicios secretos.

En los acontecimientos históricos que estuvieron tras el intento de acceder al control mundial por parte del catastrófico régimen nazi, hay una trastienda donde la irracionalidad y la religión son las protagonistas. En esa visión del mundo, el ocultismo, la magia, antiguas sociedades secretas, las creencias en mitos ancestrales e incluso objetos, que según las más antiguas leyendas, están revestidos de extraños poderes sobrenaturales, jugaron un papel importantísimo.

Tal fue la importancia y la influencia de esas creencias que determinaron el resultado de la contienda e incluso afectaron, en el caso nazi, a campos tan racionales como el de la investigación científica. Lamentablemente, todo ello provoco una espiral de locura y horror como nunca se ha visto, que barrió de la faz del planeta 50 millones de seres humanos, y sumió en la hoguera de los crematorios a 6 millones de almas.

Sin embargo, muchos historiadores perspicaces han buscado en la trastienda y rascado bajo esa superficie aparente, y lo que se han encontrado es totalmente anómalo e increíble. La

conclusión final, es que el análisis que hacen los historiadores ortodoxos basados en argumentos político-sociales o económicos, no son suficientes para explicar el fenómeno nazi. Desgraciadamente, nadie puede explicar completamente cómo fue posible que un grupo de "vagabundos" sin oficio ni futuro fueran capaces de fundar un partido político que en 22 años casi hizo tambalear las estructuras del sistema europeo y mundial. Y por supuesto, aun no es posible calibrar del todo hasta que punto el esoterismo jugó un papel primordial en ese cataclismo mundial sin precedentes. Al igual que tampoco es posible saber fuera de las informaciones clásicas y ya viciadas por el paso de las décadas, cuanto del increíble avance científico y técnico nazi se debe a ese "ambiente heterodoxo". En definitiva, el enigma permanece.

Las voces de Hitler

Pero como toda historia real, esta tiene un comienzo primitivo, enigmático e inquietante allá por el invierno de 1908. En esa época el joven Hitler vivía en Linz, un pueblo austríaco cercano a la frontera alemana. Ya desde su temprana juventud se había sentido atraído por las narraciones de las viejas leyendas alemanas. Por supuesto, las operas del compositor alemán Richard Wagner, y el grandioso universo musical que generaba, totalmente asociado a antiguas leyendas nórdicas sobre el santo grial y otros temas mitológicos, como el anillo de los Nibelungos, no pasaban desapercibidos para el oscuro hijo del aduanero, aspirante entonces a arquitecto o pintor reconocido.

Su único amigo entonces, August Kubizek, recordaría años después una fecha concreta de una desapacible tarde de Noviembre. Esa noche representaban *Rienzi* una opera wagneriana donde se narraba como el pueblo de Roma era subyugado por la altiva y cínica nobleza; los hombres son obligados por ésta a la servidumbre, las mujeres y doncellas son deshonradas y ultrajadas por los altivos nobles. Pero en un momento concreto, de entre la multitud surge *Rienzi*, un hombre del pueblo, sencillo y desconocido, el liberador de su torturada nación.

La escena generó una honda impresión en los dos jóvenes y la tensión siguió en aumento cuando *Rienzi*, tras llegar al poder en Roma, es traicionado por sus propios seguidores que acaban asesinandolo. Conmovidos presenciaron la caída de *Rienzi*. Al final, abandonaron en silencio el teatro siendo ya medianoche. Kubizek recuerda: "Mi amigo caminaba por las calles, serio y encerrado en sí mismo, las manos profundamente hundidas en los bolsillos del abrigo, hacia las afueras de la ciudad. Esto me asombró". Le preguntó su parecer sobre la obra. "Entonces Adolf me miró extrañado, casi con hostilidad".

La húmeda y helada niebla se extendía densa sobre las estrechas y desiertas callejuelas en medio de la noche. Los acelerados pasos resonaban extrañamente sobre el adoquinado. Tomaron un camino que pasaba por delante de las pequeñas casitas de los arrabales de la ciudad. "Ensimismado, mi amigo caminaba delante mí. Todo esto me parecía casi inquietante. Adolf estaba más pálido que de costumbre. El cuello del abrigo levantado reforzaba aún más esta impresión. No había ya nadie a nuestro alrededor. La ciudad estaba sumida en la niebla... Como impulsado por un poder invisible, ascendió hasta la cumbre del *Freinberg* (la cumbre mas alta de la zona). Y ahora pude ver que no estábamos en la oscuridad, pues sobre nuestras cabezas brillaban las estrellas".

"Adolf estaba frente a mí. Tomó mis dos manos y las sostuvo firmemente. Era éste un gesto que no había conocido hasta entonces en él. En la presión de sus manos pude darme cuenta de lo profundo de su emoción. Sus ojos resplandecían de excitación. Las palabras no salían con la fluidez acostumbrada de su boca, sino que sonaban rudas y roncadas... Nunca hasta entonces, ni tampoco después, oí hablar a Adolf Hitler como en esta hora en la que estábamos tan solos bajo las estrellas, como si fuéramos las únicas criaturas de este mundo. Me es imposible reproducir exactamente las palabras que mi amigo dijo".

"En estos momentos me llamó la atención algo extraordinario que no había observado jamás en él, cuando me hablaba lleno de excitación: parecía como si fuera otro. Pero no era, como suele decirse, que un orador es arrastrado por sus propias palabras. ¡Por el contrario! Y tenía más bien la sensación como si él mismo viviera con asombro, con emoción incluso, lo que con fuerza elemental surgía de su interior. No me atrevo a ofrecer ningún juicio sobre esta obsesión pero era como un estado de éxtasis, un estado de total arrobamiento... En imágenes geniales, arrebatadoras, desarrolló ante mí su futuro y el de su pueblo... hablaba de una misión, que recibiría un día del pueblo, para liberarlo de su servidumbre y llevarlo hasta las alturas de la libertad... El silencio siguió a sus palabras".

Treinta años después Kubizek, su amigo de juventud, quedó asombrado cuando Hitler recordó a la señora Wagner en cuya casa habían sido invitados, la escena que había tenido lugar después de la representación del Rienzi en Linz. Tras el relato, Hitler le dijo seriamente: En aquella hora empezó.

No fue la única ocasión en que sucedieron ese tipo de fenómenos. En las cartas que enviaba desde la trinchera el cabo Hitler en la primera guerra mundial, se advierte con toda claridad la creencia de que debe la vida a un milagro, o mejor dicho, a una cadena de milagros; que los escudos le protegieron una y otra vez; que mientras la mayor parte del regimiento era sacrificada en un baño de sangre, él gozaba de la protección especial de la Providencia.

En ese sentido, es interesante una experiencia ocurrida en la primera guerra mundial que relataría a la periodista Janet Flanner. Según relataría Hitler a la periodista: "me encontraba cenando en una trinchera con varios compañeros de milicia y de pronto sucedió lo impredecible. Repentinamente pareció que una voz me decía ¡levántate y vete allí!. La voz era tan clara e insistente que automáticamente obedecí, como si se tratase de una orden militar. De inmediato me puse en pie y caminé unos veinte metros por la trinchera. Después me senté para seguir comiendo, con la mente otra vez tranquila. Apenas lo había hecho cuando, desde el lugar de la trinchera que acababa de abandonar, llegó un destello y un estampido ensordecedor. Acababa de estallar un obús perdido en medio del grupo donde había estado sentado. Todos sus miembros murieron".

Independientemente de que todo obedeciera a una personalidad psicopatológica, o que realmente intervinieran agentes externos al personaje, lo históricamente cierto es que se acabó fundando un sistema político donde el esoterismo se reflejaba muchas veces en la sociedad. Hasta tal punto que muchos círculos hasta entonces secretos se institucionalizaron, como pasó con la agrupación estatal Ahnenerbe. Y muchos de los capítostes de la cúpula nazi como Hess, Rosenberg, Himmler, etc., habían formado parte de sociedades iniciáticas como el grupo Thule, o bien habían estado influenciados fuertemente por el esoterismo.

Armas de ciencia ficción

"Han tenido mucha, mucha suerte de que la guerra no haya durado unos meses mas...". Esa fue la primera frase que dijo Hermann Goering tras ser apresado. El jefe de la Luftwaffe (aviación alemana), estaba al tanto de los mas secretos proyectos sobre el desarrollo de las increíbles armas nazis. Pero sobre todo conocía bien los futuristas adelantos que su propia aviación estaba experimentando para intentar cambiar el curso de la guerra. La potencia destructiva y las técnicas usadas eran tan avanzadas, que hasta el ultimo momento tanto Hitler como él, mantenían aun esperanzas de poder dar un golpe sorpresa a los aliados. Los inventos de los científicos alemanes estaban 30 años, incluso en algunos casos, medio siglo por delante. Algunas patentes y aparatos no han logrado ser reproducidos o construidos hasta el momento. Para hacernos una idea del potencial que se esperaba, el ministro de propaganda Joseph Goebbels, decía esto en Octubre de 1944:

"De los sumergibles especiales, provistos de Schnorkel y de motores de turbina; de las nuevas bombas V radiodirigidas, de las cuales la última será una sorpresa sin precedentes; de los aviones ultraveloces, de los cohetes A4 y A9 teledirigidos, dotados de una autonomía de varios millares de kilómetros y accionados por un ingenio propulsor alimentado por una mezcla de alcohol y de oxígeno líquido; de todo cuanto nuestra técnica ha venido creando a través de inmensos sacrificios y años de estudio, esperamos el milagro. Por algunos meses aún debemos apretar los dientes, encajar y reaccionar en los límites de lo posible. Necesitamos tiempo. Veinticuatro horas perdidas podrían ser determinantes".

"A esta infantería y a estos carros les estamos dando un armamento que el enemigo ni imagina. Tenemos cañones de nuevo tipo, cohetes e instrumentos que nos permiten mirar y tirar en la oscuridad con toda precisión. Esta especie de lámpara invisible es un objeto no más grande que una mano. Con él los vehículos pueden moverse como en pleno día, los artilleros apuntar sin preocuparse de la falta de luz y los carros atacar. Tenemos una decena de cohetes teleguiados cuya potencia es sorprendente y la precisión desconcertante. Cuando el enemigo vea caerle encima una lluvia de A4 y A9, el uno con 10 y el otro con 15 Toneladas de cargas atómicas, no sé si juzgará útil seguir combatiendo...".

Efectivamente las investigaciones atómicas estaban mas avanzadas de lo que creíamos hasta ahora. Los nazis estaban desarrollando lo que ellos denominaban la bomba disgregadora. Es lo que comúnmente llamamos bomba atómica. Todos los expertos en armamento del III Reich han destacado un hecho evidente: Si la investigación se hubiese adelantado tan sólo un año, el resultado de la contienda podía haber sido muy distinto.

El propio sistema nazi de investigación y desarrollo que solía duplicar e incluso triplicar el numero de equipos destinados a construir el mismo proyecto bélico, facilito una altísima creatividad a sus técnicos. Sin embargo, propicio también el derrumbe final del régimen bajo el peso de los abultados y multimillonarios gastos destinados a las revolucionarias "armas maravillosas", como Goebbels las denominaba públicamente.

Dentro de ese armamento casi mágico para la época, destacaban las "armas limpias". Uno de ellos era el "Cañón de Viento". Diseñado en Stuttgart durante la guerra, era un tipo de arma que podía emitir un flujo pulsante de aire comprimido. Feo y grotesco en apariencia, estaba construido con un gran caño curvo con un codo en forma de giba. Sin embargo era

una maravilla de precisión química, pues actuaba con una mezcla crítica de oxígeno e hidrógeno en proporciones moleculares seleccionadas.

Lanzaba, tras una violenta detonación, un proyectil de "viento", una especie de taco de aire comprimido y vapor de agua con potencia suficiente para simular el efecto de una granada. Las pruebas se realizaron en Hillersleben y se logró destruir planchas de madera de 2,5 centímetros de grosor a 183 metros de distancia. Un prototipo experimental se instaló en un puente sobre el Elba poco antes de acabar la guerra, aunque nunca llegó a ser usado. También se desarrollaron con más éxito, el "cañón sonico", o el "arma vórtice".

Jamás sabremos hasta que punto se desarrollaron las investigaciones sobre armas climatológicas. La mayoría de los documentos sobre ellas fueron destruidas por los propios comandos SS tras su rendición en la isla ártica de Spitzbergen. ¡Seis meses después de acabada la guerra!. Y lo que quedó, se lo llevaron rápidamente los americanos. No se sabe cuales eran sus técnicas o sus objetivos, pero parece ser que pretendían cambiar y alterar el clima de extensas zonas del planeta, con grandes emisores electromagnéticos que apuntaban a las capas altas de la atmósfera. Curiosamente algo parecido ha desarrollado el ejercito americano en Alaska, con su proyecto para las auroras boreales denominado Haarp.

Las unidades soviéticas que llegaron a la denominada "Cueva de Aladino" cerca de Stolberg en los complejos subterráneos del Harz, se encontraron multitud de "juguetes bélicos" que el enemigo en su retirada no pudo o no supo destruir a tiempo. Gracias a ello, tenemos noticias de la existencia del misil guiado por radio X-7. Era un misil de no más de medio metro, que lanzado desde las alas de los aviones a reacción era capaz de destruir tanques a una distancia de casi dos kilómetros. Estaba guiado por control remoto y propulsado por un potente cohete.

Más de 3 millones de patentes industriales, médicas y tecnológicas alemanas, fueron incautadas o robadas como botín de guerra por los aliados. Sobre esas patentes se ha construido, nos guste o no, el desarrollo tecnológico de los últimos 60 años. En base al Acta Americana de Libertad de Información (FOIA), todo documento secreto debe ser hecho público antes de transcurrir treinta años desde su clasificación. Pero por alguna razón desconocida, esa ley no se aplica a los documentos incautados a los nazis.

Los papeles, fotografías y películas referentes al proyecto atómico alemán, son los más celosamente guardados. Muchos investigadores de todo el mundo, como el español Antonio Chover, han intentado reconstruir esa historia secreta. Pero cuando han solicitado el acceso a los informes, tras más de seis décadas de ocultamiento, siempre se han encontrado con un férreo muro de silencio. Quizás porque tal y como afirmo en una carta pública (del 16 de Febrero de 1999) el Departamento de Defensa americano: "...sería causa de un grave daño a la seguridad y prestigio nacional".

Rumbo al oasis antártico

La conjunción del misterioso aspecto esotérico del régimen nazi y la increíble aceleración de su tecnología militar al final de la guerra, fueron el combustible que generó multitud de leyendas tras acabar la contienda. Nazis fugados a inhóspitos parajes en increíbles submarinos y aparatos bélicos, formaron parte de una mitología en la que es difícil separar

realidad y ficción. Uno de esos mitos, quizás nunca bien investigados es el de las bases nazis en el continente antártico.

La historia comienza a rastrearse gracias a un curioso telegrama del almirante y jefe de las fuerzas navales Doenitz, que paso casi desapercibido en diciembre de 1943, cuando los aliados estaban más afanados y concentrados en acabar con la bestia nazi. El telegrama decía así: “La flota submarina alemana se siente orgullosa de haber construido un paraíso terrenal, una fortaleza inexpugnable para el Führer en alguna parte del mundo”.

Lo cierto es que el tiempo pasó y la guerra llego a su fin, pero dos hechos mas que misteriosos volvieron a reabrir la polémica sobre la posible existencia de una base nazi en tierras del polo sur. El primero sucedió el 10 de julio de 1945.

Aquel amanecer prometía ser como cualquier otro en el tranquilo puerto de Mar de Plata en la costa argentina. Lejos quedaba ya la guerra y la rendición de Alemania, que se había producido hacia tres largos meses. Al despuntar el alba varias embarcaciones se hicieron a la mar para faenar en el tranquilo balneario. En eso andaban varios pescadores cuando atónitos, observaron algo increíble. Entre las brumas, se adivinaba la silueta de un submarino. Navegaba lentamente, como si tuviera problemas en las máquinas. Pero la sorpresa residía en la bandera que ondeaba. No cabía duda, era la bandera nazi. Los marineros no daban crédito a lo que estaban viendo. Sin embargo las enormes dimensiones y las características del sumergible eran las de un U-Boot. Un submarino de guerra nazi.

Los marineros pusieron rumbo de nuevo al puerto para dar cuenta a las autoridades. Mientras eso sucedía, advirtieron que el submarino encaraba el mismo rumbo que ellos. Parecía seguirles. Efectivamente, minutos mas tarde, el submarino enfilaba ya su proa hacia el puerto pasando la escollera sin que su presencia fuera en principio advertida por los trabajadores del muelle. Luego, detuvo sus motores y desde cubierta comenzó a emitir señales luminosas con un claro mensaje a los responsables marítimos: ¡Formamos parte de la derrotada escuadra del Reich. Nos rendimos a las autoridades!. Era asombroso. Aquel sumergible, alejado completamente de su país de origen, había recalado casi en el fin del mundo. ¿De donde demonios salía?, y sobre todo, ¿Qué había hecho en todos esos meses?. ¿Acaso siguió combatiendo en solitario?.

El submarino, U-Boot 530, llevaba una tripulación tres veces superior a la normal. Además viajaba sin armamento y con una cantidad de víveres sin precedentes. Las sorpresas no acabarían ahí. Algo más extraordinario aún iba a suceder. Un mes mas tarde, concretamente el 17 de agosto, se difundió como la pólvora una noticia explosiva. Otro submarino alemán acababa de rendirse de nuevo. El comunicado decía: “El sumergible alemán se encuentra ya fondeado en el puerto de Mar del Plata, es el U-997. Su tripulación se compone de 32 hombres, de los cuales cuatro con oficiales. El comandante es el teniente de fragata Heinz Schaeffer”.

Aparentemente el nuevo submarino buscaba el mismo destino final que el U-530, pero fue capturado en alta mar por un rastreador de la armada argentina, que estaba realizando misiones de patrullaje en la zona. De acuerdo con la documentación encontrada a bordo, el sumergible zarpo también de Kiel el 13 de abril, de Oslo (Noruega) el 22, y de Kristiansand (Dinamarca) el 2 de mayo . Continuó viaje en incursión sumergida por la zona vigilada del Atlántico, pasando entre las islas Faroe e Islandia, dirigiéndose al sur rumbo a las Islas Canarias. A partir de ahí navego en superficie siguiendo la costa

Brasileña hasta llegar a Mar del Plata. Se encontraba en perfecto estado y poseía instrumentos modernos para la época, como un equipo de hundimiento simulado, consistentes en cajas con sustancias químicas que una vez arrojadas, producían burbujas dando la sensación de que la nave estaba hundiéndose.

Había permanecido un total de casi cinco meses navegando en solitario. Para que nos hagamos una idea de lo que significa eso, el U-977 permaneció sumergido 66 días.

Pero había algo interesante en su travesía. En la costa Noruega antes de partir hacia su lejano destino final, desembarcaron del submarino 16 hombres casados. Eran suboficiales que en su mayor parte tenían familia en Alemania. Quizás esa decisión tenía relación con el tipo de misión que deberían desempeñar en su destino final. O quizás ni el mismo Schaeffer supiera el motivo de esa decisión, y no hizo más que cumplir las ordenes que recibió por radio desde Berlín.

Empezaba a ser evidente que los dos sumergibles aparecidos, tenían más bien la apariencia de ser meros transportes submarinos, y que seguían una ruta “en convoy” con más submarinos acompañándoles. Esto quedó claro cuando llegaron las noticias de un tercer submarino del supuesto convoy. Se trataba de un sumergible nazi procedente de Noruega, que apareció frente a Leixoes en Portugal el 4 de junio de 1945. La tripulación de esta nave también estaba sobrecargada con 47 hombres que tampoco sobrepasaban los 25 años. En este caso la rendición se produjo por problemas en sus máquinas.

¿Se dirigían hacia una base en el polo sur? Hoy sabemos que hubo una discreta expedición nazi a la Antártida. Discreta ya que no se publicitó excesivamente en los medios de comunicación de la época. De hecho ni siquiera aviso de su partida a las diferentes sociedades científicas de la época. Fue a finales de 1938 y regreso al año siguiente, causando una gran sorpresa mundial debido al silencio absoluto que cubrió sus actividades, desde el comienzo hasta la terminación de las mismas.

“Cumplí ordenes del mariscal Goering”, declaró el capitán Alfred Ritscher, al regresar a Hamburgo a bordo del Schwabeland el 12 de abril de 1939. Cinco meses más tarde se iniciaba la Guerra Mundial y evidentemente, el III Reich estaba buscando localizaciones seguras para sus bases en el sur. La declaración del jefe de la expedición antártica nazi no dejaba lugar a dudas.

En una de las pocas declaraciones de Ritscher a la prensa, dijo lo siguiente: "Es la primera vez que aviones alemanes volaban sobre el Continente Antártico, en condiciones por demás difíciles amerizaron en las heladas costas polares para izar el pabellón indicativo de la soberanía alemana. Los aviones arrojaban cada 25 kilómetros, pilotos con la bandera del Reich, como también se marcaban los puntos extremos de cada vuelo. Se ha descubierto una región de 600.000 kilómetros cuadrados de los cuales, 350.000 han sido fotografiados en tal forma que es posible confeccionar un mapa perfecto de la zona descubierta". Así mismo también hablo de unas cordilleras de 4000 metros de altura que habían sido delimitadas por los aviones nazis. Todo ese territorio quedó bautizado como New Schwabeland (Nueva Suevia).

Cuando la actividad de esa zona durante la guerra decreció a mediados de 1940, esas bases se convirtieron en depósitos donde se acumuló todo el material necesario para construir un

refugio en el interior del continente. Víveres, combustibles, ropas y otros elementos eran transportados por los U-Boot's alemanes.

Hipotéticamente la base de submarinos debió construirse en tres años, para entonces en 1943, el almirante Doenitz hizo su famosa y enigmática declaración elogiando los trabajos de la flota submarina nazi. Hoy sabemos que en agosto de 1940, el doctor Wohlwill, director del Deutsche Reichsinstitut fuer Metallen (Instituto Alemán del Reich para el Metal), hizo un llamamiento a los técnicos alemanes especializados en metalurgia para preparar proyectos de construcción a base de metales no ferruginosos, destinados a soportar temperaturas inferiores a ¡60 grados bajo cero!. Desde luego no era para las frías estepas rusas. ¿En que otro lugar del planeta, que no sea la Antártida, podía hacer falta ese tipo de aleación?.

No sabemos realmente si la construcción se llevo a cabo o no, pero quizás cuando en 1947 el almirante americano Byrd, capitaneó una de las más famosas expediciones militares sin precedentes al continente antártico, lo que realmente buscaba era esa legendaria base.

Puede que algún soleado día del siglo XXI se den a conocer los documentos secretos que guarda el Departamento de Estado y los servicios de inteligencia americanos y entonces, sepamos de una buena vez, que ocurrió realmente en la Antártida durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Quizás, solo quizás, el ejercito del almirante Byrd había librado la ultima batalla de la guerra. Enfrentándose así, al ultimo batallón nazi en las gélidas tierras del Polo Sur.

Nazis en busca del tesoro cátaró

Por JM Lesta y M Pedrero

Las más antiguas tradiciones aseguran que una fabulosa esmeralda de luz se desprendió de la frente de Lucifer. Posteriormente, la tradicion se cristianizaría, transformando la Piedra en la Copa Sagrada de Jesús. Estas dos leyendas se hicieron realidad en el legendario castillo de Montsegur y siete siglos más tarde, los nazis entrarían a formar parte del mito del Santo Grial, buscándolo en suelo cátaró.

31 de diciembre de 1999. 22 horas. Montsegur

Iniciamos el difícil ascenso a la montaña sagrada por primera vez. La oscuridad nos rodea en medio de una noche cerrada de frío invierno. Apenas podemos advertir, a través de la débil luz de nuestras linternas, las placas de hielo y nieve que pisamos. Avanzamos a ciegas, ignorantes de los desfiladeros que se encuentran en cada recodo del camino. Finalmente, logramos llegar a la cumbre donde se encuentra el castillo del Grial: Montsegur.

Accedemos a su interior en el más absoluto silencio. De pronto, unas sombras parecen acercarse hacia nosotros, mientras unos enormes perros rompen la tranquilidad del lugar con unos amenazadores ladridos. Una vez normalizada la situación, descubrimos que varios grupos de alemanes y franceses se disponen a celebrar la llegada del año nuevo de una manera muy especial. Sobre la media noche se reúnen en una zona del castillo formando un círculo que iluminan con una gran cantidad de velas, a la vez que comienzan a entonar una especie de extraños cánticos. Seguramente, algo parecido ocurrió 750 años

antes cuando los últimos cataros y caballeros del grial defendieron el lugar del asedio de Roma.

Caída de Montsegur: La agonía de los hombres puros

"Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz", San Juan XII, 36, 46

Hacia el año 1200 existía en el Languedoc (sudeste de Francia) una extraña corriente religiosa. Sus seguidores eran llamados cátaros u hombres buenos. Fundamentalmente maniqueístas, creían que el mundo se dividía en dos corrientes opuestas: La del bien y la del mal. A pesar de pertenecer a la Iglesia de Roma, no creían en la muerte de Jesús a manos de los romanos, por ello nunca usaron el símbolo de la cruz.

Los sacerdotes del movimiento cátaro eran denominados los perfectos u hombres puros. Con sus largos trajes negros, recorrían los caminos por parejas ayudando a todo el que se lo pidiera, tanto en las labores del campo como a nivel espiritual. Para esto último, llevaban siempre una copia del Evangelio de San Juan, el único auténtico para ellos. Con esa filosofía de vida, unida a su austeridad y total desapego de las riquezas materiales, se ganaron grandes simpatías, tanto de los caballeros y nobles como del pueblo llano, donde eran aceptados plenamente.

En el mundo de opresión, injusticias y sufrimientos de la baja Edad Media, su atractiva filosofía liberadora pronto se propagó a casi toda Europa, contando con miles de adeptos en Francia, Alemania, el norte de Italia y España, lo que preocupó seriamente al poder en Roma. Si a esto unimos el que se dieran a conocer algunas de sus más profundas creencias, como la de que Lucifer, el portador de luz al que ellos llamaban Luzbel, era un ser benefactor para el hombre, tenemos los motivos por los que el papa Inocencio III los declaró secta herética.

Así, en enero de 1208 comienza la cruzada albigense, el asedio y genocidio de los más importantes enclaves cataros. Para ello el Papa contó con el apoyo militar del rey de Francia, Enrique IV. La resistencia cátara fue cayendo ciudad tras ciudad a lo largo de más de 40 años. Por ejemplo, en el saqueo de Beziers se calcula que en un sólo día fueron pasados a cuchillo y quemados más de siete mil almas entre hombres, mujeres, niños y ancianos. Cuando uno de los cruzados le preguntó al Sumo Pontífice como distinguirían a los herejes de los cristianos, éste respondió: "¡Matadlos a todos, que Dios ya separará a los buenos!".

Finalmente, los últimos hombres puros fueron sitiados en el reducto-fortaleza de Montsegur, en los Pirineos franceses. La montaña de Montsegur, increíblemente escarpada y cortada casi a cuchillo, está coronada en su cima por un castillo que en el año de 1243 era la capital del movimiento herético. Rodeado de precipicios infranqueables, su conquista era casi imposible. Tras diez meses de lucha, en el interior del castillo sobrevivían aún quinientas personas rodeados por 20.000 soldados que esperaban el momento de la rendición.

Los cataros recibieron armas, víveres y dinero provenientes de toda Europa, posiblemente a través una intrincada red de túneles que habían construido en el interior de la montaña. Por esta misma vía salvaron el tesoro cátaro. Según consta hoy en día en las actas de la Inquisición, en 1243 los cataros Pierre Bonet y Matheus fueron los encargados de salvar el

tesoro material, consistente en grandes sacos de piedras preciosas y monedas de oro. Entregaron todo al perfecto Pons-Arnaud de Castelverdu, señor de la región del Sabarthes, donde están situadas las cuevas en las que más tarde se refugiarían los últimos cataros.

La noche del 16 de enero de 1244, las hordas del Papa entraron en Montsegur. Se llevaron a todos los ocupantes encadenados montaña abajo hacia un descampado, donde les esperaba una inmensa hoguera. Desde entonces es conocido como el Camp des Cremats (campo de los quemados). Doscientos cinco perfectos y perfectas comenzaron a entonar unos cánticos que no cesaron hasta que el humo y el fuego acabó con sus vidas, según se puede leer en los archivos de la inquisición.

En estos mismos documentos se puede leer como la noche de la caída de Montsegur, cuatro valientes cataros cubiertos de paños de lana se descolgaron mediante cuerdas de la cima de la montaña por la garganta vertical de Lasset (la mas inaccesible de Montsegur), portando con ellos algo de vital importancia. Las actas solo recogen el nombre de tres de ellos: Amiel Alicart, Hugo y Poitevin. Horas mas tarde, y mientras sus hermanos son quemados en la hoguera, un fuego es encendido en la nevada cumbre del monte vecino de Bidorta, tal y como habían pactado. Señal inequívoca de que el tesoro espiritual de la fe cátara estaba a salvo. Pero si el oro y la plata ya habían sido trasladados del castillo hacia casi un año, ¿En que consistía el llamado tesoro espiritual? Quizá se trataba de documentos y del auténtico Evangelio de San Juan que, según algunos historiadores, estaba en poder de los cataros. ¿O Quizás había algo más?

Otto Rahn: El Parsifal del siglo XX

"Cada setecientos años reverdece el laurel", Trovador anónimo del siglo XIII

Para desvelar el misterio que se encontraba tras la leyenda del tesoro cátaro habría que esperar siete siglos. En 1931, un joven alemán de 27 años llamado Otto Rahn llegaba por primera vez al país de los cataros y a la fortaleza de Montsegur. Tras especializarse en filología e historia medieval en varias universidades alemanas, comenzó a investigar seriamente el tema del catarismo. Pronto se dio cuenta de que estaba muy vinculado con el ciclo de la búsqueda del Grial en la Edad Media. Los historiadores actuales dividen dicho ciclo en cuatro obras que dieron origen al mito: El Perceval de Chretien de Troyes, la Estoire dou Graal de Robert de Boron, el Perlesvaus, y el Parzival de Wolfram von Eschenbach. Todos ellos escritos entre los años 1180 y 1210 que, curiosamente, coinciden con el auge y caída del movimiento cataro en Europa.

Fruto de dichas investigaciones, Rahn desarrolla su tesis doctoral sobre la herejía cátaro-albigense y el poema de Parzival, descubriendo que el texto de Wolfram von Eschenbach representa una versión novelada de auténticos hechos históricos ocurridos en el territorio cataro, además de ser la fuente inicial y más pura que existe sobre el tema del Grial en la Edad Media. Tal y como cuenta Otto Rahn en su libro La Corte de Lucifer, "Wolfram von Eschenbach da el nombre de Parsifal al buscador del Grial... Su traducción al provenzal es Trencavel".

Curiosamente Raimund-Roger Trencavel, vizconde de Carcassonne, era el personaje más importante dentro del catarismo. Además, continua Rahn, "la madre de Trencavel y su hijo se consagraron a la herejía. Rechazaron la cruz como símbolo de la salud. El Grial era,

según mis conocimientos obtenidos, el símbolo de la creencia herética que fue depositado en la tierra de los puros, como relata numerosas veces Eschenbach en su poema".

Actualmente, ningún historiador duda de que la verdadera saga del Grial narrada en el poema de Parzival llega a Alemania procedente de Provenza, en el sur de Francia. El propio Eschenbach dice en su poema que un bardo latino, Kyot de Provenza, le transmite la leyenda. Hoy sabemos que, alrededor de fines del siglo XII, estuvo como huésped de la corte de Carcassonne un trovador llamado Guiot de Provins. Este trovador errante, cantaba alabanzas a la noble casa de los Trencavel por su apoyo a los cátaros.

Otto Rahn también descubre que Trencavel es primo de la condesa Esclaramonde de Foix, la dueña del castillo de Montsegur. Ésta se convirtió al catarismo y fue una de las perfectas quemada en la hoguera tras la caída del reducto de Montsegur. Según Rahn, Esclaramonde aparece en el poema de Parzival como la única que puede portar el Grial, ya que es la señora del castillo del Grial, al que se le da el nombre de Muntsalvatsche. Así pues, era evidente que el castillo que albergó la Preciada Reliquia había existido y era Montsegur, el castillo de los cátaros.

Ante estos espectaculares descubrimientos, Rahn se convence de que el famoso tesoro de los cátaros era en realidad el Grial, el cual debía esconderse en alguna de las cuevas cercanas al castillo de Montsegur o bien en alguno de sus pasadizos secretos. En 1931 se desplazó de nuevo a la zona, inspeccionando durante tres largos meses los alrededores del castillo sin éxito alguno. ¿Dónde se encontraba el tesoro?

La respuesta la recibió Rahn de labios de un pastor, que le confió una antigua leyenda tradicional de la zona, tal y como relata en su libro *La Cruzada Contra El Grial*. "Cuando todavía se mantenían en pie las murallas de Montsegur, los Puros guardaron en ella el Santo Grial. El castillo estaba en peligro. Las huestes de Lucifer se encontraban ante sus murallas. Ansiaban tener el Grial para volverlo a colocar en la diadema de su príncipe, que cayó a la tierra durante la caída de los ángeles. En estas circunstancias llegó del cielo una paloma blanca que abrió en dos el monte Tabor. Esclaramonde, custodia del Grial, lanzó la valiosa reliquia a la montaña, que volvió a cerrarse al recibirla, y así fue salvado el Grial... Cuando los demonios entraron en el castillo ya era demasiado tarde para ellos. Montados en cólera, quemaron a todos los puros en el Camp dels Cremats. Esclaramonde, que se había salvado, subió a la cumbre del Tabor y se convirtió en una paloma blanca regresando a las montañas de Asia".

Las cuevas del Grial

"Sobre un espigón verde esmeralda... una piedra de luz... un objeto llamado grial del mundo supremo ideal", Wolfram von Eschenbach

A pesar de los fracasos iniciales Rahn no se desanimó. En su búsqueda del Grial iba a recibir una inestimable ayuda de varios expertos arqueólogos e intelectuales franceses. El más importante para él fue Antonin Gadal. Éste rápidamente le convenció de que el Grial estaba situado en la zona de las cuevas del Sabarthez. Concretamente había sido custodiado en la gruta de L'Hermitte y en las cuevas de Ormolac, Fontanet y Lombrives (esta última la más grande de Europa). Gadal, que conocía a la perfección la zona, sabía que la tarea era complicada, pues existen innumerables pasadizos y cuevas con kilómetros de laberintos aún por descubrir. Precisamente en ellos se refugiaron los últimos cátaros hasta el siglo XIV.

De los resultados de las expediciones de Rahn a este entramado de cuevas poco se sabe, excepto que descubrió numerosas piezas arqueológicas y grabados de varias épocas, algunos de ellos de indudable origen cántaro y templario que lo conducen a una importante conclusión. Al parecer en la zona han sido custodiados dos Griales distintos. Uno que sería el santo Grial de la tradición cristiana, la copa donde Jesús bebió en la última cena y que fue custodiada por José de Arimatea. El otro sería la piedra Grial, la esmeralda caída de la frente de Lucifer de la que hablan las más antiguas tradiciones religiosas, sobre todo las maniqueístas procedentes de Irán de las que se nutrió el catarismo inicial.

La posibilidad de que el cáliz de la última cena hubiera llegado a suelo cántaro es elevada. Recordemos que el Santo Grial podría formar parte del tesoro de Salomón que los romanos robaron de Jerusalén en el 70 d.C. Posteriormente el rey visigodo Alarico II lo trasladaría a Carcassonna, tras el saqueo de Roma en el 410 d.C. El tesoro, además de importantes reliquias religiosas, estaría formado por miles de monedas de oro y plata de varias épocas, que probablemente fueron las que trasladaron los cántaros a alguna gruta segura un año antes del asedio a Montsegur. Algunos investigadores relacionan este tesoro con el que supuestamente habría descubierto Berenger Saunniere, el famoso párroco del pueblecillo de Rennes le Chateau que se volvió extraordinariamente rico. Rennes se encuentra a escasos kilómetros de las cuevas del Grial.

Pero el Grial que interesaba a Rahn era el más antiguo, el Grial pagano, la Piedra de Luz. Con ella esperaba descubrir también unas losas de piedra o tablillas escritas en extraños caracteres rúnicos. Igualmente, se supone que su procedencia era indoeuropea y oriental. Sus pesquisas se centraron fundamentalmente en dos cuevas llamadas actualmente Fontanet y la Cueva del Eremita. En el poema de Wolfram von Eschenbach, el héroe Parsifal acude a la cueva Fontane la Salvasche, donde vive un eremita que le puede iniciar en los secretos del Grial. Este le conduce a una segunda cueva cercana donde le muestra el "altar sin cubrir, en cuyo centro se encuentra un cofre".

Exactamente en el Sabarthez existe una cueva, que desde tiempos cántaros se le llama Fontanet y exactamente a escasos metros de ella otra cueva llamada del Eremita, que alberga el "altar" donde la tradición asegura que era mostrada la Piedra Grial en las iniciaciones cántaras y templarias del más alto nivel. Dicha Piedra estaba contenida en un cofre que se colocaba en una oquedad de la cueva que aun puede ser observada hoy en día. ¿Encontró Otto Rahn el Grial en alguna de estas dos cuevas?

¿Caballero del Grial o espía nazi?

De regreso a Alemania los acontecimientos se precipitan. Rahn conoce a algunos de los dirigentes más importantes del partido nazi, como Heinrich Himmler y Alfred Rosenberg, que forman parte de la sociedad secreta Thule. El 12 de marzo de 1936, Rahn entra en las SS. Al mismo tiempo, Himmler funda la Ahnenerbe "para llevar estudios científicos de historia antigua". En realidad se trata del departamento de ocultismo de las SS. Financian expediciones e investigaciones de todo tipo, desde expediciones al Tíbet y a la Antártida hasta excavaciones en el Cáucaso.

Se suele decir que el régimen nazi gastó más dinero en los trabajos de la Ahnenerbe que Estados Unidos en la fabricación de la bomba atómica. Por supuesto, el trabajo de Rahn sobre el Grial no pasó desapercibido para ellos. Inmediatamente, financian una expedición

al sur de Francia con los medios necesarios. Pero extrañamente sólo permanecen en la zona unos días. Quizás sólo querían supervisar los objetos que Rahn había descubierto en sus anteriores expediciones, a la espera de mejores condiciones para su traslado a Alemania. Recordemos que Alemania invadiría Francia tres años más tarde.

Sin embargo, en su obra *La Corte de Lucifer*, publicada en 1937, Otto Rahn afirma: "Por siempre recordare el Sabarthes, el Montsegur, el Castillo del Grial y el Grial, que puede haber sido aquel tesoro de los herejes sobre el que leí en los registros de la inquisición. Reconozco públicamente que me hubiera gustado encontrarlo". ¿Acaso fracasó en su objetivo de hallar el tesoro cántaro? Nunca lo sabremos. El 13 de marzo de 1939, Otto Rahn muere practicando la endura (una especie de suicidio cántaro).

Días antes escribía a uno de sus amigos: "Me preocupa muy seriamente mi patria... Yo soy un hombre abierto y tolerante, no puedo ya vivir en mi hermosa patria; ¿En qué se ha convertido?...". Su cuerpo apareció varios días después en las montañas del Wilden Kaiser, totalmente helado y en posición sedente. Su rostro reflejaba una gran paz. Estas informaciones fueron publicadas por el *Bolkischer Beobachter*, periódico oficial nazi, en su esquila de defunción.

Sin embargo existen suficientes datos para dudar del fallecimiento de Rahn. En un artículo publicado en mayo de 1979 en la revista alemana *Die Welt*, se comentaba por primera vez la versión, cada vez mas extendida, de que Rahn vivía e incluso trabajaba para la inteligencia alemana. En los años treinta, y junto con Antonin Gadál, había formado un complejo grupo esotérico con extensiones en Holanda, Francia y Suiza.

Dicho grupo, denominado "La triple alianza de la luz", tenía fundamentos rosacruces, aunque también era utilizado por redes de información dedicadas al espionaje. Actualmente parece bastante claro que después de publicarse la nota de su falsa defunción por toda Alemania, Rahn se hizo una operación de cirugía facial y pasó a llamarse Rudolf Rahn. Trabajó como asesor técnico en las embajadas alemanas de Bagdad e Italia. Murió en 1975 víctima de una afección bronquial.

Los nazis y la última cruzada

Se realizaron más expediciones nazis para tratar de conseguir el tesoro cántaro. En junio de 1943 un grupo de científicos alemanes compuesto de geólogos, historiadores y arqueólogos exploraron y realizaron excavaciones durante más de seis meses en las grutas del pueblo de Ussat y Orjolac. A pesar de llevar las notas que había dejado Otto Rahn con la localización exacta del tesoro, no obtuvieron resultado alguno.

Ante la impaciencia de Himmler por encontrar el Grial, muchos investigadores aseguran que decidió enviar al famoso Otto Skorzeny, el coronel de las SS que con sólo ocho hombres, lideró la increíble operación de rescate de Mussolini, cuando el líder fascista estaba prisionero por un gran contingente de fuerzas aliadas en un hotel de alta montaña. Esta operación le reportó a Skorzeny una fama legendaria. Si él no encontraba el tesoro de Montsegur, nadie podría hacerlo.

Lo que pudo haber ocurrido en esa operación de búsqueda, que llamaremos "hipótesis Skorzeny", lo dio a conocer el investigador americano Howard Buechner. Según dicha

hipótesis, Skorzeny montó un campamento de exploración compuesto por sus mejores hombres de combate, en la base del castillo de Montsegur. Tras visitar rápidamente las grutas de Rahn, llegó a la conclusión de que las expediciones anteriores habían buscado en el sitio equivocado. En su opinión, el tesoro debería estar escondido en un lugar más inaccesible, así que regresó a Montsegur.

Aplicando un criterio estrictamente militar, siguió en línea recta la trayectoria de huida que habrían realizado los cuatro cátaros que escaparon de Montsegur con el tesoro. A varios kilómetros de allí, en una oscura gruta cercana a la montaña sagrada del Tabor, supuestamente hallaron el tesoro. Según Buechner, estaba compuesto de miles de monedas de oro de la época romana y posterior. También existían multitud de reliquias sagradas, algunas procedentes posiblemente del tesoro de Salomón, como un enorme candelabro de siete brazos y varias arcas de madera en muy mal estado recubiertas de oro. Además, entre las reliquias se encontraban doce piedras con caracteres extraños que los expertos no supieron descifrar y una misteriosa copa plateada con una base de esmeralda. La copa estaba rodeada por tres tiras de oro y contenía inscripciones parecidas a las de las piedras.

Desgraciadamente Skorzeny no puede darnos su opinión sobre esta hipótesis, ya que murió en 1975 en su exilio madrileño. Sin embargo, recientes aportaciones han dado validez a muchos datos de esta hipótesis. Buechner asegura que el tesoro cátaros fue trasladado a la torre de Merkers (Alemania), mientras que la Copa Grial fue custodiada y enterrada en los alrededores del castillo de Wewelsburg, la catedral esotérica de las SS. Si todo esto es cierto, los modernos buscadores deberán reorientar sus brújulas hacia estos enclaves. Como vemos la aventura tras el Grial no ha hecho más que comenzar y quien sabe, quizás usted mismo podría convertirse en el próximo protagonista de esta historia.

Montreal-de-Sos: El castillo del Santo Grial

Al igual que existen dos Griales: La Esmeralda de Lucifer y la Copa de Cristo, estos han sido custodiados en dos castillos distintos. El castillo de la Esmeralda, mencionado en el poema de Parzival como ya sabemos, es Montsegur. Por razones que hoy se desconocen, Gadal y Rahn afirman que el castillo del Santo Grial (la Copa de Jesús) corresponde al que actualmente está localizado en el pequeño pueblo de alta montaña de Montreal-de-Sos. Un dato que aporta credibilidad a este argumento, es el hecho de que una de las cuevas que se encuentran en el subsuelo del castillo tiene un panel grabado en la piedra que muestra símbolos del grial junto a una copa y una lanza.

Recordemos que la Santa Lanza, la que uso el centurión romano Longinos para dar muerte a Jesús, se ha asociado siempre al misterio del Santo Grial y al Cáliz Sagrado de la Última Cena. Esta sagrada pieza, denominada la Lanza del Destino, interesó enormemente a los líderes nazis como talismán de poder. Existe una copia de la lanza original en el palacio real del Hofburg en Viena.

El castillo de Montrealp-de-Sos se encuentra en ruinas y fue desmontado piedra a piedra por el rey de Francia Enrique IV. Este monarca hugonote había nacido en la Provenza francesa y su obsesión era hacerse con el Santo Grial, el cáliz de la eterna juventud, del que había oído hablar cuando era joven. Supuestamente, la copa fue puesta a salvo en el cercano monasterio de San Juan de la Peña (Jaca), desde donde fue trasladada temporalmente al monasterio de Montserrat, hasta que encontró su lugar de reposo en la catedral de Valencia, donde se puede contemplar actualmente.

Adolf Hitler Y El Ocultismo: La Lanza De Longinos

La lanza sagrada que atravesó el costado de Cristo en su crucifixión llegó a las manos de los guerreros teutónicos, quienes la convirtieron en su talismán. En el siglo XX, Hitler, que conocía su significado místico, se apoderó de ella.

En 1913, por las calles de Viena, un miserable ex estudiante de arte intentaba en vano ganarse la vida vendiendo pequeñas acuarelas. Ocasionalmente, cuando el frío le impedía salir a la calle, vagaba por los corredores del museo del palacio Hofburg. Se sentía especialmente fascinado por un conjunto de piezas valiosas, conocidas como «las insignias de los Habsburgo». Entre ellas el joven vagabundo **Adolf Hitler** prestaba especial atención a la Santa Lanza, que la leyenda identifica con la que atravesó el costado de Cristo después que éste expirara en la Cruz.

La leyenda de la Santa Lanza se origina en el Evangelio según San Juan, 19: 33-37:

... pero llegando a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le rompieron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado y al instante salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero; él sabe que dice verdad para que vosotros creáis; porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: «No romperéis ni uno de sus huesos». Y otra Escritura dice también: «Mirarán al que traspasaron». El versículo siguiente cuenta cómo **José de Arimatea** obtuvo permiso para llevarse el cuerpo de Jesús y, ayudado por **Nicodemo**, lo colocó en una tumba en la noche de viernes santo.

Otras tradiciones orales y escritas, que comenzaron con los primeros cristianos y continuaron en la Edad Media, aseguran que el rico judío José de Arimatea se preocupó de preservar la cruz, los clavos, la corona de espinas y el sudario del que Cristo se levantó al tercer día. Por medio de las claves que dejó José, **Helena**, la madre del primer emperador cristiano, **Constantino**, pudo redescubrir estas reliquias.

Pero, según las mismas tradiciones, José había empezado su colección antes de la muerte de Cristo: después de la última cena, guardó la copa en la que Jesús había consagrado el pan y el vino. Después de la Resurrección, José conservó la copa junto con la lanza citada en el Evangelio: fueron llamados, respectivamente, el Santo Grial y la Santa Lanza.

Los viajes posteriores de José con el Grial y la Lanza fueron tema de relatos folklóricos y leyendas en casi todos los países de Europa. En España, en la catedral de Valencia se conserva uno de los «Santos Griales» mejor documentados: se dice que los primeros papas lo habían utilizado en Roma (adonde lo habría llevado **San Pedro**) hasta el año 258, en que

fue enviado por **San Lorenzo** a Huesca, para rescatarlo de la persecución imperial. Posteriormente estuvo en San Juan de la Peña y en Zaragoza. Pero ésta es sólo una de las muchas historias en torno al Grial.

Los escritores medievales, comenzando por el poeta francés **Chrétien de Troyes** alrededor de 1180, vincularon el destino del Santo Grial y de la Santa Lanza con la aventura del **Rey Arturo** y los Caballeros de la Tabla Redonda, sobre todo con **Lanzarote, Gawain y Perceval**.

Paralelamente a estas historias -basadas en tradiciones celtas y en fragmentos de hechos históricos- subsistía la historia de que la Lanza, por lo menos, había sobrevivido a los siglos, pasando a veces a buenas manos, a veces a otras menos dignas. Quien la poseía adquiría un poder que podía ser usado para el bien o para el mal.

A principios de este siglo existían por lo menos cuatro «Santas Lanzas» en Europa. Quizá la más conocida fuera la que se conservaba en el Vaticano, aunque la Iglesia Católica parecía considerarla sólo una curiosidad. Ciertamente, las autoridades papales nunca le atribuyeron poderes sobrenaturales.

Una segunda lanza estaba en París, adonde había sido llevada por **San Luis** en el siglo XIII, cuando volvió de la cruzada a Palestina.

Otra, conservada en Cracovia (Polonia), era sólo una copia de la lanza de los Habsburgo. Ésta es, posiblemente, la que posee una genealogía mejor. Fue descubierta en Antioquía, en 1098, durante la primera cruzada, pero el misterio -y posiblemente la imaginación oscurecieron las circunstancias del hallazgo. Los cruzados habían sitiado con éxito la ciudad y la habían ocupado, cuando una banda de sarracenos fuertemente armada llegó e invirtió la situación, encerrando a los cruzados dentro de las murallas de la ciudad. Tres semanas después la comida y el agua escaseaban, y la rendición parecía el único camino. Entonces, un sacerdote dijo haber tenido una visión milagrosa de la Santa Lanza, enterrada en la iglesia de San Pedro. Cuando las excavaciones en ese sitio revelaron la presencia de una lanza de hierro, los cruzados se sintieron llenos de un renovado ardor y rompieron el cerco, derrotando a sus enemigos.

Las tradiciones germánicas, que no coinciden demasiado con esas fechas, afirman que la lanza de los Habsburgo fue llevada como talismán por Carlomagno, en el siglo IX, durante 47 campañas victoriosas. También le había conferido poderes de clarividencia. Carlomagno murió cuando la dejó caer accidentalmente.

La lanza pasó a manos de **Heinrich el Cazador**, quien fundó la casa real de Sajonia y empujó a los polacos hacia el este... una prefiguración de su propio destino, pudo haber pensado luego Hitler. Después de pasar por las manos de cinco monarcas sajones, llegó a manos de los **Hohenstauffen** de Suabia, que les sucedieron. Un destacado miembro de esta dinastía fue **Federico Barbarroja**, nacido en 1123. Antes de morir, 67 años más tarde, Barbarroja conquistó Italia y obligó al Papa a exiliarse; de nuevo, Hitler bien pudo haber admirado la dureza brutal de aquel personaje, combinada con una personalidad carismática que fue la clave de su éxito. Pero, al igual que Carlomagno, Barbarroja cometió el error de dejar caer la lanza mientras vadeaba un arroyo en Sicilia. Murió pocos minutos después.

La Fascinación De La Lanza

Ésta era la leyenda del arma que tanto fascinaba al joven Hitler. Durante su primera visita a la lanza la estudió con todo detalle. Medía 30 cm de longitud, y terminaba en una punta delgada, en forma de hoja; en algún momento, el filo había sido ahuecado para admitir un clavo -al parecer, uno de los usados en la crucifixión-. El clavo estaba sujeto con un hilo de oro. La lanza se había partido y las dos partes estaban unidas por una vaina de plata; dos cruces de oro habían sido incrustadas en la base, cerca del puño.

Estos detalles que describen la fascinación de Hitler ante la lanza de los Habsburgo provienen del testimonio del doctor **Walter Johannes Stein**, matemático, economista y ocultista que afirmaba haber conocido al futuro Führer justo antes de la guerra del 14. Stein, que había nacido en Viena en 1891, era hijo de un rico abogado. Sería un erudito y un aventurero intelectual hasta su muerte, en 1957. Se licenció en ciencias y se doctoró en investigaciones psicofísicas por la Universidad de Viena. Luego se convirtió en experto en arqueología, arte bizantino primitivo e historia medieval; durante la primera guerra mundial, como oficial del ejército austríaco, fue condecorado por su valor.

En 1928 publicó un excéntrico panfleto, *Historia del mundo a la luz del Santo Grial*, que circuló por Alemania, Holanda y Gran Bretaña. Cinco años después, el Reichsführer **Heinrich Himmler** ordenó que se obligara a Stein a trabajar en el «Buró ocultista» de los nazis, pero Stein huyó a Gran Bretaña. La segunda guerra mundial le sorprendió trabajando como agente del espionaje británico. Después de colaborar en la obtención de los planes de la «Operación Sealion» -la invasión de Inglaterra que proyectaba Hitler- fue consejero de **Churchill**, como asesor sobre las creencias ocultistas del líder alemán.

Stein nunca publicó sus memorias, pero antes de morir se hizo amigo de un ex oficial de comandos de Sandhurst, ahora periodista, **Trevor Ravenscroft**. Usando las notas y las conversaciones de Stein, Ravenscroft publicó en 1972 el libro *Spear of Destiny* (La lanza del destino) que por primera vez llamó la atención del público sobre la fascinación que sentía Hitler por la lanza de los Habsburgo.

¿Qué atractivo podía ofrecer la Santa Lanza, un símbolo cristiano, para el ex católico y violentamente anticristiano Adolf Hitler? Ya se había entregado a violentos desvaríos antisemitas, era un devoto discípulo del Anticristo de Nietzsche y sostenía su condena del cristianismo como «la última consecuencia del judaísmo».

Parte de la respuesta se encuentra en una tradición ocultista medieval vinculada con la historia de la Santa Lanza. Como cuenta el evangelio de San Juan, el soldado romano que hirió el cuerpo de Cristo cumplió, sin saberlo, las profecías del Antiguo Testamento (los huesos de Cristo no serían rotos). Si no hubiese hecho lo que hizo, el destino de la humanidad habría sido diferente. Según **San Mateo** y **San Marcos**, la verdadera naturaleza de Cristo fue revelada en ese momento al soldado, que se llamaba **Cayo Casio Longinos**: «Viendo el centurión que estaba frente a Él de qué manera expiraba, dijo: Verdaderamente este hombre era hijo de Dios». (San Marcos, 15:39)

Para la mentalidad ocultista, un instrumento usado para un propósito tan importante se transforma en un foco de poder mágico. Y, como dice sucintamente **Richard Cavendish**, hablando del Grial y la Lanza en su libro *El rey Arturo y el Grial*:

Una cosa no es sagrada porque es buena. Es sagrada porque contiene un poder misterioso y terrible. Es tan poderosa para el bien o el mal como una fuerte descarga eléctrica. Si es mal usada, por importantes y comprensibles que sean las razones, las consecuencias pueden ser catastróficas para personas totalmente inocentes.

Según Stein, Hitler tenía conciencia de este concepto ya en 1912; de hecho, fue la obsesión de Hitler por la lanza y su poder de «varita mágica» el motivo de que los dos hombres se conocieran. En el verano de 1912, el doctor Stein compró una edición de *Parsival, romance sobre el Grial* del poeta alemán del siglo XIII **Wolfram von Eschenbach**, a un librero ocultista de Viena. Estaba llena de comentarios manuscritos en los márgenes, que mostraban una combinación de sabiduría ocultista y racismo patológico. En las guardas, su anterior propietario había anotado su nombre: Adolf Hitler.

A través del librero, Stein encontró a Hitler y pasó muchas horas con él, horrorizado pero fascinado. Aunque pasarían años antes de que el mísero pintor de cromos diera los primeros pasos por el camino del poder, poseía ya un carisma maligno. A través de su tortuoso discurso, una obsesión destacaba claramente: tenía un destino místico que cumplir y, según Stein, la lanza era la clave.

Hitler describió a Stein cómo había adquirido la lanza su especial significado para él:

Lentamente me apercibí de una presencia poderosa que la rodeaba, la misma impresionante presencia que había experimentado interiormente en esas ocasiones únicas de mi vida en que había sentido que un gran destino me aguardaba... una ventana en el futuro que se

abría, a través de la cual veía, en un relámpago de iluminación, un hecho futuro, en función del cual sabía, más allá de toda contradicción, que la sangre de mis venas se transformaría algún día en el vehículo del espíritu de mi pueblo.

Hitler nunca reveló la naturaleza de su «visión», pero Stein creía que se había visto a sí mismo un cuarto de siglo después en la Heldenplatz, frente al palacio Hofburg, dirigiéndose a los nazis austríacos y a los desconcertados ciudadanos vieneses. Allí, el 14 de marzo de 1938, el Führer alemán anunciaría su anexión de Austria al Reich alemán... y daría la orden de llevar los atributos de los Habsburgo a Nüremberg, hogar espiritual del movimiento nazi.

Una Curiosa Primacía

La toma de posesión del tesoro constituyó un gesto de benevolencia sorprendente, considerando que Hitler despreciaba a la casa de Habsburgo, a la que consideraba traidora a la raza germánica. Sin embargo, el 13 de octubre, la lanza y otros objetos fueron cargados en un tren blindado provisto de una guardia de SS, y cruzaron la frontera alemana. Fueron instalados en el vestíbulo de la iglesia de Santa Catalina, donde Hitler pensaba instalar un museo de guerra nazi. Stein creía que, cuando Hitler tuviera la lanza en su poder, sus ambiciones latentes de conquista empezarían a crecer y florecer.

Si los conocimientos de Hitler sobre la historia de la lanza eran tan amplios como decía Stein, tiene que haber estado al tanto de las leyendas sobre el destino de Carlomagno, Barbarroja y todos cuantos la habían blandido como un arma y habían perecido cuando escapó a su control. La leyenda parece haber sido confirmada por una inquietante coincidencia que marcó el final de su conexión con la Lanza.

Después de los intensos bombardeos aliados de octubre de 1944, durante los cuales Nüremberg sufrió enormes daños, Hitler ordenó que la lanza, junto con el resto del tesoro de los Habsburgo, fuera enterrada en una bóveda construida especialmente. Seis meses después, el Séptimo Ejército norteamericano había rodeado la antigua ciudad, defendida por 22.000 SS, 100 panzers y 22 regimientos de artillería. Durante cuatro días, la veterana división Thunderbird martilleó a estas formidables defensas hasta que el 20 de abril de 1945 -el día en que Hitler cumplía 56 años- la bandera americana victoriosa fue izada sobre las ruinas.

Durante los días siguientes, mientras las tropas norteamericanas localizaban a los supervivientes nazis y comenzaba el largo proceso de los interrogatorios, la Compañía C del Tercer regimiento del Gobierno Militar, al mando del teniente **William Horn**, era enviada en busca del tesoro de los Habsburgo. Por casualidad, un proyectil había facilitado su tarea, volando una pared de ladrillo y dejando a la vista la entrada de la bóveda. Después de algunas dificultades con las puertas de acero de la misma, el teniente Horn

entró en la cámara subterránea y echó una ojeada a la polvorienta oscuridad. Allí, sobre un lecho de descolorido terciopelo rojo, estaba la fabulosa lanza de Longinos. El teniente Horn extendió la mano y tomó posesión de la lanza en nombre del gobierno de los Estados Unidos. La fecha, 30 de abril de 1945, está registrada en los textos de historia.

Y, por escépticos que sean los críticos -acerca de Walter Stein, el ocultismo en general y las leyendas de la Santa Lanza en particular- también es un hecho histórico que a unos cientos de kilómetros de distancia, en un bunker de Berlín, Adolf Hitler eligió esa tarde para coger una pistola y quitarse la vida.

Una iglesia, un sacerdote, el Diablo... y el secreto mejor guardado

Por Bruno Cardeñosa

En 1885 un párroco rural llamado Berenger Sauniere llegó a Rennes-le-Chateau, una aldea francesa enclavada en el corazón de la región cátara. Allí, según la tradición, se encontraba el tesoro perdido de aquellos herejes, que más tarde pasó a manos de los Templarios. Sauniere, según las más recientes investigaciones, pudo haber encontrado aquel secreto. Su contenido, más que material, era de índole informativa y podía hacer alusión a un terrible secreto en relación a Jesús de Nazaret. Para preservar el "tesoro" mandó esculpir un demonio que diera la bienvenida a todo aquel que pisara la Iglesia en donde halló tan terrible información.

Estoy en la entrada del más extraño, desafiante y misterioso templo del cristianismo. Parece mentira; es una iglesia pequeña, de estilo románico y perdida en la cima de un montecillo desde el que se domina el valle de Razes. A su alrededor se extiende una pequeña aldea, Rennes-le-Chateau. Antaño floreció aquí Redhae, el último reducto visigótico de Francia. De aquello no quedan nada más que viejos y derruidos restos de lo que un día fueran muros y columnas.

El aire que se respira aquí es denso. Algo indefinible pesa en el ambiente que cae sobre las cuatro calles de Rennes-le-Chateau y sus poco más de 100 habitantes. Nadie mira a nadie. Los hombres y mujeres que aquí viven no gozan de la misma hospitalidad que exudan quienes pueblan toda esta región, húmeda, vinícola y próspera. Los turistas tampoco te miran. Saben que, cómo tú, lo que les ha traído aquí es algo tan siniestro como inconfesable. Por eso miras atrás y adelante cuando te encuentras bajo ese pórtico estrecho, rematado por tejadillo triangular y amarillo. Todo lo que has leído, escuchado y sentido en los ojos de los aldeanos y en las obras que llevas bajo el brazo se resume con la sentencia

en latín que reza el frontispicio de la entrada a esta iglesia: *Terribilis est locus iste* (Este lugar es terrible).

A uno le han enseñado que entrar en una iglesia es hacerlo en un lugar recogido en el que el alma se expande. Aquí no. Aquí das un paso hacia adentro y te encuentras con un diablo tallado en madera y policromado. Su piel es rojiza; huesudo y fibroso, cubierto con una túnica verde mira en dirección el altar con ojos desorbitados y de un azul hiriente. Pomulos salientes, orejas puntiagudas y cuernos desde los que nacen la pila bautismal. Nadie moja sus dedos en el agua... ¿bendita? Da miedo. Representa a Asmodeo, el diablo que según la tradición custodia los secretos. Alzas la vista y por detrás se erige un pilar. En su base, dos letras, BS. Y sobre ellas, otra leyenda en latín: *Par ce signe tu le vaincras* (Con este signo le vencerás). Por encima, cuatro ángeles y un extraño símbolo: una cruz y una rosa en su interior. Es el símbolo de la Rosacruz, la sociedad secreta que la Historia ha convertido en heredera de los saberes templarios y que se ha hermanado con los masones, a los que la Iglesia ha declarado la guerra ideológica en repetidas veces.

Y miras al suelo. Descubres que está cubierto por 64 baldosas blancas y negras, al estilo de un tablero de ajedrez. Quien las puso ahí marcó con sus ángulos los cuatro puntos cardinales de forma exacta. No, no es un lugar de paz. Es oscuro. Resalta, eso sí, el color de las catorce estaciones del viacrucis. Pero es un viacrucis extraño. Herético. Está invertido y algunas de las escenas no pertenecen a los relatos evangélicos. La simbología tampoco: María Magdalena aparece aquí con el velo de viuda y Jesús, cuando va a ser sepultado, sangra por su costado de forma abundante. Quien tallara aquellos retablos supo cifrar de forma simbólica algo que comienza a resoplar entre aquel aire denso... Otra estatua de María Magdalena lo delata, así como el mural que destaca detrás del altar. Todo ello conduce a una lectura: la simbología de esta iglesia parece querer transmitirnos una historia diferente a la que nos han contado. Jesús -reza subrepticamente este templo del heretismo- no murió en la cruz; por ello sangraba. Y lo que resulta más heredoxo: estaba casado con María Magdalena.

Sin duda, la leyenda del frontispicio es atinada: este lugar es terrible. Al menos, para los dogmas, que parecen haber huido de aquí por la fuerza.

El hombre que cambió la historia de este lugar

Salgo de la iglesia. Giro y accedo al cementerio. Son tumbas antiguas; bellas unas, siniestras otras. Y al final, siempre con flores frescas, destaca una. Tiene una lápida ocre sobre la cual está tallado en altorrelieve el perfil de un hombre. Aquí yace Berenger Sauniere -cuyas iniciales, BS, coinciden con la inscripción que se encontraba a la entrada de la iglesia-, fallecido en 1917 y desde 1885 párroco de esta aldea. El es la razón de que esté ahí, aganchándome con mi Nikon a los pies de una tumba a la que el abeé se llevó sus secretos.

Berenger Sauniere es el culpable de que aquella aldea se haya convertido en centro de peregrinación y destino vital de miles de buscadores de tesoros espirituales y materiales. El culpable de una leyenda que hace de esta región la más embriagadora y misteriosa de toda Francia. Quizá una de las más inquietantes del mundo entero. Es el destino de moda para todo un submundo de viajeros, muchos de los cuales llevan bajo su brazo uno de los 500 libros que sobre el misterio de Rennes se han escrito en los últimos años. Hasta allí llegan hombres tan dipares como periodistas que quieren contar por qué esta región resquebraja dogmas o que buscan explicación a por qué algunos personajes acaudalados han comprado las viejas mansiones que surgen a orillas del Aude, el río que por aquí corre, y que se han retirado aquí: sacerdotes que se han quitado la sotana, escritores como Julio Verne que buscan el ambiente ideal para sus novelas, músicos como los españoles Carlos Berlanga o Guillermo Cazenave que se inspiran aquí para sus composiciones o políticos como Francois Miterrand, que no dudó pisar el suelo embaldosado de esta iglesia en el que ahora estoy, clavando sus ojos en el diablo Asmodeo mientras su cohorte no se atrevía a cruzar la puerta, que te recibe con el aviso de que es un lugar terrible; un aviso inspirado en un versículo tan extraño como lo ocurrido aquí en el último siglo y pico, un versículo del Génesis que dice: "Este lugar es terrible, es la casa de Dios y la puerta de los cielos."

El gobierno francés ha echado el resto para promocionar esta zona -y por extensión el resto del llamado país cátaro, el Languedoc galo- de cara al siglo XXI. Sin restar magia al lugar, y manteniendo su aire milenario, todo el país cátaro ha entrado de lleno en las rutas de los turistas que buscan algo más que playa y Sol. Hace años, sólo marcaban en el mapa el castillo de Montsegur, la última fortificación de los herejes cátaros, los llamados hombres-buenos. Los cruzados arrasaron con ellos, y sus últimos números se recluyeron en esta fortificación cual arca celestial, que cayó tras diez meses de asedio en marzo del año 1244. Pero antes de capitular, algunos cátaros lograron huir de la montaña con un tesoro que desde entonces se convirtió en legendario.

Una región que esconde un misterio

Los turistas que visitaban Montsegur debían coger la estrecha carretera, convertida en un túnel cuyas paredes son los troncos de los árboles y cuyo techo lo forma el verde de sus espesas copas. Una ruta que atraviesa Limoux, Cuiza y Quillan antes de alcanzar las faldas de esta montaña. Esa carretera, la D 118, parte de Carcassona, una ciudad medieval amurallada hermosa como ninguna palabra puede definirla. Pero los turistas pasaban por estas tres localidades sin apenas reparar en los tesoros naturales e históricos de esta región que primero poblaron los dinosaurios. Hoy se han abierto decenas de museos sobre las bestias del Jurásico. También sobre los cátaros. Y sobre los Templarios. Pero cada vez son más los "locos" que se detienen en algunos de los entrañables albergues y hostales de la región. Desde Limoux a Quillan hay docenas de ellos, algunos a pie de la carretera y otros en viejas mansiones y castillos acondicionados.

Mis pasos se detuvieron en Cuiza. En esta localidad, abandonando la carretera, cruzando el río y atravesando una zona deportiva emerge un soberbio castillo, el Chateau des Ducs de Joyeuse. Construido en el siglo XVI, se convirtió en una hostelería con el apoyo del Gobierno francés; una financiación que se concede si los obradores de la restauración del edificio en cuestión demuestran que detrás de sus intenciones hay algo más que un puro interés económico. Los gerentes del chateau lo demuestran durante los once meses que el establecimiento, con sus 35 habitaciones, permanece abierto al público cada año. Tiene planta cuadrada y una altura de tres niveles. La primera está reservada para la recepción y las salas de desayunos y comidas. En el interior de cada una de sus cuatro columnas una escalera de caracol por la que se accede a la segunda planta, en donde se encuentran las salas dedicadas a seminarios y reuniones, que se celebran continuamente para debatir sobre los misterios de esta zona. En la tercera, las habitaciones. Las que ocupan las alamedas son ciertamente enormes. Nuestra ventana asoma al patio interior del castillo que por la mañana está cubierta de vaho. Realmente, nos hemos transportado a siglos pasados.

Los más heréticos de entre los turistas y viajeros que acuden a esta región acampan aquí. Y es que amén de glorioso, el alquiler de habitaciones es más que asequible si asumimos la grandiosidad del hotel. Se respira historia. Se respira magia cuando uno baja por esa escalera de caracol cada mañana para desayunar en una sala de mesas redondas, grandes, en donde sirven café caliente y bollos caseros con mantequilla gala. Mesa y mantel por 250 francos...

Salas del chateau y a doscientos metros la carretera se parte en dos. La D 613 conduce a los enclaves termales, pues es el subsuelo de esta zona un enorme queso de "gruller" con corrientes submarinas y cuevas. Por esta misma carretera se llega a Coustaussa, en donde están las ruinas del castillo que utilizó Roman Polanski para filmar La novena puerta. Curiosamente, la puerta del infierno. Las carreteras y los paisajes de tan extraño y simbólico film están aquí. Algo más adelante de ese cruce nace la D 52. El indicativo explica que el destino de esa carretera es Rennes-le-Chateau; el cartel reza: "Rennes, el sitio de los misterios".

El sitio de los misterios

Y la carretera, poco a poco, comienza a empinarse. Las curvas son cerradas como una herradura. Cada revuelta mira a algún lugar especial. No es casualidad. La acondicionó hace un siglo Berenger Saunier. Una de las revueltas mira a Coustaussa; otra al monte Cardou. Es un viejo y apagado volcán que se eleva 796 metros. El más alto de la zona. Recientemente se ha sabido que aunque ambientó la novela en Islandia, el volcán que Otto Linderbrock sube en el Viaje al centro de la Tierra es realmente el Cardou, que los nuevos turistas recorren con un ejemplar de la obra de Julio Verne, a quien se le supone, por sus amistades comunes con Berenger, poseedor del secreto que aquí anida.

Tras cuatro kilómetros y medio, sin otra marcha que no sea la primera, llegamos a Rennes-le-Chateau. Aunque parezca increíble, el aspecto de esta aldea no ha cambiado mucho desde que pisara su milenario suelo Berenger Sauniere el primero de junio de 1885. Entonces, Rennes-le-Chateau era algo así como el fin del mundo. Un destierro para un sacerdote joven -de 33 años entonces- y apuesto que ya había provocado más de un quebradero de cabeza a sus superiores. Dicen que era algo reaccionario ante determinados dogmas. Gerard de Sede, el primero que estudio su vida, habló allá por la década de los sesenta con muchos de sus feligresas. Lo recuerdan como un hombre guapo, atractivo y de un enorme poder seductor. Se dice que algo más que la camaradería le unió con su ama de llaves, Marie Derdanaud. Ella está hoy enterrada junto a Berenger, para sospechar más si cabe. Fue su heredera, y quizá mucho más. Pero, ¿heredera de qué?

Parte de la respuesta la encontraré unos metros más allá, fuera de la iglesia... ¡En Villa Bethania! Allí, Jean Robin y un nutrido grupo de expertos tratan de buscar orden y concierto a algo que ocurrió en 1891, cuando Sauniere entregaba todo su tiempo a la reconstrucción de la iglesia. Quería reconstruir el altar, sostenido por dos pilares visigóticos. Estaban huecos... En su interior encontró una serie de pergaminos. Posteriormente, volvió a encontrar, enrollados en unos helechos, nuevos textos antiguos en el interior de un balaustre de madera que se encontraba en la iglesia.

Eran textos escritos en francés antiguo, redactados de forma oscura, escondiendo -según todos los analistas- una clave oculta. El primero rezaba así: "Pastora, ninguna tentación. Que Poussin, Teniers. La clave. Paz 681. Por la cruz y este caballo de Dios, completo o destruyó este demonio del guardián al mediodía." El segundo texto, descifrado, explica: "A Dagoberto II, Rey, y a Sion pertenece este tesoro y Él está allí muerto."

Cuando Sauniere descubrió estos textos viajó a París. Lo hizo para buscar un paleógrafo que le descifrara el contenido. Algo le decía que lo que acababa de encontrar era importante. Se lo decían, quizá, los pergaminos del balaustre. No los conocemos todos. Algo halló que le encaminó a buscar en los Elíseos a la flor y nata del esoterismo. Eran tiempos en los que el conocimiento mágico estaba vedado salvo para las clases altas e intelectuales. Saunire regresó entusiasmado, sabedor de que había topado con algo fuera de lo común. Peinó palmo a palmo toda la región. Extrajo piedra de infinitos lugares y, como quien no quiere la cosa, comenzó a disponer de una fortuna incalculable. ¿De dónde salió todo ese dinero? ¿Acaso había descubierto el tesoro de los cátaros, que luego pasó a manos de los Templarios y que según diversas tradiciones estaba encondido en estos lares? Si era así, ¿se trataba de un tesoro material o espiritual? ¿O acaso informativo? O ambas cosas, por qué no.

Claves secretas

Tengo frente a mí el atlas de la zona que elaboró Saunier. Dibujó en su primera página una flor de lis, la flor de las flores, ligada a las dinastías reales y a reyes como Dagoberto II, el merovingio, que contrajo matrimonio en Rennes-le-Chateau, y cuyo nombre aparece en los famosos pergaminos. Sobre la flor destaca una tímida estrella de David, el símbolo hebraico. Parece un guiño... Los templarios, como bien sabemos, se fundaron con la intención de defender los sacros enclaves de Tierra Santa. ¿Tendría algo que ver? Se crearon en Sion, que también se menciona en los pergaminos.

Con su dinero, o el dinero del tesoro, o más seguramente, según apuntan las más recientes investigaciones, con el dinero de la élite parisina embebida en el esoterismo, edificó un auténtico paraíso en su vivienda. Convirtió Villa Bethania en una mansión victoriana de tres plantas. Habilitó los terrenos colindantes con varios jardines. Uno de ellos un auténtico intrincado de calles que, probablemente, reflejaban en mapa. Rodeando al jardín elevó una muralla que está en la parte más alta del pueblo. A un lado de la muralla, de unos treinta metros y que en el centro presenta un ángulo de 90 grados pero en curva, desde el cual se accedía. Construyó un invernadero, y al otro una edificación neogótica a la que llamó Torre Magdala. Tiene un aire sobrecogedor. Su primera planta la dedicó al estudio. Colocó allí sus libros y una mesa. Pasaba horas entregado al estudio. Parecía buscar algo en la zona, con la ayuda de su atlas. La misma disposición del lugar lo dice todo: subiendo por la escalera de caracol de la torre se accede a una terraza desde la que se contempla toda la región. No es difícil imaginar a Berenger con sus libros, tratando de descifrar códigos ocultos, rebuscando en la geometría sagrada y queriendo encontrar un punto en su atlas, subiendo por la torre y contemplando cientos de kilómetros cuadrados desde la terraza de Torre Magdala.

Algo muy poderoso encontró Berenger Saunier. Algo que le dio dinero, mucho dinero. Gastó 500 millones de pesetas de la época en sus viajes y construcciones. Una auténtica fortuna... Henry Lincoln, un investigador inglés, representa la corriente de opinión más aceptada en estos momentos respecto de la fortuna de este extraño párroco rural. Cree que su fortuna "formaba parte de las donaciones de la élite parisina para seguir buscando pruebas de lo que había descubierto... Entre los pergaminos es posible que hubiera hallado el acta matrimonial de Jesús y María Magdalena."

De ser así, quedarían explicadas muchas cosas. En cierto modo, la iglesia de Rennes, con su iconografía, parecía transmitir esa idea, según la cual Jesús estuvo casado con María Magdalena. Así lo recogen, además, varios textos evangélicos apócrifos. Esas mismas tradiciones dicen que Jesús, probablemente, sobrevivió a la cruz. Y la Iglesia de Rennes también lo parece indicar en su particular Via Crucis, en donde Jesús, cuando va a ser sepultado, sangra en su costado. Sólo sangraría si estuviera vivo... Más aún; investigadores del secreto de los templarios y cátaros creen que ambos grupos bien pudieron ser poseedores de ese secreto, razón por la cual acabaron siendo vilmente perseguidos y asesinados en una Europa clerical y dogmática hasta la esquizofrenia como era aquella en la que vivieron. Ese secreto cátaro y templario, además, revelaría que Jesús y María la de Magdala -de ahí el nombre con el que bautizó a la torre en la que Berenger estudió miles

de horas- huyeron tras la crucifixión a un lugar en donde el paganismo les hiciera pasar desapercibidos. Y ésta de Francia, en donde los celtas dejaron su poso folklórico, era la mejor de esas zonas. Además, según esas mismas tradiciones y según sospechan gran parte de los estudiosos del enigma de Rennes-le-Chateau, ese secreto podría documentar que el linaje de Jesús ha sido preservado hasta el día de hoy. De ello se habría ocupado una sociedad secreta llamada Priorato de Sion.

Pero en realidad el Priorato de Sion no apareció en escena hasta que en los años sesenta, cuando el investigador Gerard de Sede publicó *El oro de Rennes*. Su libro daba a conocer la turbulenta, inquietante y fasciante vida de Berenger Saunier. Tras su aparición surgieron versiones del enigma a cual más rocambolesca. De acuerdo a la que presentan Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln en *El enigma sagrado*, la existencia del Priorato de Sion se remontaría a la creación de la Orden del Temple. En cierto modo, esta organización paralela tendría por objeto sobrevivir a cualquier situación y preservar el legado místico del Temple. Su último Gran Maestro sería Pierre Plantard, quien sin embargo -de acuerdo a las versiones más críticas- sería el inventor de la historia y el creador del Priorato, organización que fue dada de alta en los años cincuenta.

En todo caso, quedan muchos enigmas por descifrar. Uno de ellos puede tener que ver con Nicolas Poussin, el pintor cuyo nombre se menciona en uno de los pergaminos, quien, de acuerdo a lo que podemos entender en ellos, podía estar al tanto del secreto. Nuestro hombre, el párroco Saunier compró en el Louvre una valiosa réplica de un cuadro de Poussin, titulado *Los pastores de la Arcadia*. En él se observa a cuatro pastores junto a un sepulcro al aire libre. Todos ellos señalan algo en la tumba; se trata de una inscripción. Está escrita en latín: *Et in arcadia ego* (Y en la arcadia yo). No tiene mucho sentido, pero bien es sabido que Poussin y otros de su época gustaban de ciertos juegos de palabras. Así, cambiando el orden de las letras, el criptograma se convierte en: *Arcam dei tango*. O lo que es lo mismo: *Estoy tocando la tumba de Dios*.

Las pistas se estrechan. Desde el cementerio de Rennes contemplo que la tumba de Saunier mira hacia el monte Cardou. También el castillo de Serre, desde donde veo diáfana tan singular mole pétrea. Y también desde el de Arques. Y desde el de Coustaussa... Todos fueron construidos por los templarios para proteger "algo". Así lo indican los textos históricos, que se "olvidaron" de indicar qué custodiaban. Pero ese "algo", sin duda, apunta al Cardou. Los buscadores de tesoros esotéricos del siglo XX lo compraron por parcelas. Hay carteles de "prohibido" en varios lugares. Incluso algunas vallas. Una de ellas conduce a la cota de 681 metros, la señalada en los pergaminos de Saunier. Allí estalló una bomba en 1971 que se llevó por delante una tumba idéntica a la que aparece en el cuadro de Poussin, la que Saunier identificó tras descubrir que tras ese cuadro y otros existían claves geométricas que conducían a aquel punto. ¿Se trata de la tumba de Dios? ¿La tumba de Jesús de Nazaret?

Magia En Las SS

La llegada al poder del partido nazi fue atribuida a las prácticas ocultistas; el propio **Adolf Hitler** estaba fascinado por las «artes oscuras». ¿Cómo y por qué se produjo esta extraña asociación?

Cuando los médicos militares rusos examinaron los restos carbonizados de Hitler en el bunker de Berlín en mayo de 1945, hicieron un curioso descubrimiento: Hitler era monorquídico; es decir, sólo tenía un testículo.

Resulta extraño que esta particularidad no hubiera sido objeto, por lo menos, de rumores, tratándose de un personaje tan público. Pero todavía es más curioso que este defecto, probablemente congénito, guardara una relación directa con el interés que el Führer siempre sintió por las ciencias ocultas, y a la vez con su bien conocida obsesión por la música de **Wagner**.

Efectivamente, según el doctor **Walter Stein** -cuyas observaciones a partir de sus conversaciones personales con Hitler en Viena constituyeron la base de *Spear of Destiny* (La lanza del destino) de **Trevor Ravenscroft**- Hitler sentía ya en 1912 una verdadera pasión por la música de Wagner, particularmente por *Parsifal*, que exaltaba a los caballeros teutónicos y a la raza aria. Hitler descubrió pronto la fuente en la que se había inspirado Wagner: la poesía medieval de **Wolfram von Eschenbach**. De hecho, el doctor Stein le conoció gracias a que compró un ejemplar del *Parsival* de Eschenbach que primero había pertenecido al joven Hitler. El doctor Stein quedó impresionado por la minuciosidad de las notas al margen y por el patológico odio racial que demostraban. Entre ellas aparecían numerosas referencias al personaje de Klingsor, que al parecer se inspiraba en un notorio tirano del siglo IX, el duque **Landolfo II** de Capua.

La patológica ambición de poder de Landolfo le había llevado al estudio de las artes mágicas, y por esa razón fue excomulgado en 875. Pero existía un detalle que debe haber facilitado la identificación de Hitler con el Führer del siglo IX: al parecer, Landolfo había sido parcial o totalmente castrado, ya que Eschenbach lo describía como «el hombre que era liso entre las piernas».

Sabemos que Hitler fue muy influenciado en su juventud, y que asimilaba con facilidad las ideas de quienes le impresionaban, como Wagner y **Nietzsche**. La manía de poder de Landolfo y su desgraciada similaridad anatómica con él debieron de impresionar al joven

Adolf, y existen razones para suponer que lo mismo sucedió con la magia negra. Otra fuente, además, nos proporciona una indicación clara de que Hitler se fijó en los símbolos mágicos desde el comienzo de su carrera política.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, los círculos pseudointelectuales alemanes anduvieron obsesionados por un movimiento compuesto de rituales paganos e ideas acerca de la pureza nórdica, inventado por un hombre llamado **Guido von List**. Nacido en 1848, era hijo de un rico comerciante en artículos de piel y botas altas -detalle profético- y renunció a su catolicismo cuando tenía catorce años, jurando solemnemente que un día construiría un templo en honor de **Woden** (también llamado **Odín**), dios de la guerra en la mitología escandinava.

Alrededor de 1870, Von List contaba ya con un importante grupo de seguidores, dedicados a observar las fiestas «paganas» en los solsticios y equinoccios. En 1875 obtuvieron publicidad adorando al Sol bajo la figura de **Baldur**, el dios nórdico muerto en una batalla, que resucitó luego. El rito se celebró en lo alto de una colina cercana a Viena, y terminó cuando Von List enterró ocho botellas de vino, cuidadosamente colocadas para formar una svástica.

La svástica siempre fue un símbolo de la buena suerte, desde los tiempos más antiguos y en numerosas naciones; ha sido hallada en objetos chinos, mongoles e indoamericanos, aunque jamás, curiosamente, entre los pueblos semitas (judíos y árabes). Los antiguos griegos la empleaban para decorar objetos de cerámica, y los arquitectos medievales como friso decorativo en vidrieras. Asimismo, figura entre los motivos de decoración más antiguos de la misteriosa raza vasca. Su nombre en inglés antiguo, *fylfot*, significa *fill foot* (rellena pies) ya que era un artefacto que se usaba para «rellenar el pie» de las ventanas.

La palabra svástica (o svastika) proviene del sánscrito *su asti*, que significa, traducido literalmente, «bueno es». De hecho la svástica, con sus brazos «suspendidos» como si el conjunto girara en el sentido de las agujas del reloj, simbolizaba el Sol, los poderes benéficos de la luz.

En los años veinte, cuando el movimiento Nacionalsocialista daba sus primeros pasos, Hitler pidió que se prepararan dibujos de un símbolo fácilmente reconocible, equivalente a la hoz y el martillo de los comunistas. **Friedrich Krohn**, dentista de Sternberg que era también ocultista, sugirió una svástica sobre un disco blanco en un fondo rojo. El rojo simbolizaba la sangre y el ideal social; el blanco el nacionalismo y la pureza de la raza, mientras que la svástica representaría la «lucha por la victoria del ario».

Hitler quedó encantado, salvo por un detalle: la tradicional svástica orientada hacia la derecha debía ser invertida para formar lo que el escritor **Francis King** denomina «una evocación del mal, la degeneración espiritual y la magia negra».

El doctor Krohn comprendió muy bien la intención de Hitler al cambiar el antiguo símbolo, ya que era socio de la *Germanenorden* -Orden Germana- que, con la **Sociedad Thule**, se había apropiado de la organización demasiado amateur de Von List, donde ésta se había quedado en los años anteriores a la primera guerra mundial. Ambas sociedades -que finalmente se volvieron prácticamente intercambiables tanto en las ideas como en los socios- se componían al principio de oficiales y profesionales alemanes convencidos de que existía una gran conspiración internacional judía, respaldada por prácticas ocultistas. Para luchar contra esto, crearon su propia masonería nórdica, basada en el ocultismo, adornada por elaborados rituales, túnicas, cascos vikingos y espadas. Lo que es más importante, la Sociedad Thule -que tomó su nombre de la fabulosa tierra de Ultima Thule, una especie de paraíso terrenal- comenzó a reclutar nuevos miembros en las clases bajas y diseminó materiales antisemitas en sus varios periódicos, uno de los cuales, el *Völkischer Beobachter*, terminó por convertirse en el periódico oficial del partido nazi.

No hay duda de que Hitler, tanto en sus épocas de pobreza en Viena como después, cuando se transformó en el líder del partido Nazi en los años veinte y treinta, sentía fascinación por algunas teorías ocultistas marginales. Una de ellas era la extravagante «**teoría del hielo**», un complicado conjunto de ideas propagadas por un ingeniero austríaco llamado **Hanns Hörbiger** (1860-1931). Éste afirmaba que los planetas habían sido creados por la colisión de estrellas como el Sol con grandes masas de hielo. Hörbiger sostenía que su sistema le permitía predecir el tiempo con exactitud. Algunos escritores ocultistas, sobre todo **Pauwels** y **Bergier** en *El retorno de los brujos*, han sostenido que fueron los pronósticos de Hörbiger los que determinaron la desastrosa campaña rusa de Hitler.

Más tarde, Hitler se obsesionó con la posibilidad de hacer oscilar un péndulo sobre un mapa para encontrar objetos ocultos. La idea fue presentada a sus ayudantes por un arquitecto llamado **Ludwig Straniak**, otro oculista aficionado. Straniak demostró ante oficiales de la armada alemana su aparente habilidad para localizar naves en el mar, haciendo oscilar un péndulo sobre una carta del almirantazgo. Quedaron muy impresionados cuando «encontró» al acorazado de bolsillo *Prinz Eugen*, que en aquel momento estaba cumpliendo una misión secreta.

Los «Magos Negros»

La relación de Hitler con la astrología y la predicción en general se ha debatido mucho. También se ha dicho que poseía poderes precognitivos y que eso le permitió prever la falta de oposición a las invasiones de Austria y Checoslovaquia. Pero el verdadero talento de Hitler era su asombrosa capacidad para juzgar el estado de ánimo político de Europa... y hasta esta intuición lo abandonó cuando decidió invadir Polonia, en 1939.

Josef Goebbels, ministro de propaganda, usó la astrología con inteligencia y cinismo, citando a **Nostradamus**, por ejemplo, en apoyo de la dominación nazi. Pero el propio Hitler, así como **Himmler**, jefe de las SS, tomaban en serio a la astrología.

Considerando su interés generalizado por el ocultismo, muchos han sugerido que, en la jerarquía nazi, Hitler y Himmler por lo menos fueron «magos» en un sentido real. Pero quienes lo afirman tendrían que responder a una pregunta. ¿Por qué cuando los nazis llegaron al poder los escritos y las prácticas ocultistas fueron rigurosamente eliminados?

Efectivamente, en 1934 se tomó la primera medida contra las prácticas ocultistas; la policía de Berlín prohibió todas las formas de adivinación del futuro, desde los quiromduticos de feria hasta los astrólogos de sociedad. Era seguro que las órdenes provenían de lo alto, ya que entre los oficiales de policía que las hacían cumplir reinaba una gran confusión en cuanto a las intenciones que las inspiraban. Simultáneamente, requisaban libros «inocentes» y dejaban pasar libros sobre conjuros mágicos y obras similares.

Después vino la supresión de todos los grupos ocultistas, incluidas la Orden Germana y la Sociedad Thule, ante la sorpresa y el disgusto de sus socios. Ambas contaban con muchos miembros nazis, por supuesto, pero ni por eso se hizo una excepción. A **Jörg Lanz von Liebenfeis**, por ejemplo, cuyos escritos inspiraron buena parte de la mística racial germana, y que se jactaba de haber sido el «gurú» de Hitler y de haberle introducido en los grupos ocultistas, se le advirtió que en el futuro se abstuviera de publicar más obras.

Con la única excepción de «miembros del núcleo del partido», como algunos ayudantes personales de Himmler, los ocultistas de todas clases fueron suprimidos u obligados a esconderse en los países ocupados por Alemania en 1940.

La respuesta a este enigma ha sido señalada por escritores como Francis King y **J. H. Brennan**. Arguyen que en otros regímenes totalitarios -la China de **Mao**, por ejemplo, o la Rusia de **Stalin**- los ocultistas no fueron objeto de una persecución sistemática. Es cierto que Stalin persiguió a masones, cabalistas y grupos similares, pero sólo porque formaban sociedades secretas *per se*, no a causa de sus actividades «mágicas». En China, aún después de la revolución cultural, videntes y astrólogos eran mal vistos, por supersticiosos, pero no se tomaron medidas graves contra ellos. Eran objeto de burla, no de persecución. Los regímenes autoritarios no parecen temer las prácticas mágicas como tales.

En cambio, la Alemania nazi tenía que liquidar a los ocultistas «independientes» porque así liquidaba a sus rivales, de la misma manera que Stalin tuvo que perseguir a los trotskistas.

Tan sólo sobrevivió un movimiento ocultista en el Tercer Reich, y estaba escondido en lo más profundo de sus meandros. Era dirigido por su mago supremo, Adolfo Hitler, y su acólito Heinrich Himmler; ambos eran poderosos magos negros.

Mundo De Hielo

Las teorías cosmológicas de un herrero metido a ingeniero llegaron a ser uno de los fundamentos de la visión del mundo nazi.

Hanns Hörbiger, creía que entre «los materiales cósmicos de construcción» que componen el Universo había agua en su «forma cósmica»: hielo. Este hielo forma grandes bloques que giran alrededor de las estrellas jóvenes. Ignorando las leyes de **Kepler**, que dicen que los cuerpos en órbita se mueven formando una elipse, Hörbiger sostenía que esos bloques de hielo siguen un camino espiral de modo que, finalmente, se precipitan contra la estrella, causando una enorme explosión. La estrella despiden entonces una masa de materia derretida que gira y forma un nuevo sistema solar.

La creencia de que los planetas describen una órbita espiral llevó a Hörbiger a afirmar que, originalmente, había cuatro lunas alrededor de la Tierra; la presente es la única que queda. La última colisión de una luna con la Tierra, hace unos 13.000 años, causó, según él, la desaparición de la Atlántida, el continente que los nazis consideraban la cuna de la raza aria.

Himmler quedó muy impresionado por las teorías de Hörbiger e hizo publicar un tratado sobre la teoría del hielo cósmico dentro de una serie de manuales para los SA (ala paramilitar del partido Nazi). Y el mismo Hitler declaró que construiría un observatorio, en la ciudad de Linz, dedicado a los tres grandes cosmólogos: **Copérnico, Kepler y... Hörbiger**.

¿Fue Hitler Un Nigromante?

Adolf Hitler poseía una extraordinaria habilidad para influir en los demás. Pero, ¿a qué se debía su carisma? ¿A la fuerza de su personalidad, al hipnotismo... o a la magia negra? ¿Podía embrujar a la gente?

Karl Dönitz, comandante de la flota de submarinos, intentaba encontrarse con Hitler lo menos posible, porque sentía que el «poder de sugestión» del Führer le perjudicaba.

La finalidad de todos los magos es actuar sobre las fuerzas naturales. Se proponen dominar las infinitas fuerzas del cosmos y utilizarlas, como una espada, para sus propios fines. Por definición, un mago que intenta servirse de esas fuerzas en beneficio propio, sin un propósito más elevado, practica la magia «negra». Según la mayoría de las escuelas de pensamiento mágicas, termina pagando un precio muy alto por su orgullo. Con frecuencia

acaba siendo poseído por los espíritus que invoca y resulta destruido por ellos. En opinión de varios ocultistas, Adolf Hitler era un poderoso mago negro.

Según contó uno de los pocos amigos que tuvo Hitler durante su juventud en Linz, su poder personal ya se había desarrollado cuando tenía quince años. En una ocasión, Adolf Hitler se puso de pie frente a mí, agarró mis manos y las apretó con fuerza... Las palabras no salían con facilidad de su boca, como de costumbre, sino que surgían roncas y ásperas... Era como si otro ser hablara desde su cuerpo y lo conmoviera tanto como me conmovía a mí. No era el caso de un orador arrebatado por sus propias palabras. Por el contrario, sentí que él mismo escuchaba atónito y emocionado lo que brotaba de su interior con una fuerza elemental...

El autor de ese fragmento era August Kubizek. Describía allí un paseo a medianoche con un Hitler de quince años tras asistir a una representación de la ópera de Wagner *Rienzi*, que narra la historia de la meteórica grandeza y decadencia de un tribuno romano. El inspirado discurso de Hitler versaba sobre el futuro de Alemania y «un mandato que, un día, recibiría del pueblo, para sacarlo de la esclavitud... ».

Según Kubizek, Hitler pasó mucho tiempo estudiando misticismo oriental, astrología, hipnotismo, mitología germánica y otros aspectos del ocultismo. En 1909 había entrado en contacto con el doctor Jörg Lanz von Liebenfels, un ex monje cisterciense, que dos años antes había creado un templo de la «Orden de los nuevos templarios» en el semiderruido castillo de Werfenstein, en las riberas del Danubio.

El aristocrático nombre de Von Liebenfels era ficticio: cuando nació era sólo Adolf Lanz, y procedía de una familia burguesa. Sus seguidores eran pocos, pero ricos. Discípulo de Guido von List, hacía flamear una bandera con una svástica en sus almenas, practicaba ritos mágicos y publicaba una revista llamada *Ostara*, en la que hacía propaganda del ocultismo y del misticismo racial; el joven Hitler era un ávido suscriptor. En 1932, Von Liebenfels escribió a un colega: Hitler es uno de nuestros discípulos... algún día comprobará usted que él, y nosotros a través de él, triunfaremos y crearemos un movimiento que hará temblar al mundo.

Mussolini visitó a Hitler en Alemania en 1943, mentalmente agotado y muy deprimido. Sin embargo, la influencia de Hitler y la fuerza de su personalidad eran tan grandes que, según Josef Goebbels, al cabo de sólo cuatro días con él Mussolini sufrió una transformación completa.

Una de las afirmaciones de este ex monje fue que habría que establecer granjas de cría humanas para «erradicar los elementos eslavos y alpinos de la herencia germana», adelantándose en más de 20 años a la idea que concibió Himmler de una granja con sementales SS.

Cuando empezó la primera guerra mundial, Hitler parecía poseer ya una firme convicción acerca de su elevada misión; como mensajero, en el frente corrió enormes riesgos, como si supiera que el destino aún no le permitiría morir. Cuando terminó la guerra había desarrollado un curioso poder impersonal sobre quienes le rodeaban, poder que le sería sumamente útil hasta el final de su carrera.

Una y otra vez, la idea de que Hitler estaba «poseído» aparece en los escritos de quienes le rodeaban. Su misterioso poder constituía una pesadilla para los altos cargos del estado. Una vez, por ejemplo, el doctor Hjalmar Schacht, el mago financiero de Hitler, pidió a Hermann Göring que hablara con el Führer acerca de un detalle secundario de política económica. Pero, una vez en presencia de Hitler, Göring descubrió que no podía plantear el asunto. Le dijo a Schacht: «Con frecuencia decido hablarle de algo, pero cuando estamos frente a frente me desanimo... »

El almirante Dönitz, que estuvo al frente de la flota de submarinos del Reich y que llegó a ser comandante supremo de la marina de guerra, tenía tanta conciencia de la influencia del Führer, que evitaba su compañía para conservar intacto su propio juicio:

No iba muy a menudo a su cuartel general, y lo hacía adrede, ya que tenía la sensación de que preservaría mejor mi capacidad de iniciativa, y también porque, tras varios días en el cuartel general, siempre tenía la sensación de que debía liberarme de su poder de sugestión... Sin duda, yo tenía más suerte que su estado mayor, constantemente expuesto a su poder y personalidad.

El 7 de abril de 1943, Josef Goebbels registró en su diario un ejemplo notable del uso que hacía Hitler de su personalidad. Mussolini, el dictador italiano, visitaba Alemania en un estado de profunda depresión y agotamiento:

Hitler presidiendo la colocación de la primera piedra de la Casa del Arte Germano en Munich, en 1933. El martillo que usó en la ceremonia se rompió; Hitler consideró que eso era un mal presagio.

Poniendo hasta la última gota de energía nerviosa en el esfuerzo, [Hitler] logró volver a encaminar a Mussolini. En el curso de esos cuatro días, el Duce sufrió un cambio completo. Cuando bajó del tren, al llegar, el Führer pensó que parecía un anciano derrotado. Cuando se marchó, estaba de nuevo en buenas condiciones, listo para lo que viniera.

En marzo de 1936 Hitler hizo una declaración que resumía con precisión las impresiones de quienes lo conocían mejor: «Voy por donde la Providencia me dicta -dijo-, con la seguridad de un sonámbulo.»

Este espíritu rector -si eso es lo que era- no siempre respetaba a su anfitrión. Son bien conocidos los ataques de furia de Hitler, durante los cuales echaba espuma por la boca y caía al suelo. El relato de su confidente, Hermann Rauschning, en su libro Habla Hitler es aún más impresionante:

Despierta por la noche, gritando y sufriendo convulsiones. Pide ayuda y parece semiparalizado. Es presa de un pánico que le hace temblar hasta el punto que la propia cama se agita. Emite sonidos confusos e ininteligibles, jadeando como si estuviera al borde de la sofocación...

Hitler no siempre estaba seguro de las intenciones de su «espíritu guía». Tenía pánico a los malos presagios. Albert Speer, que fue el arquitecto personal de Hitler y su ministro de Producción bélica, contó un incidente, acaecido en octubre de 1933, que hizo que el Führer se sintiera profundamente inseguro. Estaba presidiendo la colocación de la primera piedra de la Casa del Arte Germano, en Munich, que había sido diseñada por su amigo Paul Ludwig Troost y que, para Hitler, encarnaba los más elevados ideales de la arquitectura teutónica. Mientras golpeaba la piedra con un martillo de plata, la herramienta se rompió en su mano. Durante casi tres meses, Hitler fue aquejado de melancolía; más tarde, el 21 de enero de 1934, Troost murió. El alivio de Hitler fue inmediato. Le dijo a Speer: «Cuando el martillo se rompió supe que se trataba de un mal presagio. Algo va a suceder, pensé. Ahora sabemos por qué se rompió. El arquitecto estaba destinado a morir.»

Un Aprendiz De Brujo

Heinrich Himmler

Josef Goebbels fingía interesarse por el ocultismo y la astrología para complacer al Führer; hasta aprendió a montar horóscopos. Tal vez Rudolf Hess fuera también un aficionado. Pero sólo había un verdadero «aprendiz de brujo» en el círculo íntimo de Hitler: Heinrich Himmler.

Heinrich Himmler nació en un hogar de clase media en Munich en 1900. Himmler, que fue un joven débil, pálido y sin carácter, cuya miopía le obligaba a llevar gafas de gruesos cristales, se transformó en un nazi fervoroso a comienzos de los años veinte, y fue nombrado secretario de la oficina de propaganda del partido en la Baja Baviera. Allí, en su despachito, hablaba con una fotografía de Hitler que había en la pared, mucho antes de conocerle en persona. Aunque, sin duda, tenía dotes de organizador, el aspecto de Himmler provocaba burlas, y fue casi en broma que Hitler lo nombró Reichsführer de las SS -siglas de Schutzstaffel, fuerza protectora -un grupo de unos 300 hombres con misión de guardaespaldas.

Pero ya en 1933 Himmler había transformado las SS en una organización tan fuerte, que se permitió el lujo de purgarla, reteniendo sólo a hombres con las mejores características físicas «germanas» e insistiendo en que sus oficiales debían probar la inexistencia de judíos entre sus antecesores por lo menos hasta 1750. Tras un largo noviciado casi místico, a los reclutas se les entregaba una daga ceremonial y quedaban autorizados a llevar el uniforme negro de las SS con una calavera de plata. Desde ese momento quedaban obligados a asistir a lo que Francis King, autor de *Satan and the Swastika* (Satanás y la svástica) describe como «ceremonias neopaganas de una religión específica de las SS, creada por Himmler y derivada de su interés por el ocultismo y la adoración de Woden».

Himmler había abandonado su fe católica por el espiritismo, la astrología y el mesmerismo al final de su adolescencia. Estaba convencido de ser la reencarnación de Enrique el Cazador, fundador de la casa real de Sajonia, muerto en 936. Todos esos elementos fueron puntualmente incorporados a su «religión» destinada a las SS.

Himmler creó nuevas festividades en el puesto de fiestas cristianas, como Navidad y Pascua; redactó ceremonias de matrimonio y bautismo -aunque creía que la poligamia servía mejor los intereses de la élite SS- y hasta dio públicas instrucciones acerca de la forma correcta de suicidarse.

El castillo de Wewelsburg, en el noroeste de Alemania, fue comprado por Heinrich Himmler en 1934, y se transformó en el templo de su culto SS.

El centro del «culto» de las SS fue el castillo de Wewelsburg, en Westfalia, que Himmler compró en ruinas en 1934 y reconstruyó durante los 11 años siguientes, con un coste de 13 millones de marcos. El vestíbulo central, donde se celebraban los banquetes, contenía una enorme mesa redonda con 13 sillones que parecían tronos, en los que se sentaban Himmler y doce de sus «apóstoles» más queridos. Debajo de este vestíbulo se encontraba el «vestíbulo de los muertos» donde se levantaban trece peanas en torno a una mesa de piedra. A medida que los integrantes del círculo íntimo de las SS morían, se quemaba su escudo de armas que, junto con sus cenizas, era colocado en una urna sobre una de las peanas, donde era venerado.

Desde esta atmósfera grotesca y teatral, Himmler instigó el genocidio sistemático que el Tercer Reich emprendió en sus últimos años. Millones de judíos, gitanos, homosexuales y personas que, en general, no se adaptaban a las ideas del Führer y a las suyas, fueron asesinados. Muchas de esas atrocidades tenían su origen en las extrañas teorías de Himmler. Por ejemplo, su creencia en el poder del «calor animal» hizo que se realizaran experimentos en que las víctimas eran sumergidas en agua helada y después revividas -si tenían suerte siendo colocadas entre los cuerpos desnudos de prostitutas. En otra ocasión, decidió que había que realizar una estadística sobre la medida del cráneo de los judíos, pero como sólo valían los cráneos de los muertos recientes, cientos de personas fueron decapitadas con este fin.

Menos horrosas pero igualmente demenciales fueron las investigaciones sobre el movimiento Rosacruz, el significado ocultista de las torres góticas y el sombrero de copa de Eton y el poder mágico de las campanas de Oxford que, según decidió Himmler, habían hechizado a la Luftwaffe, impidiéndole infligir daños serios a la ciudad.

El escritor ocultista J. H. Brennan llegó a sugerir que Himmler era una «no persona», un zombi sin mente ni alma propias, que absorbía la energía de Hitler como una sanguijuela psíquica. Francis King ha señalado que los grandes mítines de Nüremberg, presididos por Hitler en sus momentos de máxima «posesión», reunían las condiciones necesarias para lo que algunos cultos mágicos describen como un «cono de poder»: los reflectores iluminaban el cielo nocturno formando un dibujo cónico sobre las enormes multitudes, lo cual generaba un gigantesco brote de emoción centrado en la figura glorificada de Hitler.

Pero si Himmler era influenciado por la magia maligna, también podía ser influenciado para hacer el bien. El inverosímil instrumento de ese bien fue un masajista gordo y rubio que también era ocultista y se llamaba Félix Kersten. Había aprendido osteopatía y técnicas asociadas con un misterioso médico chino, el doctor Ko, un ocultista y místico que, al parecer, desarrolló los latentes poderes psíquicos de Kersten. Kersten se hizo famoso y, en 1938, tuvo que atender a Himmler, quien sufría de calambres crónicos en el estómago. Desde ese momento, el jefe de las SS dependió casi totalmente de Kersten, quien en varias ocasiones pudo salvar las vidas de cientos de judíos gracias a su dominio sobre la mente de Himmler. En la postguerra, una comisión investigadora llegó a la conclusión de que los servicios que Kersten había prestado a la humanidad y a la causa de la paz eran «tan destacados, que no se encuentran precedentes comparables en la historia».

Un Poder Impresionante

Utilizando simplemente su fuerza de voluntad, por ejemplo, Kersten persuadió a Himmler en más de una ocasión de que postergara el exterminio de prisioneros en campos de concentración. Kersten insistía e insistía hasta que Himmler dejaba de lado el asunto. El masajista también logró influir, al menos en parte, en Himmler, interpretando mal algunos horóscopos, en los que Himmler creía con más fervor que el propio Hitler.

Desde mediados de 1942, Kersten se preocupó por sembrar en la mente de Himmler la idea de que debía intentar firmar la paz con los aliados occidentales y, aunque en varias ocasiones el Reichsführer estuvo casi convencido, no pudo contrarrestar el enorme poder de la autoridad de Hitler.

Como ha señalado Francis King, la política de Hitler cuando Alemania se acercaba al colapso se correspondió exactamente con lo que podía esperarse del pacto de un mago con los poderes del mal. La esencia de ese pacto reside en el sacrificio: una orgía de sangre y destrucción.

«Las bajas -dijo Hitler al mariscal de campo Walther von Reichenau-, nunca son demasiado grandes. Son la semilla de la futura grandeza.» Y el historiador Hugh Trevor-Roper dijo: «Como un héroe antiguo, Hitler deseaba bajar a la tumba acompañado de sacrificios humanos.»

Aunque sabía que ya no había esperanzas, Hitler aguardó en su bunker hasta el 30 de abril de 1945 para suicidarse con Eva Braun, con quien acababa de casarse. La fecha no puede ser una coincidencia: desde el punto de vista ocultista, resulta enormemente significativa. Se trata del día que termina en la noche de Walpurgis, la más importante festividad de los poderes de las tinieblas.

Erik Hanussen: El Astrólogo De Hitler

Pocas personas influyeron tanto en la vida de **Adolf Hitler** como el misterioso **Erik Hanussen**, a quien durante muchos años se consideró el mejor vidente de Berlín. Predijo fechas exactas de acontecimientos tan importantes como el acceso a la cancillería de Hitler, la matanza de Rohem y los suyos, el incendio del Reichstag, la conquista de la presidencia... ¿De dónde provenían sus facultades? ¿Qué papel jugó en el destino de la Alemania nazi?

Erik Hanussen era un hombre extraño. Empezó recorriendo los pueblos de Centroeuropa en distintos circos de baja ralea. Un día, cansado de dar volteretas, cabriolas y de hacer reír

a la gente, abrió un pequeño gabinete de «orientación y videncia» en un desvencijado piso situado en el barrio antiguo de Praga, la ciudad que muchos consideran la capital de la magia europea. Según el investigador austriaco Hans Perling, el gabinete estaba situado muy cerca de la antigua abadía de los Premostratenses, donde hacia el año 1510 Johannes Fausto, Teofastro Bombasto (más conocido por Paracelso) y Enrique Cornelio Agripa se iniciaron en la alta magia y combinaron los viejos saberes esotéricos con los placeres más mundanos.

Por aquel gabinete esotérico pasaron algunos de los últimos kabalistas que quedaban en la milenaria ciudad. Günter Bailer cree que durante aquellos años, alrededor de Hanussen, se creó un pequeño grupo de estudios esotéricos, pero su economía no debió ir demasiado bien y su fama fue muy relativa.

Revistas Reclamo

Gurdjieff era considerado por Hunussen su maestro espiritual. También lo fue de Karl Haushofer, otro ocultista que influyó mucho en Hitler y Himmler.

En un momento dado, a mediados de los años veinte, Hanussen huye de Praga posiblemente por problemas con la justicia y se traslada a Berlín donde sin apenas medios económicos (aunque algunos autores aseguran que conocidos personajes del mundo oculto alemán lo financiaron y que quizá tuvo algún "amigo íntimo" de acomodada economía), funda dos revistas que en poco tiempo alcanzan una interesante tirada. La primera, Die Hanussen Zeitung (El diario de Hanussen), tuvo una aceptación media, pero la segunda, Die Andere Welt (El Más Allá), recogió entre sus lectores a la mayoría de personas ávidas de sensacionalismo y de interés por el mundo de lo oculto, y según el matemático ruso y filósofo esotérico P.D. Ouspenski, su maestro espiritual era el mismísimo George Ivanovitch Gurdjieff (posiblemente mentor de la Thule y profesor de otro gran "maestro" de Adolf Hitler: el general y ocultista Karl Haushofer).

Una publicación de esta índole tenía que ser por fuerza un reclamo para gente "muy especial" de la cultura alemana, y así, desde un principio, contó entre sus colaboradores con un extraño personaje, esoterista y conferenciante, que se hacía llamar Hans Einz Ewers, persona harto misteriosa de la que nadie sabía con certeza dónde vivía ni de dónde provenían sus suculentos ingresos. Aficionado a la geopolítica y a la mitología racial sus artículos encajaban perfectamente en el ámbito social que se daba en aquellos años en Alemania.

Es este enigmático personaje quien presentó una tarde al futuro Führer y al mítico Hanussen. W. Brauder dice que sólo conocerlo, el astrólogo le auguró que: «se haría con el poder total de Alemania y que la nación germana estaría a su merced» y todo ello gracias

al «dominio gradual de los poderes psíquicos latentes». Como era de esperar, aquella "profecía" tenía que calar muy hondo en la psique de Hitler.

Distinguidos Discípulos

Einz poseía un magnetismo como pocos, y tenía embelesado a Hitler (principalmente por sus escritos mítico-esotéricos), así como a sus compañeros ideológicos Rudolf Hess, Goebbels y Heydrich, que formaban una pequeña «promoción» de estudiantes de ocultismo. Era tanta la afición de dichos personajes por el ocultismo, que en palabras de Otto Sirasser: "Hitler, Hess y Goebbels, eran incapaces de llevar a cabo una decisión política, sin consultar con sus astrólogos y videntes".

Cuando todos ellos conocieron a Hanussen, pasaron así mismo a ser sus "discípulos", los cuales se interesaron en profundizar en el difícil campo del magnetismo, en el cual Hitler llegaría a ser un verdadero maestro. Son muchos los historiadores y políticos que aseguran que su dominio de las masas se debía a este «saber oculto».

Los dirigentes nazis empezaron a frecuentar su consultorio astrológico y de videncia por el que pasaron, antes que ellos, gentes de la importancia del conde Helldorf, que llegó a ser jefe supremo de las S.A. de Berlín y prefecto de la policía en Postdam, el fanático general Hermann Niehoff, que en mayo de 1945 fue el último general en rendirse pues se había atrincherado en la inaccesible y mítica fortaleza de Breslau, y el sanguinario Wimmer que llegó a alcanzar de manera mefistofélica el cargo de Comisario General de Administración y Justicia.

Por las noches se reunían en la lujosa casa de Hanussen el misterioso libanés Ismet Dzino y Hitler con altos dirigentes nazis y políticos berlineses y practicaban las artes ocultas.

Werner Gerson aseguró en un escrito que «Hanussen es el Rasputín germánico, y sus sesiones secretas terminan en tenebrosas orgías». Se sabe con seguridad que practicaba regularmente el tantrismo y que machos jóvenes berlineses acudían a dichas sesiones. Era de dominio público que se interesaba preferentemente por la magia sexual y en más de una ocasión se había podido observar que algunos orientales, siempre hombres, visitaban su consultorio.

La Dependencia Del Führer

Erik Hanussen al conocer a Hitler le auguró que: "se haría con el poder total de Alemania y que la nación germana estaría a su merced".

Poco a poco Hitler fue dependiendo cada vez más de aquel carismático astrólogo y paragnosta, hasta el punto de que llegó a crear un cierto poso de envidias entre el resto de compañeros del Führer, hasta que un día y tras una desagradable confrontación entre el mago y alguno de sus discípulos, uno de ellos empezó a investigar sobre su oscuro pasado, y así afloró que su verdadero nombre era Harschel Steinschneider y que si bien no era claro su origen semita, sí que lo era que había estado casado con una bella judía de nombre Ignaz Popper, a la que había abandonado años después de la boda, a raíz de un serio incidente entre Erik y otro mago oriundo de Viena, en plena Primera Guerra Mundial (posiblemente diciembre de 1914). Los jefazos nazis decidieron seguir la investigación para hundir al astrólogo, a lo que se opuso tenazmente Hitler que lo defendió de manera visceral e incluso amenazó a quien osara importunar al astrólogo.

El líder alemán lo acogió bajo su tutela hasta un fatídico 26 de febrero de 1933, en que aconteció un extraño suceso. El astrólogo inauguró unas nuevas salas con dineros de origen incierto (aunque por aquellos tiempos su economía ya era más que brillante), en el "Palacio del Ocultismo", situado en el número 16 de la Lietsenburgerstrasse, donde antigüedades y símbolos esotéricos alternaban por igual (principalmente extrañas insignias esotérico-castrenses); para aquella celebración, había invitado a la flor y nata de la sociedad berlinesa, que acudió en masa para conocer al mago, aunque muchos de ellos, aristócratas y militares de alta graduación incluidos, ya eran clientes suyos.

Hanussen, sintiéndose protagonista de la fiesta, decidió "auto hipnotizarse" delante de la crème de la crème germánica. De pronto, tras cerrar los ojos y ponerse muy pálido, empezó a gritar y gesticular de manera teatral diciendo: «Veo quemarse una gran casa. Una multitud camina, hay un gran gentío en las calles, es una noche desgarrada por el fuego, veo antorchas encendidas, hogueras de alegría y la cruz gamada se mueve como un gran remolino de fuego, es sin duda la llama de la liberación alemana, y las llamas salen por la ventana, una gran cúpula se viene abajo, y se hundirá todo el edificio, es sin duda la cúpula del Reichstag que arde en la noche».

Seguidamente cayó al suelo, y entre algunos asistentes lo llevaron a su despacho particular, donde se podían observar dos Mapamundis extremadamente luminosos y de distinto tamaño, uno a la derecha y otro a la izquierda, el primero más pequeño saliendo de dentro de un inmenso candelabro y el otro de un extraño tintero, o de algo que se le parecía y que contenía un extraño líquido. Costó mucho de despertar e incluso por unos momentos se llegó a temer por su vida. Al recobrar la conciencia parece ser que apenas recordaba nada de lo sucedido pocos minutos antes.

Aquellas palabras llenaron de temor a los dirigentes nazis, principalmente a Goebbels que ya lo tenía bajo sospecha, pues era un secreto sabido por pocos (entre los que no se contaba Hanussen), que estaba preparado para muy pocos días después el incendio del legendario y mítico edificio.

Exactamente cuarenta y ocho horas después (a las nueve en punto de la noche), la inmensa mole del Reichstag ardía como una pavesa, y Adolf Hitler, su protector desde hacía años, jamás le perdonó aquella revelación tan inoportuna como anticipada.

Del Amor Al Odio

Aquello le había granjeado el odio de la mayoría de mandos nazis y la pérdida definitiva de confianza de Hitler. El formidable Palacio del Ocultismo quedó clausurado, y las reuniones y conferencias que organizaba el astrólogo fueron prohibidas. Algunos de sus discípulos "desaparecieron" y de su bien abastecida biblioteca de temas ocultos, nunca más se supo.

Hanussen, al contrario de lo que hubieran hecho otros más cautelosos, se enfureció y tuvo la mala ocurrencia de publicar un artículo en la revista de su propiedad Hanussen Wochenschau (número de marzo de 1933) en la que recordaba lo que él había predicho gracias a sus "poderes" y lo que en realidad había sucedido. El escándalo estalló y una noche la policía secreta fue a buscar a Hanussen a una pensión (por seguridad había cambiado de residencia varias veces en pocas semanas), y se lo llevaron para interrogarle. Se le acusó de recibir información de altos mandos de las S.A. a los cuales se tachó de "traidores", incluso el influyente doctor Franz Hollring, del nefasto Berliner 12 Uhr Blatt, aseguró tras el interrogatorio, que Hanussen estaba bien informado de los movimientos de la cúpula nacional socialista gracias a sus relaciones profesionales con el anteriormente citado conde Helldorf y otros mandos de las S.A. que frecuentaban desde hacía años su consultorio.

Se intentó en un momento concreto cargarle el muerto a los comunistas o a los judíos, pero las pruebas sobre la culpabilidad de Hitler eran demasiadas gracias a la "videncia" de Hanussen.

El resultado de su caída en desgracia ante los ojos del que durante años fue su principal valedor eran fáciles de adivinar. Un artículo del Volkischer Beobachter de fecha 8 de abril de 1933 (poco después del apresamiento de Hanussen) decía: «En un bosquecillo de pinos entre las localidades de Neuhof y Baruth, unos leñadores han descubierto entre unas zarzas y medio devorado por los animales salvajes de la zona, el cadáver de un desconocido. No se ha encontrado sobre su cuerpo ningún papel o documento que ayuden a su identificación. Los servicios de la policía criminal de Berlín han podido establecer que el

cadáver ha debido permanecer entre estas zarzas varios días. Se sospecha de todos modos que puede tratarse del cadáver de Erik Hanussen, famoso por sus experiencias de videncia y telepatía».

Un Pasado Oscuro

Erik Hanussen (el hombre de la foto) huyó de Praga a Berlín, donde fundó dos revistas de marcado carácter esotérico que llamaron la atención de los dirigentes nazis del momento.

Cuando la policía empezó a investigar averiguó que aquel extraño personaje había nacido en Viena (sobre el 1880) y que era de origen judío. En los últimos tiempos algunos investigadores aseguran que el vidente y astrólogo estuvo preso por motivos desconocidos en algún ignoto refugio en las montañas austriacas y que en plena II Guerra Mundial, fue trasladado a algún campo de exterminio para prisioneros (quizá Dachau) donde terminaría gaseado al igual que muchos millones de judíos.

Fuera cual fuera su final, la verdad es que aquel mago-astrólogo predijo e incluso muy probablemente aconsejó en ocasiones las fechas exactas de acontecimientos tan importantes como el acceso a la cancillería de Hitler, la matanza de Rohem y los suyos, durante la famosa y sanguinaria "Noche de los cuchillos largos", el incendio del Reichstag, la conquista de la presidencia, etc. El desaparecido periodista argentino Alejandro Vignati comentaba que el astrólogo aconsejó a Hitler que las grandes decisiones las tomara siempre en sábado y mejor de noche (curiosamente el día sagrado para los judíos). Durante años, Hitler se movió y actuó de forma que las predicciones y "consejos" de Hanussen eran órdenes para el "Guía" germano.

Hace algunos años el investigador galo François Ribedau Dumas escribió que durante el Congreso Judío de Praga, celebrado a mediados de los años veinte, Hanussen aseguró ser hijo legítimo del milagrero rabino de Prossnitz.

Parece ser que el Führer conocía desde el principio el origen judío de Hanussen (no se puede descartar que él mismo se lo hubiera confesado en un principio), así como su nacionalidad austriaca ¡igual que el propio Hitler!, y quizá por esa razón intimó con él y lo acogió durante años como astrólogo personal y asesor.

Por lo que sabemos, Hanussen además de ser un buen astrólogo, poseía unos poderes de videncia extraordinarios, y por esta razón nos preguntamos: ¿Conocía su trágico final a manos de los torturadores de la policía secreta?, en este caso ¿por qué no lo evitó?

Los científicos de Hitler durante muchos años trabajaron en el diseño de extraños objetos voladores. Según informes secretos recientemente descubiertos, el III Reich poseía una tecnología tan altamente avanzada que le permitió construir platillos volantes de origen terrestre. En el año 1919 von Sebotendorf, Klaus Haushofer y Dietrich Ekar fundaron la “Sociedad Tule”, una amalgama de sociedades secretas con ramificaciones por toda Alemania. Su sede central estaba en Munich y muchos miembros de esta sociedad se alzaron en clara oposición contra la breve República Socialista de Baviera. Fundaron un partido político, y en el año 1921 nombraron portavoz político a Adolf Hitler, un joven conocido por su afición al ocultismo. El proyecto de Hitler de fundar un imperio milenarista, estaba inspirado en la doctrina de la Sociedad Tule. Las ambiciones políticas de la Sociedad Tule generaron la formación de pequeños grupos independientes, uno de los cuales se denominó “Sociedad Vril”. A finales de 1919, un selecto grupo de miembros de las sociedades Tule y Vril se reunieron en una mansión en Berteschgarden. En aquella ocasión la reunión estuvo presidida por el doctor Schumann, su especialidad es lo que hoy denominaríamos “Energías Alternativas”. Sin embargo, en el encuentro también estuvo la medium María Ostich, y una joven llamada Sieggrund, que también actuó en algunos momentos como medium. María, leyó unos textos que había recibido de los espíritus en idioma sumerio, y otro cifrado en el código secreto de la Orden de los Templarios, ambos textos fueron traducidos. ¿Eran mensajes de los dioses o indicios de una civilización extraterrestre, o a caso planes para desarrollar una tecnología capaz de llegar a las estrellas?. A partir de entonces, los miembros de la Sociedad Vril se consagraron a la realización de lo que sería una de las ideas más insólitas que haya concebido la mente humana: la propulsión por levitación. Tras la llegada al poder del Partido Nacional Socialista, las sociedades ocultistas volvieron a la clandestinidad; la Sociedad Tule creó en el seno de las SS una organización secreta denominada “Schwarzesolenoid, Sol Negro”. La Sociedad Vril continuó con sus investigaciones científicas, así a mediados de 1934 creó su primera nave experimental de forma circular, propulsada por energía anti-gravitatoria. Los responsables de su construcción fueron el Doctor Schumann y un ingeniero de Wochum, probablemente, Andreas Epp.

A partir de 1929, la joven Gertie Woch, dirigió la Sociedad Vril, encargándose de atraer inversores particulares amantes del riesgo. A finales de 1934, la Sociedad Vril había construido una nueva aeronave, la RFZ-II, dotada de una “propulsión Vril” mejorada y por primera vez con un sistema de dirección por impulsión magnética. Medía poco más de 5m. de diámetro, además tenía alguna de las características distintivas de los OVNIS: desaparición óptica del contorno y variación del color según el nivel de potencia, naranja, amarillo, verde, blanco, azul o violeta. A pesar de su sofisticación técnica, las aeronaves circulares apenas llamaron la atención de los líderes políticos de la época, aún así, animado por Victor Schaurberger y los recientes logros de Vril, el departamento de investigación de las SS, empieza a construir su propia nave circular. Basándose en el “Convertidor Tacométrico” del capitán Hans Koler y adoptando algunos componentes de Vril, desarrollaron su propio “motor Tule”. A finales de 1938 habían construido una nave

circular de reducidas dimensiones, propulsada mediante hélices, la RFZ-IV, para estudiar el comportamiento en vuelo de aquellos prototipos. En el año 1939, las SS ya habían construido la RFZ-V, la primera gran nave espacial, de 25m. de diámetro y rebautizada con un misterioso nombre: HAUNEBU-I. El primer vuelo de la Haunebu-I se realizó entre fuertes medidas de seguridad en Agosto de 1939. Hay documentos que demuestran que en 1941 los ingleses poseían información acerca del proyecto ultra-secreto de las SS. Comparado con el sencillo prototipo de Vril, el Haunebu, era de una gran complejidad, por otro lado, la forma del motor le permitía disponer de más espacio aprovechable.

Con el estallido de la II Guerra Mundial, la competencia en el mercado del armamento se intensificó y aparecieron formas alternativas de energía que pretendían emular a los sistemas tradicionales. Se adoptó una fórmula de compromiso referente a los platillos voladores experimentales como el RFZ-VII. Mientras, otros OVNIS cruzaban el cielo, como el pequeño Vril RFZ-II, que había empezado a prestar sus servicios a finales de 1940 como nave de reconocimiento, o como el RFZ-VI y el Haunebu-II. En Julio de 1942, empezó a hablarse con insistencia del “Fliegengyroskop, Giroscopio Volador Schrieber-Habermold”, conocido como la “Peonza Voladora”, una aeronave circular de ascensión vertical propulsada a reacción. A finales del mes de Julio, empezaron a realizarse los primeros ensayos prácticos, el 12 de Abril de 1945 Richard Niet dijo a Hitler: “Hoy bajo mi dirección y en presencia de tres oficiales de la Luftwaffe, el V-7, ha sido probado sobre el Mar Báltico”. Las prestaciones y características de esta nave eran: el V-7 era un helicóptero supersónico provisto de 12 motores auxiliares BMW, que en su primer vuelo de pruebas llegó a una altitud de 23.800 m. y que en su segunda elevación llegó a los 24.200 m., además en principio, el aparato también podía ser elevado por fuentes de energía no convencionales.

Pero volvamos a los responsables en primera instancia de cuanto estamos contando. Durante el invierno de 1942, una nueva nave circular cruzaba los cielos del campo de pruebas de Vril, la Vril-I, de 11 m. de diámetro y con un solo tripulante, tenía las dimensiones típicas de un caza-bombardero, esa era su finalidad, su armamento: dos cañones MK-108 calibre 300 y dos ametralladoras MG-17. Al tiempo que se desarrollaba el Vril-I, se intentaba restablecer los contactos “sobrenaturales” y ya existían planos para construir una nave de mayores dimensiones, el Vril-VII. A finales de 1942, el departamento de investigaciones de las SS empezó a trabajar en una versión mejorada del Haunebu, el Haunebu-II, de 31 m. de diámetro y 11 m. de altura. El Haunebu-II, debía alcanzar una velocidad de 6.000 Km/h dentro de la atmósfera terrestre y se creía capaz de viajar por el espacio exterior. Algunas versiones del Haunebu-II, mostraban su vocación claramente militar, como el protector anti-radiaciones. Pero las SS tenían aún un proyecto más atrevido, habían diseñado una Haunebu gigante de 120 m. de diámetro y según ciertos informes ya existía una Haunebu-III de 71 m., construida poco antes de acabar la II Guerra Mundial.

El departamento de investigaciones de las SS había incluso proyectado la construcción de una gigantesca estación espacial, guardaba un gran parecido con los antiguos dirigibles y fue bautizada con el nombre de “Andromeda Maschine, Máquina Andrómeda”. Sus 100 toneladas de peso no parecían constituir dificultad alguna para situar el aparato en órbita. El 3 y 4 de Enero de 1944, Hitler y Himmler, supuestamente se reunieron con el Sociedad Vril, para abordar el “Proyecto Vril”, el lanzamiento de una gigantesca nave espacial a través del canal dimensional, un espacio inexplorado a la velocidad de la luz, hacia los confines del Universo.

Libros Tauro

<http://www.LibrosTauro.com.ar>